

ALFONSO REYES  
EN LA GENERACIÓN DEL  
ATENEO DE LA JUVENTUD

Jorge Pedraza Salinas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN









ALFONSO REYES  
EN LA GENERACIÓN  
DEL ATENEO DE LA JUVENTUD

JORGE PEDRAZA SALINAS



*Alfonso Reyes*  
EDICIONES DEL FESTIVAL ALFONSINO



ALFONSO REYES

EN LA GENERACIÓN  
DEL ATENEO DE LA JUVENTUD

JORGE PEDRAZA SALINAS





**UANL**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

Jesús Ancer Rodríguez  
*Rector*

Rogelio G. Garza Rivera  
*Secretario General*

Rogelio Villarreal Elizondo  
*Secretario de Extensión y Cultura*

Celso José Garza Acuña  
*Director de Publicaciones*

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta  
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000  
Teléfono: (5281) 8329-4111 / Fax: (5281) 8329-4095  
e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx  
Página web: [www.uanl.mx/publicaciones](http://www.uanl.mx/publicaciones)

Primera edición, 2012  
© Universidad Autónoma de Nuevo León  
© Jorge Pedraza Salinas

Impreso en Monterrey, México  
*Printed in Monterrey, Mexico*

# Introducción

**E**n esta obra pretendemos mostrar al lector nuestra visión de la Generación del Ateneo de la Juventud, sin duda la más trascendente que consigna la memoria histórica de México. No ha habido en nuestra Patria una generación más completa. Forman parte de ella filósofos, literatos, pintores, músicos. Había de todo y todos eran en lo suyo exposición genuina de lo excelente.

Lo fueron Antonio Caso y José Vasconcelos, en la filosofía; Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, Carlos González Peña, Nemesio García Naranjo, y otros más en la Literatura; Diego Rivera y Saturnino Herrán, en la Pintura; Manuel M. Ponce, en la Música.

El Ateneo de la Juventud, creado en 1909, fue una institución de trascendental importancia para la vida social y cultural del país. Asumió el esfuerzo conjunto más importante que se ha dado en nuestra Patria en pro del renacimiento cultural de México y a favor de la renovación intelectual de América.

Fue el Ateneo de la Juventud un auténtico renacimiento. Sus miembros se preocuparon por una vida

nueva y emprendieron la búsqueda de una cultura nacional, con plena conciencia de los problemas que aquejaban al país y que habrían de desembocar en el movimiento revolucionario de 1910.

Para la elaboración de este trabajo hemos acudido a las obras de los miembros de esta Generación. Algunos de los trozos que aquí se incluyen de Reyes, Caso, Henríquez Ureña, Vasconcelos, etc., ya vieron la luz pública; varios hasta en más de una edición; otros, sin embargo, permanecen inéditos.

Queremos agradecer a la Dra. Alicia Reyes –“Tikis”, como la llamaba su abuelo-- y a la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que nos hayan abierto las puertas para llegar hasta los documentos originales. A través de Alicia, se nos brindó acceso a la correspondencia y a los primeros escritos de Reyes. En la Capilla Alfonsina, tuvimos en nuestras manos los libros que los miembros del Ateneo de la Juventud dedicaron de puño y letra a Alfonso Reyes.

Si algún mérito tiene este trabajo, es precisamente éste: el de dar a la luz algunos pequeños, pero muy importantes, detalles que hasta ahora han permanecido inéditos.

Los temas son variados y diversos los personajes que se mencionan. Sin embargo, sobresale la unidad. La unidad en la diversidad. Todos son diferentes, pero –al mismo tiempo– tienen algo en común: están unidos por el vínculo cultural y sus tareas son afines. En pocas palabras: inteligencias comprometidas con su tiempo y con la patria.

Por otra parte, son espíritus creadores. Ninguno es espectador indiferente. Algunos de ellos –sobre todo los más destacados– han sido objeto de críticas y en alguna ocasión hasta de burlas. Sin embargo,

es el tiempo el que reserva el sitio histórico a cada uno.



# Antecedentes

## Siglo XIX

**S**iglo XIX, siglo del individualismo y el positivismo; del liberalismo y el capitalismo. Era de la ciencia y de la Independencia; de Marx y Hegel. Época de Comte, Spencer y Stuart Mill; de Darwin, Pasteur y Freud. Centuria de Tolstoi, Dostoyevsky, Gogol, Bolívar, Lincoln y Martí. Tiempo de Hidalgo, Morelos y Juárez.

En este período la humanidad logra notables avances. Se le ha denominado el siglo de la ciencia, debido a que en este lapso se avanzó más que en todos los tiempos anteriores. En lo económico surgen el liberalismo y el capitalismo y se dan los primeros brotes del socialismo. En lo social y político florecen los grandes caudillos y encabezan movimientos que habrán de culminar con la Independencia de países que hasta entonces eran colonias. En lo literario, aparecen grandes autores y con ellos el clasicismo, el romanticismo, el realismo y el modernismo.

En el siglo XIX nacen todos los integrantes del Ateneo de la Juventud, que contribuyen a dar a nuestro país una sacudida intelectual, trazan los perfiles de un México nuevo y lo proyectan unive-

salmente. Ellos combatieron la improvisación y colaboraron a explicar correctamente la realidad nacional. Crearon una filosofía y una literatura propias, señalaron la necesidad de transformar el país y no fueron ajenos a los anhelos de mejoramiento de las masas populares.

Este siglo –el XIX-- contempla la independencia de muchas naciones, entre ellas la nuestra y además registra una importante transformación de la civilización humana, que recibe un gran aceleramiento operándose importantes cambios económicos, sociales, científicos, políticos y culturales.

En esta centuria avanza la técnica y progresa la ciencia. A través de la máquina, el hombre estudia la transformación industrial y comercial.

Las ideas democráticas triunfan acabando con el coloniaje que durante años había mantenido oprimidas a varias naciones. Se establece también la libertad de creencias y cultos y se promueve la educación popular. Es decir, el siglo XIX registra avances en lo científico, en lo económico y en lo político. También en el aspecto social hubo notables adelantos. Se consiguió la igualdad y una más amplia libertad.

Características de esta época fueron la creación y la renovación en todas las disciplinas del saber humano. Se incrementaron las instituciones educativas y se divulgaron aunados al intercambio de ideas científicas recibieron una gran divulgación y el mejoramiento cultural, educativo y científico en términos generales. En nuestro país se inició la independencia nacional, la cual pronto se vio seriamente amenazada política y militarmente.

Corresponde al Presidente Benito Juárez luchar por libertar al país de este intervencionismo y ade-

más de triunfar en lo militar, tuvo una acertada actuación propiciando la promulgación de una Constitución Política y la creación de un liberalismo reformista. Juárez, el impasible, defendió con su propia vida a la Nación que estaba siendo agredida por la reacción y por varios países.

### **Gabino barreda**

Uno de los hombres que colaboraron con el Presidente Juárez en el fomento de la educación fue Gabino Barreda, quien había nacido en la Ciudad de Puebla en 1818. Barreda estudió jurisprudencia, química y medicina. Tuvo oportunidad de viajar a París, habiendo asistido a una serie de conferencias de Augusto Comte quien habría de influir notablemente en este educador mexicano con sus ideas positivistas.

Tocó a Barreda, junto con Francisco y José Díaz Covarrubias, Ignacio Alvarado y Eulalio Ma. Ortega, participar en la elaboración de la Ley del 2 de Diciembre y establecer la enseñanza elemental obligatoria. Hizo a un lado la institución religiosa y buscó erradicar la ignorancia. Una de las consecuencias de esta disposición fue la creación de la Escuela Nacional Preparatoria que empezó a funcionar el primero de febrero de 1868.

Era notable la influencia que nuestro país recibía de Europa. De Francia nos llegaba no sólo la moda en el vestir, sino también en lo cultural y lo educativo. De allá venían obras de arte, libros nuevos que ejercieron una gran influencia en nuestros escritores como Gutiérrez Nájera; de Francia nos llegó, también, el positi-

vismo, sistema filosófico basado en la experimentación y cuyo creador es Augusto Comte.

La Escuela Nacional Preparatoria nace el primero de febrero de 1868, inspirada en las doctrinas positivistas, dando un gran impulso fundamentalmente a materias como las Matemáticas y las Ciencias Naturales. Las Humanidades quedaron relegadas a un segundo término.

En 1867, con el triunfo de la República –el 16 de septiembre de 1867, para ser precisos–, Gabino Barreda había pronunciado en Guanajuato su “Oración Cívica”. Sus palabras fueron de una gran importancia, ya que en ellas hacía un análisis de la situación imperante en el país entre los años de 1810 y 1867.

Este mensaje y sus relaciones con distinguidos miembros de la República, determinaron que el Presidente Benito Juárez lo invitara a participar en la comisión que había de encargarse de reorganizar la actividad educativa.

El dos de diciembre de ese mismo año, se dio a conocer la ley que orientaba y reglamentaba la instrucción en México, desde la primaria hasta la profesional, incluyendo la Preparatoria. La base ideológica de esta ley era el positivismo.

En su momento Barreda fue un gran reformador. Así lo entendió Juárez, quien supo aquilatar el valor de este hombre de gran calidad y quien contaba con grandes méritos. Durante un viaje por Francia, considerado entonces –y ahora también–, como uno de los faros más luminosos de la cultura, tuvo oportunidad de relacionarse con Augusto Comte y otras personalidades.

Entre los seguidores de Barreda, se pueden contar a Francisco Bulnes, Leopoldo Río de la Loza,

Manuel Fernández Leal, Alfonso Herrera, Francisco Díaz Covarrubias y Eduardo Garay, así como a dos de sus más notables discípulos: Porfirio Parra y José Térres, quienes llegaron a ser directores de la Escuela Preparatoria.

Colaboraron con él otros destacados intelectuales, que si bien no se distinguían por su apego al positivismo, destacaban en el ámbito nacional por su obra y su gran prestigio. Entre ellos podemos citar a Manuel Payno, a Ignacio Ramírez y a Ignacio Manuel Altamirano.

Tal es el origen del positivismo en México. Esta doctrina social contribuyó a lograr la emancipación mental del mexicano. La herencia colonial había quedado atrás y tanto el clero como los militares perdían su situación de privilegio.

El Estado no debía estar al servicio de un grupo. Su meta era servir a la colectividad. El clero perdió el monopolio que había ejercido en la educación y se propuso entonces el laicismo, que fuera muy independiente de la instrucción religiosa.

El tres de febrero de 1868 se inauguró la Escuela Preparatoria, en donde había de llevarse a cabo la instrucción científica y literaria y en la cual pretendía –lo que se logró– formar profesionistas con responsabilidad, que fueran útiles a sí mismos y a la comunidad.

Algo fundamental en el positivismo y sus teorías, es que se señalaba que ningún conocimiento debía establecerse en principios de autoridad, sino en experiencias. Por ello, acudían a la observación directa de los hechos y su ensayo.

## El positivismo

Pretendió el positivismo ser una educación completa que buscaba desterrar los prejuicios. Había que hacer a un lado afectos y simpatías, para dar paso a la razón fría y calculadora. “La familia, los amigos, el amor, todo era secundario ante la epopeya –la ciencia– de nuestro tiempo, la conquista del progreso que levanta al hombre por encima de la bestia y a la altura de los dioses de la era teológica”<sup>1</sup>

Había que explicarlo todo a través de la ciencia. Esto hizo que surgiera una inquietud espiritual en los jóvenes, inquietud que habría de transformarse en insatisfacción intelectual, según afirma quien fuera Presidente del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos: “Ni siquiera una cátedra de historia de la filosofía se había querido conservar. Se libraba guerra a muerte contra la metafísica. Por propia iniciativa, y al margen de la cátedra, habíamos constituido un grupo decidido a estudiar a los filósofos”<sup>2</sup>

Además de los aspectos educativo y social, el positivismo abarcó también un medio de dominación política.

Las relaciones de Gabino Barreda con los Presidentes Juárez y Lerdo de Tejada fueron cordiales. No se puede decir lo mismo de su trato con el general Porfirio Díaz, quien a dos años de haber asumido el poder relevó a Barreda de su puesto de Director de la Escuela Preparatoria, así como de su cátedra de Lógica que impartía en ese plantel.

Barreda fue designado representante de México en Alemania y habría de morir en el año de 1881, a

---

<sup>1</sup> Vasconcelos José, Ulises Criollo. *La Novela de la Revolución Mexicana*. Editorial Águila. México, 1963 T.I., P. 629.

<sup>2</sup> *Ibid.*, P. 640

su regreso de Berlín. Se le considera el arquitecto espiritual de la obra educativa y social de la República de ese entonces.

El país resintió un cambio notable. Del positivismo educativo, se pasó luego al positivismo científico, que fue la base de sustentación del régimen porfirista. El positivismo, que había pretendido estar al servicio de la colectividad, pasó al servicio de un grupo: el grupo en el poder.

Los positivistas buscaron un medio para divulgar sus ideas. Y lo encontraron en el diario “La Libertad”, creado en el año de 1878. Entre los redactores aparecen Francisco Bulnes y un hombre que habría de ser de las piezas más importantes en la historia y en la educación del pueblo mexicano: Justo Sierra.

A ellos se agregaron otros jóvenes como Francisco G. Cosmes, Telésforo García y Santiago Sierra, quienes se convirtieron en escritores importantes de su tiempo y que serían incluidos en el grupo político de los “científicos”.

Los “científicos” fueron los ideólogos del régimen porfirista, defensores de la burguesía a la cual pertenecían y frente a las solicitudes del liberalismo de igualdad para todos los individuos, anteponían las bases científicas que justificaban la supervivencia del más apto, pues entendían a la sociedad como un organismo biológico.

Ellos –los científicos– trataban de justificar a toda costa el orden de cosas imperante en el país. Consideraban que la Constitución del 57 era obsoleta y había que reformarla, pero no para otorgar más derechos a los ciudadanos, sino para restringirlos, a cambio de un poco más de seguridad, de orden y de paz.

## **Díaz asume el poder**

En 1876, ya bastante avanzado el siglo XIX, asume el poder el General Porfirio Díaz, quien había de gobernar al país hasta el año de 1911. Díaz inicia su gobierno con gran entusiasmo, adoptando medidas que beneficiaban al país y lo reorganizaban.

El primer período de gobierno del General Díaz concluye en 1880, año en que pasa el poder al General Manuel González.

En 1884 se inicia el segundo período del gobierno del Presidente Díaz. Si en la primera etapa buscó la simpatía de los diferentes grupos políticos y fomentó la actitud democrática, en este segundo período se convirtió en un déspota que no admitía contrincante.

El tercer período presidencial del General Díaz habría de iniciarse en 1889 –precisamente el año en que nace Alfonso Reyes– acentuándose cada vez más su política dictatorial y déspota. El cuarto período arranca en 1892 y enfrenta una terrible crisis económica debida, sobre todo, a la pérdida de las cosechas y la disminución del valor de la plata.

Vienen después el quinto, el sexto y el séptimo períodos de gobierno del General Díaz. Se promulgan leyes, se realizan obras materiales, pero en cambio no se permite la expresión democrática. Se pretende dar al país una imagen de prosperidad, pero en el pueblo existía una gran necesidad de justicia.

Si bien es cierto que en el gobierno del General Díaz hubo mejoras en muchos aspectos materiales, como son alumbrado, vías ferroviarias, carreteras e impulso a la industria minera, también es cierto que existía una división marcada de clases, un acapara-

miento excesivo de las tierras, la riqueza se concentraba en pocas manos y se explotaba a la clase trabajadora.

## **Decadencia del positivismo y caída del porfiriato**

La obra de Barreda fue continuada por el Doctor Porfirio Parra. Barreda no asistió al desmoronamiento de su obra. Esto sucedió después de su muerte. “Este desmoronamiento se debió a Antonio Caso. El filósofo mexicano ha consagrado su fecunda vida de escritor y maestro a combatir los errores del positivismo, demostrando la necesidad de completar los métodos intelectualistas con el recurso constante de la intuición, que en su concepto es el método filosófico por excelencia, ya que hace posible el establecimiento de una metafísica y la superación de las limitaciones inherentes al saber puramente racional”.<sup>3</sup>

Sin embargo, el propio García Máynez aclara, la obra de Caso no sólo ha sido destructiva. Es cierto que primero destruyó, pero luego hubo que construir, su labor se clasifica como una filosofía que enseña que la vida es el valor supremo, que la intuición nos pone en contacto con la realidad concreta y que la acción es de gran importancia, ya que en este mundo estamos por actuar.

Caso aconseja a los historiadores reconstruir el pasado desentrañándolo del presente, sin abstraer jamás para generalizar; aproximándose a cada vida singular. Al comparar la Historia y la Filosofía, afirma que ambas tienen en común ser investiga-

---

<sup>3</sup> García Maynez Eduardo, Prólogo de la obra “El Pensamiento Filosófico”, de Antonio Caso. S.E.P. México, 1943 p. VIII.

ción de entes concretos: “principios metafísicos o cosas singulares; también concuerdan en considerar el tiempo como duración real, no como marco vacío de la existencia; pero, por lo demás difieren. Filosofar es tender a explicar universalmente; describir unidades indefinibles es hacer historia. Diferencia obvia y constante”.<sup>4</sup>

El positivismo había hecho a un lado las humanidades. Había inyectado en la juventud del país una dosis de ciencia. Surge entonces este grupo de jóvenes que habrá de acudir al rescate del humanismo.

## **Siglo XX**

Concluye el siglo XIX. Los primeros años del siglo XX serán testigos de la pérdida de poder del régimen tuxtepecano. El viejo caudillo habrá de caer ante los afanes de reivindicación social enarbolados por Madero en 1910.

Amanece el siglo XX y con él surgen nuevas actitudes revolucionarias. El porfiriato había servido para enriquecer a un grupo de familias con un alto costo: el trabajo y la libertad de los obreros y los campesinos.

En lo internacional, es la época en que Rusia pierde la guerra contra Japón, surge el primer levantamiento soviético en San Petesburgo. Dos hombres, científicos ambos, dan al mundo el resultado de sus investigaciones: Einstein, su teoría de la relatividad y Freud, “Tres Ensayos sobre la vida Sexual”.

---

<sup>4</sup> Caso Antonio, “El Pensamiento Filosófico”, S.E.P. México, 1943 p. 73

En México brotan los primeros síntomas de inconformidad. Los hermanos Flores Magón lanzan un manifiesto desde San Luis Missouri y después habrán de venir los problemas en Cananea y Río Blanco.

La Generación del Ateneo está a disgusto y la primera manifestación de protesta surge en abril de 1907 por un grupo de estudiantes en contra del periodista Manuel Caballero, quien busca revivir la Revista Azul para combatir el modernismo. El viejo dictador se empieza a derrumbar al igual que el positivismo. Surge entonces el Ateneo de la Juventud (1909) y un año después la Revolución.

Con la Revolución mueren muchas cosas, se acaban numerosos privilegios. Ya no es la época de paz, progreso, civilización y cultura implantada por Díaz; sin embargo, es el inicio del México nuevo. Y lo más interesante de todo es que la actividad literaria y la intelectual no mueren. Se manifiestan en la obra editorial, en la publicación de libros y revistas.

Debemos reiterar que durante el porfiriato –hay que reconocerlo– hubo notable desarrollo económico y se realizaron importantes obras materiales. Sin embargo, los aspectos sociales y culturales fueron relegados.

El país había llegado a su mayoría de edad. Era la época del primer Centenario de la Independencia. En el ambiente había intranquilidad. Se presentía ya lo que habría de venir. En el corazón de la Patria palpitan los latidos de la nueva vida revolucionaria.

“El antiguo régimen o como alguna vez lo oí llamar con pintoresca palabra –el porfiriato– venía dando síntomas de caducidad y había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir. El

dictador había entrado francamente en esa senda de soledad que es la vejez. Entre él y su pueblo se ahondaba un abismo cronológico. La voz de la calle no llegaba ya hasta sus oídos, tras el telón espeso de prosperidad que tejía para sí una clase privilegiada... Y el pueblo, en el despertar de un sueño prolongado quería ya escoger por sí mismo, quería ejercitar sus propias manos y saberse dueño de sus músculos”.<sup>5</sup>

El pueblo empezaba a despertar de su largo sueño. El dictador y sus seguidores, los “científicos”, tenían miedo a todo aquello que significara cambio o transformación. Querían hacer sentir al pueblo que todo estaba bien, que se había logrado un gran desarrollo y que México era un país maduro que había alcanzado por fin el equilibrio final y definitivo.

El dominicano Pedro Henríquez Ureña quien fuera miembro del Ateneo de la Juventud, nos describe estos momentos:

“En México se inicia, poco antes de 1910, el movimiento que se llamará la Revolución: tendrá honda repercusión y vastas consecuencias en toda América. Desde 1908 el pueblo mexicano da señales de su voluntad de poner fin a la larga denominación de Porfirio Díaz; duraba desde 1876, contándose como parte de ella los cuatro años (1880-1884) del Presidente Manuel González. Había sido pacífica, pero había suprimido las libertades públicas”.

---

<sup>5</sup> Henríquez Ureña Pedro. *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. Tierra Firme. F. C.E. México, 1947. p. 150.

Díaz había envejecido como habían envejecido también sus compañeros y declinó la paz, que como dijo algún historiador, reinaba en las calles y en las plazas, pero no en las conciencias.

## **La Escuela Nacional Preparatoria**

Sin duda, una de las figuras que más destacó ante la Generación del Ateneo, fue Don Justo Sierra. Sierra es el responsable, desde 1905, de la educación pública nacional. Los hechos bélicos, políticos y económicos que culminaron con la caída del viejo régimen, habían dado lugar al estallido social de 1910. Al mismo tiempo se venía dando un desarrollo cultural en esta época, en la cual el maestro Sierra fue factor importantísimo.

En este momento la Escuela Nacional Preparatoria ejercía, en cierta forma, un monopolio educativo. Había nacido en el siglo XIX. Su fundador, el doctor Gabino Barreda, destacado liberal, tenía el apoyo del Presidente Juárez.

En torno a Barreda se reunieron un grupo de destacados maestros para impartir las materias de un programa enciclopédico. La Escuela Nacional Preparatoria tuvo una época de gran auge y también una época de decadencia.

Las humanidades habían quedado al margen. Quien se interesaba por ellas tenía que ingeniárselas para estudiarlas por su propia cuenta, ya que en la Escuela no se le ayudaba en ese aspecto. La juventud de esta época, era una juventud ayuna de humanidades.

En las aulas de la Preparatoria, este grupo de jóvenes, que habrían de fundar más tarde el Ateneo

de la Juventud, enriquecieron el alma y formaron su ser. Penetraron en diversas áreas del conocimiento y lograron descubrir su verdadera vocación. En la tarea docente había de todo, maestros buenos y otros no muy buenos, pero en la obra común el resultado fue altamente positivo.

Siguiendo a Caso mencionaremos los nombres de algunos de los catedráticos: Don Rafael Ángel de la Peña, bondadoso y capaz maestro de gramática española; Don Juan Vallarino, hábil maestro de física; Don Andrés Almaraz, servía la cátedra de química; Don Juan Mansilla Río, matemático; el maestro Rivas (no mencionaba su primer nombre), humanista que les revelaba los secretos del latín y el griego; Don Manuel Urbina y Don Jesús Sánchez, naturalistas que les explicaban los problemas de la biología; Don Miguel E. Schulz, los transportaba por islas, penínsulas y continentes en su clase de geografía; Don José María Vigil, quien en su clase de retórica evocaba a los poetas latinos.

Entre los nombres más conocidos, figuraban también como maestros Don Juan de Dios Peza, Don Justo Sierra y Don Ezequiel A. Chávez. El primero les hablaba de los grandes poetas españoles e hispanoamericanos, el segundo de Historia y el tercero de Psicología.

Conviene hacer notar que, para entonces, la Universidad no existía. Era la Escuela Nacional Preparatoria, en el umbral del siglo, el Instituto de cultura mexicana por excelencia. Correspondería, precisamente, a dos maestros de esta Preparatoria: Don Justo Sierra y Don Ezequiel A. Chávez, promover y fundar la nueva Universidad, en los últimos instantes del caduco régimen porfirista y en el inicio de una nueva etapa del México moderno.

Como dice alguno de los miembros del Ateneo, la Escuela Nacional Preparatoria tuvo por misión nutrir en la ciencia, formar el criterio de los jóvenes por obra y gracia de la ciencia.

“El defecto fundamental de la educación puramente científica –dice Caso–, desde el primer punto de vista moral, es que implica una práctica asiduamente egoísta y utilitaria, no solo completa, sino peligrosa. La ciencia es una economía del esfuerzo vital, un fruto de la vida biológica – tolérese el pleonasma – como la misma inteligencia humana, Los jóvenes que sólo educación física reciben, tienen que convertirse “ a fortiori “ en numios calculadores egoístas, sistemáticamente egoístas”.<sup>6</sup>

### **Don Justo Sierra**

Don Justo Sierra, hombre innovador y progresista, proyectó su imagen, – la cual perdura en las páginas de la historia de nuestra Patria—a los miembros del Ateneo, quienes lo consideraron como punto de enlace entre dos generaciones --y nosotros agregaríamos--, entre dos siglos, muy distinto uno del otro.

Le tocó vivir parte de la época porfirista y participar en las tareas de renovación cultural promovidas por el Ateneo de la Juventud con su colaboración.

Este gran pensador y humanista causó una grata y profunda impresión entre los miembros del Ateneo, quienes admiraron en él su afán de superación

---

<sup>6</sup> Caso Antonio. *Discursos a la Nación Mexicana*. Librería de Porrúa Hnos. México, MCMXXII. P. 130

personal y espiritual, su cariño a la juventud, su preocupación por lo mexicano y por la educación.

El positivismo influyó grandemente en Sierra, quien entendió el método científico. Sin embargo, nunca fue un hombre sumiso y a la ciencia antepuso el espíritu.

Para los miembros del Ateneo, Sierra fue un maestro a seguir, por sus conocimientos, sus virtudes y su generosidad. Surgido en el marco del positivismo, supo transponerlo y llegar a otras metas. Le tocó vivir en la época del General Díaz y sirvió a su gobierno. Un hombre de su talla tenía que ser aprovechado. Por otra parte, durante muchos años -lustros, décadas-, sólo hubo un régimen: el de Díaz.

Sin embargo, Sierra no fue nunca un hombre servil. Mientras los “científicos” trataban de justificar a toda costa la permanencia de Díaz en el poder, Sierra consideraba que el régimen “había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir”.<sup>7</sup>

Ya para fines del siglo XIX, en 1899, Sierra opinaba que era innecesaria la permanencia indefinida del General Díaz en el poder. Era Sierra un hombre de gran valía y valentía, que anteponía los intereses de la Patria sobre sus intereses personales. No hay que olvidar que ocupaba un alto puesto en el gobierno porfirista, pero tampoco hay que dejar de lado que había llegado al mismo por méritos personales.

Sierra sembró en los miembros del Ateneo grandes inquietudes. Su conocimiento de la historia, le permitió vislumbrar el porvenir. Era el momento de

---

<sup>7</sup> Reyes Alfonso, *Pasado Inmediato*. Universidad, Política y Pueblo. México, UNAM, 1967. p. 125

buscar nuevos y mejores horizontes en beneficio de la Patria. Profetizó la Revolución antes que Madero y con ella la caída del viejo y perpetuo régimen.

Por su parte, José Vasconcelos reconocía también la influencia de Sierra en la juventud y nos dice que gracias “a su calor de alma y a su lucidez de ingenio, debe aquélla la conciencia de su propio momento”.<sup>8</sup>

A pesar de que era mayor que los miembros del Ateneo, éstos siempre vieron en Sierra una figura juvenil. Uno de ellos, Martín Luis Guzmán, dijo en 1912, en ocasión de la muerte del maestro, los “que sentimos nuestra juventud arrebatada y pasajera, junto a la de él, tranquila e inmarcesible, íntegro lo llevamos con nosotros”.<sup>9</sup>

Otro elemento de Don Justo que impactaba en los jóvenes ateneístas era su patriotismo. Su obra profundamente nacionalista, trascendió las fronteras de México. Su lección nacional se transformó en continental. Sus afanes eran los mismos afanes de otros pueblos de América Latina cuyo origen es tan similar al nuestro. Esta proyección internacional de Sierra ha sido definida por Mauricio Magdaleno en un artículo periodístico: “Verdad que vivió exclusivamente para México y a México consagró todos los fervores de su pensamiento. Si hoy otros pueblos de América lo aclaman maestro es porque su efusiva lección nacional transcendía el puro recinto de su

---

<sup>8</sup> Vasconcelos José, *El Movimiento Intelectual Contemporáneo de México Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México, UNAM, 1962. p. 127

<sup>9</sup> Guzmán Martín Luis. Justo Sierra, *La Querrela de México. A Orillas del Hudson. Otras Páginas*. México, Compañía Gral. de Ediciones, 1958. p. 161

tierra y escaparía como las estrellas, un cielo común a muchos pueblos”.<sup>10</sup>

Caso hace una comparación de Justo Sierra con otros dos ideólogos mexicanos: Ramírez y Barreda. Le parece que como estadista es el más grande de los tres.

“Ramírez –puntualiza Caso-- fue catedrático de literatura; Barreda profesor de lógica; Justo Sierra enseñó historia. Uno significa la rebelión osada y brillante; otro, la razón razonadora, sin vigor dialéctico suficiente, ni trascendencia metafísica, pero capaz, no obstante, de cuajar en actos tangibles e instituciones durables; el tercero representa los dones del espíritu crítico. Ramírez fue un humanista lleno de coraje cívico; Barreda, un dogmático inflexible; Justo Sierra, un escéptico. Uno enseñó combatiendo; el lógico disciplinó, y el historiador amó y discutió, porque la ciencia de la historia es, a un tiempo, simpatía y libre examen; severa dilucidación de las ideas y acciones humanas, y caridad para los desfallecimientos de las gentes... Justo Sierra siempre se mostró amigo de su país y de las cosas de su raza”.<sup>11</sup>

Otro de los aspectos que acercaron a Sierra a la joven generación del Ateneo fue su gran labor educativa, tan importante o más que sus actividades políticas, periodísticas y literarias. En todas estas actividades existe un común denominador: la creatividad. Su labor es dinámica, apasionada, pero sobre todo es creadora.

---

<sup>10</sup> Mauricio Magdaleno. *Glorificación de Justo Sierra*. El Universal. México, D. F. Martes 20 de Enero de 1948.

<sup>11</sup> Caso Antonio. *Historia del Pensamiento Filosófico*. Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A. 1926 p. 514

Su pasión mayor es la educación. Está plenamente consciente de que de ella depende el futuro de la Patria. En la adecuada formación de las nuevas generaciones radica la posibilidad de un porvenir mejor para el país.

En 1901 lo podemos encontrar ya como subsecretario de Instrucción Pública, para luego ascender al de este ramo en 1905 y hasta en 1911. No existe en la historia de México antecedente de una labor educativa similar, a pesar de que el Estado no le brindó todo el apoyo moral y económico necesario.

Sin embargo, la semilla de Sierra cayó en tierra fértil. Los miembros del Ateneo entendieron perfectamente su mensaje y habrían de desarrollar una intensa obra educativa, literaria y filosófica.

Ya desde entonces –y desde mucho antes–, México tenía problemas económicos. Muchos piensan que el económico es el más importante de los problemas. Para Sierra el educativo ocupa el primer lugar, aunque de ninguna manera desconozca los otros. Ambos problemas deben ser resueltos en la búsqueda del desarrollo integral, un desarrollo que permita la transformación material y cultural.

A través de la educación, Sierra pretendía la unidad nacional. Su meta era la creación de una conciencia nacional. Sin olvidar el momento presente buscaba el diálogo con la tradición para poder encontrar los caminos para un tránsito mejor, más iluminado y seguro para el futuro.

Ya en los umbrales del siglo, Sierra pronosticaba el avance de los capitales extranjeros y sus riesgos para la independencia económica de la Patria mexicana. Por medio de la tarea educativa quería salvaguardar la integridad del país y protegerlo de las ataduras económicas que lo comprometen con el

extranjero. Advertía entonces el riesgo que existía – y existe– de que “la planta mexicana desaparecerá a la sombra de otras infinitamente más vigorosas” <sup>12</sup>

En el año de 1910, en los meses de abril y mayo, crea la Escuela Nacional de Altos Estudios y la nueva Universidad. Estas instituciones constituyen la obra cumbre concreta de las realizaciones de Sierra.

---

<sup>12</sup> Sierra Justo. *Epistolario y Papeles Privados*. México, UNAM, 1949. p.p. 356-357.

# Ateneo de la Juventud

**E**l Ateneo de la Juventud nace el 28 de octubre de 1909, poco más de un año antes de que se iniciara la revolución. Los antecedentes inmediatos del Ateneo de la Juventud los encontramos en estos acontecimientos:

En 1906 se integra un grupo de estudiantes y escritores y publican la Revista Savia Moderna, fundada por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón.

Un año después se organizan sesiones públicas de la Sociedad de Conferencias, que fundara el arquitecto Jesús T. Acevedo, después miembro del Ateneo.

Así pues, el grupo nace de hecho en 1906 con la aparición de la Revista Savia Moderna, de corta duración. Este grupo combatía en dos frentes. En el literario abandonarían el siglo XIX francés como modelo y en el filosófico lucharían contra el positivismo.

Aunque la Revista desaparece, el grupo continúa unido en otras empresas culturales. A principios de 1907 se crea la Sociedad de Conferencias, que tiene como objetivo divulgar ideas y fomentar el arte.

Un año después, en 1908, los integrantes del grupo llevaron a cabo un acto de apoyo a Barreda, a quien un periódico conservador había lanzado ataques a través de sus páginas.

En este acto, que fue considerado como un mitin filosófico, se solidarizaron con el liberal Barreda, pero se manifestaron independientes en cuanto al positivismo.

Reyes nos pinta la redacción de Savia Moderna. Estaba en un edificio de seis pisos “a muchos metros de la tierra”. Por un lado se podía admirar la Catedral, por el otro la Alameda. En una de las ventanas el joven Diego Rivera plasmaba en lienzos y óleo sus visiones del mundo que le rodeaba. Los otros, los escritores, lanzaban sus poemas al viento y caían sobre la ciudad.

Recuerda también las campañas llevadas a cabo por aquel grupo de jóvenes que emprendieron un movimiento cuyo propósito fue el de renovar las ideas y no el de asaltar los puestos públicos. Estas son las principales primeras fases de ese movimiento:

## **Revista Savia Moderna**

- 1.- Nace la Revista Savia Moderna en 1906.
- 2.- Se opera la transformación artística con la exposición de pintura promovida por Savia Moderna, en la cual exhiben sus obras Diego Rivera, Ponce de León y Francisco de la Torre.
- 3.- En 1907 se realiza una manifestación de apoyo a la memoria de Gutiérrez Nájera, a quien atacó “un oscuro aficionado”. Se defendían los fueros de la

belleza si era preciso hasta con los puños. Este es el momento en que “la gente aprendió a respetarnos”.

4.- Con el viaje de Alfonso Cravioto a Europa concluye *Savia Moderna*. Nace entonces, en el taller de Acevedo, la Sociedad de Conferencias con el propósito de llegar directamente al público con pláticas sobre educación, pintura, poesía, metafísica, etc.

5.- Tras el éxito de la Sociedad de Conferencias hubo un frustrado intento de conferencias sobre temas helénicos. Sin embargo, la preparación de las mismas tuvo gran influencia humanística en el grupo. Reyes recuerda como un símbolo la lectura que del Banquete de Platón se hizo en el taller de Acevedo llevando cada uno de ellos un personaje del diálogo.

En el año de 1909, en los meses de junio, julio y agosto, Antonio Caso dictó una serie de siete conferencias sobre la historia del positivismo. Estas pláticas se desarrollaron en la Escuela Nacional Preparatoria.

### **Sociedad de Conferencias**

Estos tres acontecimientos: la publicación de *Savia Moderna*, la integración de la Sociedad de Conferencias y el ciclo impartido por Caso en la preparatoria, promovieron una mayor identificación entre un grupo de jóvenes que se organizaron para conocer y divulgar las nuevas aspiraciones humanísticas, así como la difusión de las modernas corrientes espirituales.

“Las conferencias del Ateneo de la Juventud, las primeras del año 1907 cuando se llamaba Sociedad de Conferencias, y principalmente las del año 1910, en conmemoración del primer centenario de la independencia, son expresión de la conciencia nacional e hispanoamericana en el marco del pensamiento occidental.

Este grupo de jóvenes forma la primera generación de mexicanos cuya posición intelectual es contemporánea de las ideas de su tiempo; rompe con el viejo positivismo convertido en filosofía oficial a cuya luz se explicaban desde hacía cuatro décadas, los contenidos de la educación superior mexicana, el país se renueva en el proceso revolucionario”.<sup>13</sup>

En estas conferencias, Reyes participó con un tema sobre los poemas rústicos de Manuel José Otón y un año después publicó en París su libro *Cuestiones Estéticas*, en donde estudiaba ya autores de fama internacional.

El grupo sirvió de ejemplo en otros países. Max Henríquez Ureña fundó en La Habana la Sociedad de Conferencias.

Pedro Henríquez Ureña pinta un excelente panorama de la literatura mexicana en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX: “Díaz Mirón primitivo; de 1885 a 1890; Gutiérrez Nájera, entre 1890 y 1900; Díaz Mirón de *Lascas*, después de 1901 (moda algo aristocrática; dice Urbina que hubo una semejante, más restringida, por Tablada, hacia 1900; no lo sé); Nervo, hacia 1905, cuando se fue a España; esa moda la encontré yo cuando llegué, algo mezclada con restos de la de Lascas; la de Sol, la de Urbina; ahora estamos en la de González

---

<sup>13</sup> Rangel Guerra Alfonso. *Alfonso Reyes en nuestro Tiempo*, Monterrey, 1982. p. 3.

Martínez. Los preparatorianos le prefieren a los demás”.<sup>14</sup>

Del grupo de la Revista Moderna ingresaron al Ateneo algunos escritores, entre otros: Urbina, González Martínez, Rafael López, Rebolledo y Urueta.

Poco a poco el grupo fue creciendo, a medida que se incorporaban nuevos valores con propósitos más o menos similares. Hasta entonces, los intelectuales del siglo XIX y de principios del siglo XX habían mantenido una actitud de aislamiento.

Con la aparición de la Revista Savia Moderna y poco más tarde, en 1907 con la fundación de la Sociedad de Conferencias, este grupo de escritores, en su mayoría jóvenes, consiguieron su propósito fundamental de establecer tribunas que les permitieron dar a conocer sus trabajos y opiniones en torno a la Filosofía y la Literatura así como sobre los principales problemas que afectaban la vida del país y que en el año de 1910 desembocaron en el movimiento revolucionario.

Estos jóvenes intelectuales buscaban un mayor acercamiento entre sí mismos y al mismo tiempo con el público. Precisamente el año de 1909 en que se inicia el movimiento revolucionario, este grupo puso en marcha el Ateneo de la Juventud.

En esta forma hicieron realidad el anhelo que se venía manifestando desde años atrás en la búsqueda de la renovación cultural, política y social del país. Es el Ateneo de la Juventud un antecedente inmediato de la Revolución Mexicana.

---

<sup>14</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, de fecha 29 de octubre de 1913, Correspondencia de Alfonso Reyes que guarda Alicia Reyes.

Esta juventud leía y comentaba a Kant en el texto de Perojo. Además estudiaba también a Bergson, James y Boutroux. Otro de los grandes escritores que les sirvió de guía fue el latinoamericano Rodó con sus ideas expuestas en “Ariel”.

En el Ateneo de la Juventud se reúnen artistas, poetas, filósofos, críticos, novelistas y músicos. Su meta es trazar nuevos rumbos para la cultura mexicana.

Los miembros del Ateneo habrían de convertirse en la conciencia inspirada de la cultura, en genios de la época y símbolos del siglo. Ellos emprendieron la renovación cultural de México. Los acompañaban los versos de Darío y la elegante prosa de Rodó. Había en ellos una gran disciplina y perseverancia. Se interesaron por Grecia, la literatura clásica española, los escritores ingleses y franceses. No importaba si eran clásicos o modernos. Ellos estaban abiertos a todas las corrientes del pensamiento universal.

Veamos cuáles eran los estatutos del Ateneo de la Juventud:

### **“Estatutos del Ateneo de México”**

“Capítulo I. De la asociación fundada el 28 de octubre de 1909, bajo el nombre de Ateneo de la Juventud, se reorganiza el 25 de septiembre de 1912 bajo la denominación de Ateneo de la Juventud, se reorganiza el 25 de septiembre de 1912 bajo la denominación de Ateneo de México.

“2. La asociación durará por tiempo indefinido, no pudiendo disolverse sino por acuerdo de la mayoría de todos sus miembros; y radicará en la ciu-

dad de México, pudiendo extender su acción dentro y fuera de la República Mexicana por conducto de asociaciones e individuos correspondientes.

“3. El objeto de la asociación es trabajar en pro de la cultura intelectual y artística. Para llenar este fin, la asociación:

- a) celebrará reuniones públicas, en las cuales se dará lectura a trabajos literarios, científicos y filosóficos;
- b) organizará discusiones públicas sobre temas escogidos por los socios;
- c) publicará revista;
- d) celebrará cualesquiera otros actos y ejecutará cualesquiera otros trabajos cuya realización se disputa previamente y se apruebe por mayoría de votos;
- e) establecerá comunicaciones con individuos y sociedades, mediante acuerdo tomado por mayoría de votos.

“4. La asociación se reunirá una vez al mes para tratar sobre asuntos interiores. Se convocará a juntas extraordinarias cuando la Directiva o la mayoría de los socios lo juzguen conveniente.

“5. Habrá en el seno de la asociación cuantas sesiones permita el orden de estudios y trabajos a que se dediquen los socios. Los miembros de cada sección celebrarán, cuando lo juzguen conveniente, juntas especiales para el estudio de sus propios asuntos y la organización de discusiones públicas.

## “Capítulo II. De los socios”

“6. La asociación tendrá cinco clases de miembros socios fundadores, socios activos, socios concurrentes, socios correspondientes y socios honorarios.

“7. Los socios fundadores son los siguientes: Jesús T. Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, Ignacio Bravo Betancurt, Antonio Caso, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Carlos González Peña, Pedro Henríquez Ureña, Rafael López, José María Lozano, Guillermo Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes y José Vasconcelos.

“8. Los socios fundadores tendrán los mismos derechos y obligaciones de los socios activos.

“9. Para ser socio activo será necesario que el solicitante envíe a la Secretaria de la asociación un trabajo que se someterá a juicio de la Comisión Revisora. Si el trabajo fuera aprobado, la aceptación del solicitante se hará por mayoría de votos de los socios activos. Por excepción, se podrá ser socio activo mediante la propuesta de uno que ya lo sea y la aprobación por mayoría de votos, siempre que, en opinión de la misma, se le exceptúe de presentar trabajos ante la Comisión Revisora.

“10. Los socios activos tienen moción y voto en todos los asuntos de la asociación, y pueden tomar parte en todas las reuniones y discusiones.

“11. Los socios activos pagarán una cuota mensual de \$ 2.00.

“12. En el caso de que un socio activo deje de concurrir a las reuniones de la asociación sin motivos justificados, durante tres meses, se podrá proponer su separación, la cual se decidirá por voto de las tres cuartas partes de los socios activos.

“13. El número de socios concurrentes será indefinido. Para serlo, bastará con solicitarlo y ser aceptado por la mayoría de votos de los socios activos y de los socios concurrentes ya aceptados.

“14. Los socios concurrentes asistirán a las juntas extraordinarias a que especialmente se les convoque; tendrán voto sobre la elección de nuevos socios concurrentes, sobre las inversiones de fondos no previstas como normales en estos Estatutos, y sobre cualesquiera otros asuntos en los que la mayoría de los socios activos acuerde concederles opinión.

“15. Los socios concurrentes podrán tomar parte en los actos públicos de la sociedad. Mediante aprobación de la Comisión Revisora.

“16. Los socios concurrentes pagarán una cuota mensual de \$1.00.

“17. Los socios correspondientes serán los que residan fuera de la ciudad de México, electos, previa solicitud suya o propuesta de un socio activo, por mayoría de votos de éstos.

“18. Los socios honorarios serán miembros, a proposición de cualquiera de los socios activos, pero voto de la mayoría de éstos...”

Ya hemos visto los Estatutos del Ateneo. En los mismos están perfectamente definidas las actividades a seguir y los miembros fundadores de la Institución. Después habrían de incorporarse otros socios.

Podemos afirmar que los miembros del Ateneo emprendieron una revolución cultural paralela a la revolución social y política que se inició en 1910.

Este grupo estaba integrado por elementos muy distintos. Sin embargo, los animaba un propósito común: acabar con el positivismo. Pudiera pensarse con esto que se trataba de un grupo negativo y des-

tructivo. Nada de ello. Por el contrario, era el Ateneo un grupo positivo y creador, que buscaba elevar el nivel cultural de los mexicanos.

Algunos piensan que fue la Revolución la base que dio origen a este grupo. Nosotros creemos que es a la inversa. Este grupo promovió una serie de actividades que tuvieron una gran influencia en el desarrollo de las actividades que culminaron con el motivo armado de 1910 que vino a significar un cambio trascendental en la vida de México.

El Ateneo de la Juventud es, sin duda uno de los grupos de escritores y filósofos más destacados que ha tenido México. Esta institución significa en lo cultural y en lo social un anuncio importante de que la Revolución estaba a punto de estallar.

Desde las trincheras culturales combatieron al positivismo y al viejo régimen porfirista. Este grupo fue venciendo los obstáculos que a su paso encontró. Su contribución al derrumbe de la vieja estructura fue enorme.

Los miembros del Ateneo se reunían en el taller de Acevedo o en las casas de Reyes y Caso. En esas noches dedicadas al genio, el tiempo transcurría sin sentir. Buscaban una atmósfera cultural más pura y limpia, a través de la cual respirara mejor la vida intelectual del país. Para ello hubo necesidad de echar abajo viejos muros y estructuras añejas. Fue ésta una generación abierta a todos los vientos culturales, a todas las manifestaciones de la creación.

## **Nueva era del pensamiento**

El Ateneo de la Juventud surge ante el desprestigio del positivismo porfirista y consuma la revolución

intelectual y cultural. Surge entonces una nueva era de pensamiento. Es una etapa en la que cristaliza la nueva cultura nacional. Los integrantes del Ateneo presencian el derrumbe del edificio porfirista pronosticado por ellos.

Sin embargo, no era la destrucción lo que los animaba. Si bien es cierto que buscaban terminar con un estado de cosas, también lo que es que en todos ellos existía la idea de la reconstrucción.

Les había tocado vivir una etapa en la que había paz, pero no se respiraba la libertad. Sobre todo esa libertad que ellos anhelaban. La libertad de pensamiento, de hablar, de poder decir y escribir lo que cada quien pensaba, sin ser sujeto de represión.

En *Pasado Inmediato*, Reyes nos habla de esta época. Reconstruye el tiempo y la atmósfera que le tocó vivir a principios de siglo en compañía de los demás miembros de la Generación del Ateneo.

En 1910, el pueblo despertó después de un largo sueño. Se iniciaba un nuevo capítulo de la Historia de México. Los Científicos se habían adueñado de la educación en el país, pero ya no era posible sostener más esta situación.

El régimen se prolongó durante varias décadas. La naturaleza, que es sabia, fue su peor enemigo. El viejo dictador ya nada tenía que hacer al frente de los destinos de la Patria. Una nueva generación empujaba hacia nuevas metas.

Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, entre otros, buscaban nuevos horizontes culturales.

Tenían poco tiempo de conocerse, pero daban la impresión de ser compañeros desde hacía muchos años. Había afinidades y diferencias entre ellos, pero eran más las cosas que los unían y los identifi-

caban. Estaban en desacuerdo con el positivismo, tanto con el académico como con el político. El positivismo representaba a los “Científicos” y al viejo régimen.

El ambiente intelectual de la época no satisfacía a estos jóvenes. Por ello se separaron y constituyeron un grupo aparte, un pequeño grupo formado por grandes hombres. Se dedicaron a leer y a estudiar por su cuenta.

“Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡Oh Blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confiamos dentro de la Francia Moderna. Leíamos a los griegos, que fueron nuestra pasión. Ensayamos la literatura inglesa. Volvimos pero a nuestro modo, contrariando toda receta, a la literatura española, que había quedado relegada a las manos de los académicos de provincia. Atacamos y desacreditamos las tendencias de todo arte *promprier*: nuestros compañeros que iban a Europa no fueron ya a inspirarse en falsa tradición de las academias, sino a contemplar directamente las grandes creaciones y a observar el libre juego de las tendencias novísimas; al volver, estaban

en actitud de descubrir todo lo que daban de sí la tierra nativa y su glorioso pasado artístico”.<sup>15</sup>

Al referirse a este momento, Vasconcelos nos dice: “Nuestra agrupación la inició Caso con las discusiones de temas filosóficos, en el salón del Generalito, de la Preparatoria, y tomó cuerpo de Ateneo con la llegada de Henríquez Ureña, espíritu formalista y académico. Lo de Ateneo pasaba, pero llamarle de la juventud cuando ya andábamos en los veintitrés, no complacía a quien como yo, se sintió siempre más allá de sus años”<sup>16</sup>

Este grupo de intelectuales “maduros”, como tal vez le hubiera gustado a Vasconcelos que le llamaran, se dedicaban a estudiar a los filósofos por cuenta propia. Abordaban un tema y los discutían larga y ampliamente hasta agotarlo.

Escogían como centro de reunión la biblioteca de Caso o la casa de Alfonso Reyes. Ningún tema les era ajeno. Leían a Kant, a Hegel, Schopenhauer, Nietzsche y otros.

Pero no eran solamente los temas filosóficos los que les atraían. También abordaban – y mucho – los aspectos literarios. “Por su parte, los literatos Pedro Henríquez, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto, imprimieron al movimiento una dirección cultista mal comprendida al principio, pero útil en un medio acostumbrado a otorgar palmas de genio al azar de la improvisación y fama perdurable, sin más prueba que alguna poesía bonita, un buen artículo, una ingeniosa ocurrencia”.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Pedro Henríquez Ureña, *La influencia de la revolución en la vida intelectual de México*, Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, La Habana (posterior a 1924), pp. 114 y 115.

<sup>16</sup> Vasconcelos José. *Textos, una Antología General*. SEP/UNAM. México 1982. p. 37.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 38-39.

El propio Vasconcelos reconoce que su labor en el Ateneo fue siempre mediocre: “Lo que yo creía tener dentro no era para ser leído en cenáculos, casi ni para ser escrito. Cada intento de escribir me producía decepción y enojo. Se me embrollaba todo por falta de estilo, decía yo; en realidad por falta de claridad en mi propia concepción. Además, no tenía prisa de escribir; antes de hacerlo me faltaba mucho que leer, mucho que pensar, mucho que vivir. Algunos de mis colegas lo comprendían y afirmaban su esperanza en lo que al cabo lo haría. No faltó, sin embargo, el literatuelo precoz y más tarde fallido que me dijese como negándome el derecho de ateneísta: Bueno, y tú ¿qué escribes, qué haces? –Le respondí, deliberadamente enigmático y pedante: Yo, pienso”.<sup>18</sup>

A Vasconcelos le parecía mal que sus compañeros hicieran gala de erudición. Le molestaba que escribieran a base de citas y entrecomillas. Aquí incluía no sólo a los literatos, también a Caso y su tendencia erudita.

Tuvo necesidad de escribir su tesis para poder concluir su carrera de abogado. Escribió sobre el derecho como fuerza y dinamismo interno de las relaciones sociales. Buscó a Caso y le leyó su trabajo.”Es curioso –le dijo Caso – ha escrito usted bastantes páginas sin hacer cita y sin perder de vista su tema... Es raro que nosotros no podamos escribir así. En fin, es original su trabajo y lo felicito. Y su enhorabuena fue sincera porque, consciente Caso su propio valer, no conocía la envidia y es por naturaleza generoso”.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Ibid., p. 38.

<sup>19</sup> Ibid., p. 39.

Los integrantes del Ateneo eran jóvenes inconformes e inquietos. Buscaban nuevos derroteros culturales. El positivismo había cumplido su misión y ya no gustaba a este grupo.

Esta orientación en contra del positivismo, la fomentaron los integrantes del Ateneo, pero en principio les fue dada por varios maestros que se destacaron en el porfiriato, entre ellos Justo Sierra, Enríque González Martínez y Luis G. Urbina, a quienes Alfonso Reyes les llamaba “hermanos mayores” de los integrantes del Ateneo.

Las actividades mencionadas desembocaron en octubre de 1909 en la fundación del Ateneo de la Juventud, con el cual se abrió una nueva era en el país y el cual fue preámbulo del movimiento revolucionario que se desencadenaría un año después.

Caso fue el iniciador. Reunió a jóvenes como Reyes y Vasconcelos que habían vivido en provincia. Se les unieron también el dominicano Pedro Henríquez Ureña y otros más.

Nace el Ateneo en el ocaso del porfiriato y el preludio de la Revolución. Estos jóvenes buscaban algo nuevo. Entre sus características estaban la seriedad en el trabajo y en la convicción de que las cosas deben saberse bien y de primera mano.

Sentían una gran admiración por Grecia y los modelos antiguos y clásicos. Junto a los filósofos griegos, estudiaron a Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Goethe, Boutroux, Bergson, Croce, Menéndez y Pelayo, Pérez Galdos, Góngora, Mallarmé y otros. Junto a estas corrientes del pensamiento universal, añadieron lo hispanoamericano y lo mexicano.

Aunque la batalla contra el positivismo es lo que más está a la vista, podemos afirmar que el Ateneo

de la Juventud constituye el antecedente inmediato más importante de la cultura mexicana del presente siglo.

Los integrantes del Ateneo se desarrollaron fundamentalmente en los campos de la filosofía y las letras. Sin embargo, también participaron en el campo social. Ellos fueron precursores del movimiento revolucionario de 1910.

Fueron los primeros en dar la voz de alerta en el cambio que el país necesitaba y tuvieron el valor de denunciar las injusticias del régimen decadente. En 1910, al celebrarse el centenario de la Independencia, se abría una nueva etapa en la historia de la Patria.

Era evidente el divorcio que existía entre el régimen y el pueblo. A ello contribuía el afán desmedido de poder del viejo dictador y el grupo de los “Científicos”, cuyo interés primordial era el lucro.

## **Revolución Cultural**

La revolución cultural iniciada por los ateneístas habrá de dar lugar más tarde a la revolución social y política.

“¿Cómo explicarlo? Los muchachos de mi generación éramos – digamos – desdeñosos. No creíamos en la mayoría de las cosas en que creían nuestros mayores. Cierto que no teníamos ninguna simpatía de Bulnes y su libro *El Verdadero Juárez*. Cierto que no penetrábamos bien los esbozos de revaloración que algún crítico de nuestra historia ensayaba en su cátedra oficial, hasta donde se lo consentía aquella atmósfera de paz augusta. Pero comenzábamos a sospechar que se nos había educado –

inconscientemente— en una impostura. A veces, abríamos la historia de Justo Sierra, y nos asombrábamos de leer, entre líneas, atisbos y sugerencias audaces, audacísimas para aquellos tiempos y más en la pluma de un ministro. El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos. Nuevos vientos nos llegaban de Europa. Sabíamos que la matemática clásica vacilaba, y la física ya no se guardaba muy bien de la metafísica. Lamentábamos la paulatina decadencia de las humanidades en nuestros programas de estudio. Dudábamos de la ciencia de los maestros demasiado brillantes y oratorios que habían educado a la inmediata generación anterior. Sorprendíamos los constantes flaqueos de cultura de los escritos modernistas que nos habían precedido, y los académicos más viejos, no podrían ya contentarnos. Nietzsche nos aconsejaba la vida heroica, pero nos cerraba las fuentes de la caridad. ¡Y nuestros charlatanes habían abusado tanto el tópico de la regeneración del indio! Sabíamos que los autores de nuestra política —acaso con la mejor intención— nos habían descastado un poco, temerosos de que el trato con el resto de la América Española nos permitiera adivinar que nuestro pequeño mundo, de hecho aristocrático y monárquico, apenas se mantenía en equilibrio inestable. O acaso temían que la absorción repentina de nuestro pasado —torvo de problemas provisionalmente eludidos— nos arrojaba de golpe al camino a que pronto habíamos de llegar: el de la vida a sobresaltos, el de la discontinuidad en suma —única manera de vida que nos reservaba

el porvenir— contra lo que hubieran querido nuestros profesores evolucionistas y spencerianos “. <sup>20</sup>

La situación que prevalecía en el país no les era ajena. Por el contrario, varios de los integrantes del Ateneo participaron directamente en el movimiento revolucionario, mientras que otros lo hicieron desde la cátedra y a través de las letras. Eran jóvenes y como tales rebeldes y anticonformistas.

Un alumno de Caso quien después habría de distinguirse como intelectual y promotor de las luchas en favor de los obreros, Vicente Lombardo Toledano, nos explica este momento: “Los que cursábamos el primer año de la preparatoria en 1910 y que por diversas circunstancias no nos dábamos aún cuenta exacta de las quejas amargas de las masas, al llegar a la cátedra del maestro Caso, oímos la revelación de nuestro pasado histórico y adquirimos la noción clara de nuestro deber de hombres y la confianza en la consecución de los designios del espíritu. Y por eso nos sumamos sin condiciones a la causa del proletariado”. <sup>21</sup>

Así como Lombardo Toledano, fueron varios los jóvenes que recibieron la tutela intelectual de los integrantes del Ateneo, ligeramente mayores que ellos. Todos sin excepción, amaban la libertad y lucharon por ella.

Los integrantes del Ateneo no se encerraron en una torre de marfil. Por el contrario, salieron a las calles y llegaron muy lejos. Eran antiporfiristas y

---

<sup>20</sup> Alfonso Reyes. *Rodó* (1917) en el Cazador, Madrid, 1921 Obras completas III. P. 134.

<sup>21</sup> Vicente Lombardo Toledano, *El sentido humanista de la Revolución Mexicana*, conferencias del Ateneo de la Juventud, México, UNAM, 1962, p. 181

antipositivistas. Criticaron abiertamente la dictadura porfirista.

El General Díaz ya no era el mismo que había llegado al poder por vez primera. Había sufrido grandes cambios. Su metamorfosis lo había convertido en un anciano que frenaba el progreso del país y se resistía a cualquier posibilidad de cambio.

Uno de los miembros del Ateneo, quien luego fuera Presidente del mismo, afirmaba: “La administración de este déspota enseñaba a burlar el funcionamiento de las instituciones. En este período, la cultura, como el capital y el poder, se concentra en reducidos grupos, se convierte en prenda de lujo; cesa de ejercer influencia sobre las masas. Lo poco que hay de valor en la época se explica por el impulso del período antecedente”.<sup>22</sup>

Eran jóvenes y eran valientes. Eran inquietos y apasionados. Estaban acudiendo al entierro del viejo régimen y al nacimiento de un nuevo México. El régimen era más viejo –mucho más– que cualquiera de las vidas de ellos. Desde su nacimiento, y hasta el momento de estallar la revolución, no habían conocido otro régimen. De una cosa estaban seguros: era necesario cambiar el estado de las cosas.

El General Díaz había dejado de ser, desde hacía tiempo, el caudillo patriota. Era un ser humano como cualquier otro. Sus defectos habían logrado eclipsar sus virtudes. Era la cabeza de un sistema corrupto, fomentado por él a favor de unos cuantos. Su pecho seguía llenándose de condecoraciones. Varias eran falsas y no estaban apoyadas en mérito alguno y habían logrado cubrir las verdaderas, las ganadas realmente hacía ya muchos años.

---

<sup>22</sup> Vasconcelos José. *El Movimiento Intelectual Contemporáneo de México*. Conferencias del Ateneo de la Juventud México, UNAM, 1962. p. 122.

Hasta los aplausos y homenajes que se le rendían sonaban huecos y fingidos los elogios. Mientras había fiestas y derroche a su alrededor, muchos mexicanos vivían en la miseria.

Tal vez otro hubiera sido su destino personal y el destino de México, si Díaz escoge el momento oportuno –años antes– para su retiro. Sin embargo, la ambición personal y la adulación del grupo cercano a él, lo llevaron a caer en el error de perpetuarse, evitando las posibilidades de transformación del país.

Los miembros del Ateneo hicieron propios los anhelos del pueblo. Combatieron el porfiriato en el aula y a través de la pluma. Otros empuñaron las armas. Interesante conjunción de las armas y las letras.

Debemos destacar la vivacidad de Vasconcelos y la hondura de Caso. Por su parte, Vasconcelos y Guzmán participaron activamente en la Revolución.

# Los miembros del Ateneo

**C**ada cabeza –ha dicho la sabiduría popular– es un mundo. Esto equivale a señalar que no hay dos cerebros iguales y que, por lo tanto, existen tantos mundos o maneras de pensar como seres humanos hay sobre la tierra.

La historia nos ha enseñado que esto es cierto. La Biblia también. Desde Caín y Abel, cuando los habitantes del planeta eran pocos, ya había diferencias de opinión. Vino luego la Torre de Babel, las lenguas, las fronteras, las guerras.

Sin embargo, por más diversos que sean los seres humanos, por más disímiles que parezcan sus caracteres y temperamentos, por más diferentes sus fines particulares, por más contrarias sus actitudes, siempre coinciden en un fin fundamental que se traduce en la búsqueda de los valores universales y en una genérica aspiración de obtener la felicidad.

Esta felicidad no es otra sino una situación de bienestar que se encamina a crear una satisfacción íntima. Con vista a tal felicidad, creó el hombre la ciencia al agrupar sistemáticamente los conocimientos adquiridos. Asimismo, descubrió la tecnología para dar lugar a la aplicación científica. Pero todo

lo hizo –y lo hace– para lograr su fin último: la perfección humana.

Sin embargo, tanto la ciencia como la tecnología, no son sino medios para lograr esa perfección. Con ellos satisface el hombre una o varias necesidades. La perfección de la plenitud la alcanza en la ética.

En la ciencia, el hombre encuentra la verdad. Una verdad que cambia según van haciéndose nuevos descubrimientos. Se ha llegado a decir que las verdades de hoy pueden ser mentiras mañana. Galileo ya lo demostró. En la tecnología el hombre encuentra la utilidad y en la ética la bondad. Cada una de estas disciplinas son complementarias en la vida del hombre y para realizarlas, es necesario un campo de libertad en el que pueda actualizar sus propósitos. Esa libertad determinará los actos exteriores del sujeto, que en su conjunto constituyen el desenvolvimiento de la personalidad humana. De aquí que el vivir humano tiene como causa determinada el deseo y como fin la realización de ese deseo. Deseo éste que tendrá que ser siempre el bien, pero no sólo el bien particular, sino el bien común.

Pero ese bien, esa felicidad no podrá alcanzarse sino desenvolviéndose en un campo propicio. Ese campo propicio fue, en este caso, el Ateneo de la Juventud. En el Ateneo de la Juventud, Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y otros jóvenes más, encontraron el ambiente favorable que les permitiría su propio desenvolvimiento y el del grupo.

Henríquez Ureña nos habla de tres instituciones que en América llevaron el nombre de Ateneo. Se trata del Ateneo de Montevideo, el Ateneo de La Habana y el Ateneo de la Juventud de México. Este último, aunque nacido en el año de 1909 puede

decirse que arrancó desde unos años antes y continuó como grupo hasta el año de 1914.

El Ateneo de la Juventud de México había nacido el 28 de octubre de 1909, poco más de un año antes de que se iniciara la Revolución. Son, por tanto, precursores de este importante movimiento que vino a transformar la vida toda del país.

Entre los miembros del Ateneo merecen mención los siguientes: Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Jesús T. Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, Manuel de la Parra, Genaro Fernández Mac-Gregor, Nemesio García Naranjo, Luis Castillo Ledón, Rafael López, Isidro Fabela, Federico Mariscal, Carlos González Peña, Manuel M. Ponce, Diego Rivera y otros.

Hay entre los miembros del Ateneo dos actividades bien definidas: la filosofía y la literatura, predominando la segunda ya que en ellos se hace patente la creación literaria.

Sin embargo, existe otro factor que los unifica a todos ellos: la educación. Consideran que el problema principal de México es el educativo.

Eran, como la mayor parte de los jóvenes, inconformes. Estaban contra el positivismo, doctrina bajo la cual se habían educado. En las aulas de la Preparatoria y en las reuniones de la Sociedad de Conferencias y posteriormente del Ateneo conocieron a los autores clásicos y a los contemporáneos.

Al principio se pensó que sería una agrupación en la que se abordasen los más distintos temas. Poco a poco la meta se fue definiendo, enfocándose primordialmente hacia los aspectos literarios y filosóficos. Las sesiones eran quincenales.

En 1910, año en que se celebra la Independencia y se inicia la Revolución, se realiza un ciclo de conferencias en el salón de actos de la Facultad de Derecho, sede del Ateneo. En este ciclo participan el propio Reyes con una conferencia sobre Othón; Vasconcelos, sobre Gabino Barreda; Henríquez Ureña sobre Rodó; González Peña aborda un tema sobre Fernández de Lizardi; Caso sobre el maestro Eugenio María de Hostos, y José Escofet sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

En 1910 surge también la nueva Universidad.

“Ya el año del Centenario está muy lejos. Ya se le recuerda con trabajo... abrió la salida al porvenir, puso en marcha el pensamiento, propuso interrogantes y emprendió promesas que, atajadas por la discordia, habrá que restar otra vez al carro del tiempo. A la hora del examen de conciencia –esa media noche del espíritu en que quisiéramos comenzar todo de nuevo– el faro de la etapa simbólica todavía puede iluminarnos”.<sup>23</sup>

## **Jesús T. Acevedo**

Veamos quiénes eran los miembros del Ateneo:

Jesús T. Acevedo había nacido en la ciudad de México en el año de 1882. Estudió la carrera de arquitectura y se aficionó a la pintura y la literatura. En ninguno de los dos campos llegó a destacar. Su única publicación es “Disertaciones de un Arquitecto”, en la cual se incluyen tres conferencias suyas. Esta obra fue editada por vez primera en el año de 1920 y una nueva edición apareció, auspiciada por

---

<sup>23</sup> Reyes Alfonso. *Obras Completas*, Tomo XII, México, Fondo de Cultura Económica, p. 216.

el Instituto Nacional de Bellas Artes, en el año de 1967.

Acevedo falleció joven. Tenía 30 años cuando la muerte lo sorprendió en los Estados Unidos. Si bien aparentemente no dejó a la posteridad obras de importancia como lo hicieron algunos de los demás miembros del Ateneo, es evidente su influencia en algunos de ellos sobre todo en Alfonso Reyes, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos.

Acevedo fue escritor y arquitecto. Nació en la ciudad de México en el año de 1882 y murió, relativamente joven, en 1918, en los Estados Unidos de Norteamérica. Su padre era empleado del Ministerio de Instrucción Pública. Realizó estudios de arquitectura en la Academia de Bellas Artes de México.

Al referirse a Acevedo, Reyes siempre lo recuerda con afecto. Fue de los animadores de las reuniones de los miembros del Ateneo, que se efectuaban en la casa de Antonio Caso o en la del propio Acevedo, donde leían a los clásicos, entre ellos los *Diálogos de Platón*.

En una carta enviada por Acevedo a Reyes el 23 de febrero de 1908 le comenta algunas situaciones de tipo personal que lo llevan a la conclusión de que “ningún hombre llega a conocer profundamente a la mujer”. En esa misiva le informa de la manifestación en homenaje a Barreda: “Por *El Imparcial* habrás sabido lo que organizamos por la Preparatoria. ¿Tú qué opinas? Nosotros contamos contigo para ese día en que nos darás un doble placer: el de verte y el de oírte.”<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Correspondencia de Alfonso Reyes, que conserva su nieta Alicia Reyes en la residencia que habitara el escritor.

Esta manifestación se realizó a mediados de 1908 y fue para apoyar a Barreda, a quien la reacción lo había estado atacando. Este fue uno de los actos políticos organizados por este grupo de jóvenes que, según Lombardo Toledano, vinieron a constituir el sentimiento humanista de la Revolución Mexicana.

El destino lo volvió a reunir con Reyes y con Martín Luis Guzmán en España. Pero ya no era el mismo. Era un hombre atormentado y vencido. Al final de su vida, al paso del tiempo y al hacer el recuerdo de su obra, nos encontramos un libro póstumo que se debe a dos de sus amigos: Alfonso Reyes y Federico E. Mariscal. Se trata de "Disertaciones de un Arquitecto". Sin embargo, su obra mayor, la más importante, es la influencia que ejerció en el propio Reyes, en Henríquez Ureña y en los demás miembros del Ateneo.

De su obra, queremos recordar estas inmensas palabras:

"La tradición de tantas excelencias yace dormida en la conciencia de todos, pero no muerta. Basta un poco de estudio y de meditación para que la sintamos en nuestro ser profundo. Ella, que es ancestral, corre con la sangre de nuestras venas y espera que cada uno la demuestre según su capacidad. No puede morir, sino con todos los mexicanos, porque es la virtual energía de la patria. Los tiempos que corren son fecundos: se hace y se deshace; vamos llenos de anhelo dentro de un torbellino sagrado. Cuando las espumas salobres se hayan calmado, es preciso que los hombres de buena voluntad digan

su última verdad. Si así sucede, la República se habrá salvado para siempre”.<sup>25</sup>

Aunque la publicación es del año 1920, el escrito está fechado en México, el 17 de enero de 1914.

Si bien Acevedo no fue un escritor destacado, Reyes lo recuerda con gran afecto. Era de los miembros del Ateneo a los que todavía no les llegaba la facilidad para escribir. Consideraba el escribir como un abuso de la palabra, pero era conversador incomparable y un buen conferenciante.

Fue la de Acevedo una obra de promesas. Podría decirse que no fue escritor importante. Sin embargo, Reyes es leal a la amistad y lo recuerda en sus “Notas sobre Jesús Acevedo”, recogidas en *Reloj de Sol*, obra publicada en Madrid en 1926 y luego recogida en el tomo IV de sus *Obras Completas*.

Cómo contrasta la actitud y la vida misma de Acevedo con las de otros de los miembros del Ateneo, incluso con la del propio Reyes, quien luchó hasta el final de su vida día tras día sin dejarse vencer y, por el contrario, en constante producción y en plena realización.

Al referirse al final de la conferencia sustentada por Acevedo dentro de la serie de seis conferencias de la primera parte de la Sociedad de Conferencias, la cual llevó por título *Aspectos de la Arquitectura Doméstica*, Henríquez Ureña la destaca como uno de los trabajos que ofrecieron puntos de vista interesantes: “el final de la conferencia de Acevedo contiene en germen la solución del problema arquitectónico en la América Española, que debe alcanzarse por el estudio de las condiciones de necesidad y gusto que determinan las formas de las construc-

---

<sup>25</sup> Acevedo Jesús T. *Disertaciones de un Arquitecto*. Ediciones México Moderno, México, 1920, p. 155.

ciones domésticas como también de los elementos aprovechables de la tradición colonial, interrumpida ya en nuestros países, por desgracia. Nada más sugestivo que su credo de artista constructor:

“El mejor elogio que de la vida podamos hacer, dados nuestros citados modos de vivir, consistirá, desde luego, en el aspecto y en el espíritu de nuestra ciudad, que será luminosa y alegre, variada, rica en color, expresiva y solemne, si nosotros somos capaces de vivir luminosa, alegre y solemnemente. Ya veis, pues, señores, que cuando solicitaba de todos vosotros el donativo cordial de vuestras almas para preparar el advenimiento de nuestra mansión ideal, no hacía más que reclamar, como arquitecto, los materiales impalpables, y por tanto los más valiosos, con que las manos venerables de los artistas de otros tiempos solían trabajar en el silencio de su corazón antes de pasar a la llanura o a la montaña que los dioses elegían para que en ella se edificase el rumoroso nido de los hombres”.<sup>26</sup>

### **Ricardo Gómez Robelo**

A Ricardo Gómez Robelo le tocó entrar en la primera serie de pláticas de la Sociedad de Conferencias con el tema “Edgar Allan Poe”. En opinión de Henríquez Ureña, Gómez Robelo se refirió al verdadero Poe, el legítimo, el artista conquistador de un nuevo mundo estético. “La explicación dada por Ricardo Gómez Robelo del espíritu de Edgar Allan Poe, señalando en él los rasgos esenciales del idealismo trágico de los griegos, es un hallazgo, aunque

---

<sup>26</sup> Henríquez Ureña Pedro. *Páginas Escogidas*. SEP. México, 1946. p. 24

al principio parezca sobrado riesgoso. Nadie, en verdad, osaría afirmar que es un heleno el cantor de Ligeia el cuentista de *Assignment* en quien las cualidades más extraordinarias de la imaginación teutónica aparecieron sintetizadas por primera vez tan exclusivas y plenas dentro de una sola personalidad, y de quien deriva toda una literatura; y no es esto lo que quiso demostrar Ricardo Gómez; la semejanza de Poe con el espíritu trágico, tal como lo entiende Nietzsche, consiste en la fuerza moral que acepta el dolor y lo presta purificado escapando así al sentimentalismo egoísta de gran parte de la lírica moderna”.<sup>27</sup>

Para Henríquez Ureña la labor iniciada por este grupo de jóvenes es promesa de un esfuerzo mayor.

Alfonso Reyes analiza también a algunos de sus compañeros. De Ricardo Gómez Robelo, comenta que probó las desigualdades de la suerte. Leía y releía a los clásicos. Anduvo de guerrillero en la guerra civil. Su fealdad era patética y encerraba un gran misterio. Al final de su vida hubo quienes dijeron que no había hecho nada. Al hacer balance de la misma, Reyes afirma que Gómez Robelo sí hizo algo: amar al genio, dentro de una vida que fue trágica siempre.

### **Alfonso Cravioto**

Por lo que respecta a Alfonso Cravioto, lo recuerda como un coleccionista de artículos, retratos y rasgos biográficos de sus compañeros, haciendo creer a sus compañeros que poseía verdaderos archivos. Por

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 25

otra parte, en lo que a él respecta, nadie sabía si era rico o no, si guardaba alguna obra propia en secreto. Posteriormente participó en las tareas públicas y fue un orador convincente. Lo considera un literato de prosa fluida y musical, que finalmente dejó unos versos en los que hay curiosidad y cultura.

Alfonso Cravioto, nació en Pachuca, Hidalgo, en 1883 y murió en 1955 en la ciudad de México. Realizó estudios en la ciudad natal, en el Instituto Científico y Literario y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en donde se tituló como abogado en 1907. Es el fundador de la revista *Savia Moderna*, en compañía de Luis Castillo Ledón. Formó parte del Ateneo de la Juventud. Participó en los ataques al gobierno de Porfirio Díaz, con opiniones agudas que le valieron prisión. Después fue Diputado, Director de Bellas Artes, Oficial Mayor y Subsecretario de Educación Pública. Embajador en Holanda, Cuba, Chile Guatemala y Bolivia. Fue miembro de la Academia de la Lengua y un excelente orador. Entre sus obras figuran *Germán Gedovius*, *Eugenio Carriere*, *Aventuras Intelectuales a través de los números*, *El Alma de las Cosas Viejas* y *Cantos del Anáhuac*.

Cravioto era hombre de provincia. Su pasión eran las letras, aunque por razones obvias cursó la carrera de Jurisprudencia. No logró destacar como escritor; sin embargo, debe reconocérsele su gran contribución al brindar a los integrantes de esta generación la oportunidad de manifestar sus puntos de vista en la revista creada por él.

## **Genaro Fernández Macgregor**

El licenciado Genaro Fernández MacGregor (1883-1959), nació en la ciudad de México y murió en ese mismo lugar. Ocupó diversos cargos tanto en México como en el extranjero. Realizó una destacada carrera en Relaciones Exteriores, ya que fue Director de Asuntos Internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, miembro del Tribunal de Arbitraje de La Haya. Fue Rector de la Universidad Nacional de México (marzo de 1945 a febrero de 1946). Entre sus obras figuran: “Carátulas”, “Novelas Triviales”, “Apunte Crítico sobre el Arte Contemporáneo”, “La Santificación de Sor Juana”, “Mies Tardía”, “Notas de un Viaje Extemporáneo”, “En la Era de la Mala Vecindad” y “El Río de mi Sangre”. Destacado escritor e internacionalista.

Narrador, ensayista, crítico y jurista. Todo esto y más fue Genaro Fernández MacGregor. Su vida se inicia el cuatro de mayo de 1883 y concluye el 22 de diciembre de 1959, apenas una semana antes de la muerte de Alfonso Reyes y sólo unos cuantos meses después de la muerte de José Vasconcelos.

Colaboró en varias oficinas gubernamentales. Estuvo en el Ministerio de Fomento y en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en donde fue Director de Asuntos Internacionales. Al igual que Caso y Vasconcelos, fue Rector de la Universidad Nacional y como varios de los miembros del Ateneo perteneció también a la Academia Mexicana de la Lengua.

En un ensayo sobre Ramón López Velarde, Fernández MacGregor afirma: “La idea es dinámica y la imagen estática. El poeta quiere detener con un gesto de amante desesperado el instante fugaz, y así, lo clava como una mariposa en un cartón de

entomología, con el agudo alfiler de su propia inquietud. Quiere que su creación sea un resumen de su conciencia total del momento y, obstinadamente, anota todas sus coincidencias... El poeta ha dicho valientemente que asistirá con sonrisa depravada a las ineptitudes de la inepta cultura; que toda la ciencia, la zurda ciencia, cabe en la axila de una danzarina, y que la norma de la vida es Eva montada en la razón pura”.<sup>28</sup>

### **Rafael Lopez**

Otro de los miembros del Ateneo es Rafael López, a quien Alfonso Reyes llamó maestro del color y del ritmo. Su originalidad está en la provincia. Nació en la ciudad de Guanajuato el cuatro de diciembre de 1873 y murió en la ciudad de México el 16 de julio de 1943.

Inició sus estudios en la ciudad natal, pero la carrera literaria la arranca en la ciudad de León, en el mismo estado. Colaboró en varias publicaciones, como *El Imparcial*, *El Mundo Ilustrado* y la *Revista Moderna*. Trabajó en el Ministerio de Instrucción Pública y fue profesor de Literatura en la Escuela Normal para Maestros. También se le recuerda como Director del Archivo General de la Nación y del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En su obra “*Prosas Transeúntes*”, su libro ateneísta –según José Luis Martínez– Rafael López reunió las mejores de sus crónicas–ensayos, en las cuales continuó la escuela del último romanticismo,

---

<sup>28</sup> Fernández MacGregor Genaro. *Carátula*. Ediciones Botas. México 1935. p. 87.

aunque con estilo y sensibilidad nuevos. De esa obra es su ensayo sobre *Los Alcaldes de Provincia*, en el que llega a la conclusión de que las buenas ideas medran mejor en las inteligencias provincianas que en las demasiado exquisitas.

“La fuerza de la patria –dice– está en los hombres pacíficos que cultivan la agricultura y la industria lejos de los refinamientos de las grandes ciudades. No hay que asustarse mucho porque los Alcaldes de Provincia hablen con dificultad en la tribuna y comenten una que otra alcaldada como conviene a su cargo. No es posible exigirles que diserten sobre las Bellas Artes con la seguridad de un ateneísta... Hombres de buena voluntad son los que necesitamos para remediar en lo posible nuestras infinitas enfermedades sociales, aunque dejen algo que desear en lo que respecta a finuras intelectuales y físicas”.<sup>29</sup>

## **Manuel M. Ponce**

En el Ateneo había de todo. Además de literatos y filósofos, encontramos al destacado músico Manuel M. Ponce.

Manuel M. Ponce, músico, nació en 1886 en el Mineral de Fresnillo, Zacatecas y murió en 1948 en la ciudad de México. Recibió educación en la ciudad de Aguascalientes. Es de hacer notar que ya para los seis años de edad interpretaba al piano “La Zacatecana” y “Amor Secreto”. Al iniciarse el siglo se trasladó a la ciudad de México, en donde conti-

---

<sup>29</sup> López Rafael. *Prosas Transeúntes*, Aztlán Editores, México, 1925. p. 15

nuó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música. Viajó a Europa en 1904 y realizó estudios en el Liceo Musical de Bolonia, Italia. Estudió después en Alemania y regresó a México en 1908.

Por esa época se relaciona con los miembros del Ateneo y le imprime a este grupo de escritores, filósofos y pintores, una nueva característica: la de la música. Es uno de nuestros músicos más destacados; autor de “Estrellita”, “Marchita el Alma”, “A la Orilla de un Palmar”, “Alevántate” y otras. Además de músico, fue escritor y crítico. Sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón Civil de Dolores en la ciudad de México.

### **Los pintores:**

#### **Diego Rivera y Saturnino Herrán**

Dos grandes pintores mexicanos participaron también en el Ateneo. Ellos son: Diego Rivera y Saturnino Herrán.

El pintor Saturnino Herrán es originario de la ciudad de Aguascalientes, en donde nació en 1888, habiendo fallecido en la ciudad de México en 1918. Trabajó como dibujante en la Inspección de Monumentos Arqueológicos. Para 1911 estaba realizando tres importantes óleos: “El trabajo”, “El Hombre del Molino” y “La Leyenda de los Volcanes”. La Revolución ejerció una gran influencia en Herrán.

Diego Rivera, por su parte, es originario de la ciudad de Guanajuato, en donde nació el año de 1886 y murió en la ciudad de México en 1957. Tenía seis años de edad cuando su familia se trasladó a la ciudad de México. Realizó estudios en la Acade-

mía de San Carlos, habiendo abandonado esta institución inconforme con el sistema de enseñanza que en ese lugar se llevaba. Para 1907 contaba ya con suficientes cuadros para presentar una exposición y ganó una beca a Europa.

Regresa a México en octubre de 1910 y se une a los miembros del Ateneo de la Juventud, aunque por corto tiempo, ya que en 1911 regresa a París. Volvería de nuevo a México hasta 1921, pero siempre siguió en contacto con los miembros del Ateneo. Es uno de nuestros más grandes pintores mexicanos que destacó además en el ámbito internacional. Su obra se encuentra en importantes edificios de México, en colecciones particulares y en museos de importantes ciudades.

### **Isidro Fabela**

En el grupo del Ateneo estuvo también Isidro Fabela, quien nació en Atlacomulco, Estado de México, en 1882 y murió en la ciudad de México en 1964. Después de participar en el Ateneo de la Juventud fue jefe de defensores de oficio en el Distrito Federal en 1911 y en dos ocasiones Diputado al Congreso de la Unión. En Chihuahua y en Sonora fue Secretario de Gobierno y Secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Venustiano Carranza. Figuró como representante diplomático en Francia, Inglaterra, España, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y Alemania. Fue embajador ante la Sociedad de Naciones, gobernador del Estado de México, miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya y juez de la Corte Internacional de Justicia.

Fue catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde recibió el doctorado honoris causa. Entre sus obras figuran: *La Tristeza del Año*, *Los Precursores de la Diplomacia Mexicana*, *Neutralidad*, *La Sociedad de las Naciones y el Continente Americano Ante la Guerra 1939-1940*, *Por un Mundo Libre*, *Belice*, *Las Doctrinas Monroe y Drago*, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, *Estados Unidos contra la Libertad*, *Intervención y Maestros y Amigos*.

### **Nemesio García Naranjo**

Otros dos escritores que pertenecieron al Ateneo, son Nemesio García Naranjo y Carlos González Peña.

Nemesio García Naranjo nació en Lampazos, Nuevo León, en 1883 y murió en la ciudad de México en 1963. Tenía 17 años de edad cuando se inició como periodista. Recibió su título de abogado en 1909. En la época en que nace el Ateneo de la Juventud, García Naranjo trabajaba en el Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología. En dos ocasiones fue Diputado Federal, habiendo formado el famoso “cuadrilátero” en compañía de José María Lozano, Querido Moheno y Francisco N. de Olaguibel, grupo que se opuso a Francisco I. Madero. Más tarde, Victoriano Huerta lo designó ministro de Instrucción Pública.

Fue importante su participación en contra del positivismo. Cuando cae el gobierno de Huerta, García Naranjo marcha al destierro, para regresar al país en 1923, siendo de nuevo expulsado tres años más tarde. Regresa a México en 1934, habiendo dedicado el resto de su vida a las tareas periodís-

ticas. Entre sus obras publicadas se encuentran: *La Histórica Sor Juana Inés de la Cruz*, que ya había publicado (en 1907) para cuando ingresa al Ateneo; *Discursos*, *El Quinto Evangelio*, *Porfirio Díaz*, *Simón Bolívar*, *El Vendedor de Muñecas*, *Bajo el signo de Hidalgo* y *Memorias* (en diez tomos).

### **Carlos González Peña**

Carlos González Peña nació en Lagos de Moreno, Jalisco, en 1885 y murió en la ciudad de México en 1955. Es otro de los miembros del Ateneo de la Juventud y como varios de ellos, fue Académico de la Lengua. Se destacó como escritor, periodista y catedrático de Lengua y Literatura Españolas. Cuenta con varios libros, entre ellos: *Historia de la Literatura Mexicana*, *Manual de Gramática Castellana*, *Curso de Literatura Castellana*, *El Jardín de las Letras*, *El Patio Bajo la Luna* y *Claridad en la Lejanía*.

Al igual que Reyes, González Peña llegó de la provincia. Estaba ya prácticamente formado cuando arribó a la capital.

Colaboró en *El Universal* y escribió la *Historia de la Literatura Mexicana*. En un ensayo denominado *El Sueño de la Provincia*, González Peña señala la conveniencia de salir de México hacia alguna ciudad del interior en busca de descanso y calma.

Lo aconseja, dice, no sólo la higiene, sino la poesía. A los pequeños poblados se va a vivificar el organismo, a renovar las gastadas fuerzas y a la creación de las nuevas energías. Se recrean los ojos y el espíritu y el descanso resulta, entonces, completo. “Hay una voz en mi corazón que dice: “¡Ciudad mía, amada ciudad mía, como quisiera revivirte!”. Y

siento con la dulzura y la paz. La honda tristeza del sueño de la provincia”.<sup>30</sup>

## **Los hermanos mayores**

En el grupo del Ateneo había dos “hermanos mayores”. Enrique González Martínez y Luis G. Urbina. A pesar de la diferencia de edades con el resto del grupo, se acoplaron perfectamente. Su presencia hacía que los jóvenes se sintieran más maduros y a ellos les permitía, tal vez considerarse más jóvenes. Lo cierto es que encajaron perfectamente en el Ateneo.

Por lo que respecta a su relación con Alfonso Reyes, tanto González Martínez como Urbina siempre lo distinguieron con su amistad y les tocó vivir etapas posteriores llenas de afecto, cariño y amistad.

Estos eran los dos hermanos mayores: Enrique González Martínez, puente entre la generación anterior y la venidera y Luis G. Urbina, con quién los jóvenes se tuteaban.

## **Luis G. Urbina**

Luis G. Urbina nació en la ciudad de México en 1864 y murió en Madrid, España en 1934. Fue alumno y más tarde maestro en la Escuela Nacional Preparatoria. Colaboró con Gutiérrez Nájera en la Revista Azul y publicó su primer libro *Versos* en 1890. Le tocó ser Secretario Particular del maestro

---

<sup>30</sup> González Peña Carlos. *El Patio bajo la Luna*, Ed. Stylo, México, 1945, p. 21

Justo Sierra en el Ministerio de Instrucción Pública. A pesar de ser mayor que la mayoría de los miembros del Ateneo de la Juventud, Urbina participó con ellos en las tareas literarias como uno más. Es el autor de obras tales como *Ingenuas*, *Puesta de Sol*, *Glosario de la Vida Vulgar*, *La Vida Literaria de México*, *Cuentos Vividos y Crónicas Soñadas*.

Urbina fue uno de los “hermanos mayores” del Ateneo. Había nacido el 8 de febrero de 1864, el año aquel en que Maximiliano llegara a México y el Presidente Juárez se encontraba en Monterrey. Su familia era humilde y su instrucción fue escasa. Le tocó la suerte de ser secretario particular de don Justo Sierra en el Ministerio de Instrucción Pública. Viajó mucho y se le llegó a considerar como el último romántico.

En la época en que nace el Ateneo, Urbina lleva a cabo estudios sobre la literatura en la época de la Independencia, que sirven como prólogo a la *Antología del Centenario*.

Murió en Madrid, el 18 de noviembre de 1934, después de haber realizado una importante obra en el campo de las letras. En su obra sobre “La Vida Literaria de México”, publicada en Madrid, Urbina señala los elementos que encuentra en la obra de arte mexicana y su semejanza con la obra española. Hace notar que si algo nos distingue de la literatura matriz es algo que, sin saberlo, hemos puesto de indígena en nuestras letras, en nuestro verso y en nuestra prosa. Es, precisamente, la melancolía.

“Y por eso –dice Urbina– nos inclinamos incesantemente a melancolizar nuestras emociones. A todo le echamos y le ponemos un tinte de melancolía. Y no sólo en las cuerdas líricas, sino hasta en nuestros propios arranques épicos, hasta en nuestra

gracia risueña, hasta en nuestro fugitivo humorismo, solemos poner una arena de esa melancolía. Perfumemos regocijos con un grano de copal del sahumero tolteca”.<sup>31</sup>

## **Enrique Gonzalez Martinez**

Hay otro integrante también muy importante. Enrique González Martínez (1871-1951). Mayor también que los demás miembros del Ateneo, liquida el modernismo y señala nuevos rumbos a la poesía no sólo en México sino de toda la América Hispana.

El poeta González Martínez nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en 1871 y falleció en la ciudad de México en 1952. Su profesión original fue la de médico, pero se distinguió más como escritor. Es uno de nuestros más grandes poetas, habiéndole correspondido asistir al entierro del modernismo y su símbolo: el cisne. Al sensualismo opuso la inteligencia y adoptó un nuevo emblema: el búho. Entre sus obras se encuentran: *El Hombre del Búho*, *La Apacible Locura*, *Segundo Despertar* y *Otros Poemas*, *Villano al Viento*, *Babel* y *Nuevo Narciso y otros Poemas*.

Según Pedro Henríquez Ureña, en 1914 González Martínez es el poeta a quien más se lee y en 1918 es al que más siguen los jóvenes. “No creo ofender si declaro que en 1922 se comienza a decir que ya no tiene nada nuevo que enseñar... En México ha sido ejemplo de altura y de pureza”.

En cambio José Emilio Pacheco en el Tomo II de la *Antología del Modernismo* (UNAM, México 1978) nos dice de Enrique González Martínez que “... en-

---

<sup>31</sup> Urbina Luis G. *La vida Literaria de México*. Madrid. 1917.

tre los sesenta y los ochenta años escribió la parte más admirable de su obra. La muerte de su esposa [1935] y de su hijo [1939] rompieron la aspiración a la serenidad. Entonces hizo poemas de absoluta maestría, en la más honda línea elegíaca española”.

Alfonso Reyes sostiene correspondencia con Torri, con Vasconcelos, con Caso, con Henríquez Ureña, con Urbina, con González Martínez, etc.

Desde México, González Martínez le escribe a Reyes y le envía su último libro: *El Libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño*, México, Porrúa, 1917. Este libro tiene la siguiente dedicatoria: “A mi queridísimo/ Alfonso Reyes/ E.G.M./ Méx., Junio de 1917.

En su misiva, fechada el 5 de septiembre de 1917, González Martínez le dice a Reyes: “Por acá se trabaja algo. ¿Ya vio el libro de Torri? Es un primer por dentro y por fuera. Yo le dije: que merece morirse joven de algo raro y violento. ¡Qué bonita leyenda forjaríamos sus amigos!... Si está Pedro allá todavía, dígame que dé por suya esta carta, y abrácelo con todo afecto. Dígame que también le impongo la obligación amistosa de leer mi libro. Les confieso que siento una pequeña debilidad cariñosa por este último vástago”.<sup>32</sup>

Reyes considera a Enrique González Martínez como uno de los hombres más extraordinarios y uno de los más grandes poetas. “Tal es, pues, el poeta, y tal es el hombre que perdemos. Mi hermano mayor –así consideraba a González Martínez– me ha soltado ya de la mano. Poco a poco se me han ido yendo los más de aquellos que acompaña-

---

<sup>32</sup> Carta de Enrique González Martínez a Alfonso Reyes, Fechada en México el 5 de septiembre de 1917. Correspondencia de Alfonso Reyes que conserva Alicia Reyes.

ron las primeras horas de nuestra juventud, allá cuando desembocábamos en la vida con una fe en la amistad que ha sido para nosotros, a pesar de los vaivenes del tiempo, uno de nuestros más firmes sostenes. La tristeza de estas evocaciones se templea con el sentimiento de no habernos equivocado en nuestra confianza. Ayer despedía a Antonio [se refiere a Caso]. Hoy toca despedir a Enrique. Ambos se han llevado consigo algo de mi propia sustancia”.

### **Julio Torri**

Alfonso Reyes era el más joven, el “benjamín” de los miembros del Ateneo, hasta que llegó Julio Torri. Julio Torri Máynez había nacido en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el año de 1889, el mismo en que nació Reyes, sólo unos días después, el 27 de junio de 1889.

Su producción es escasa pero hermosa. Torri escribió solamente tres breves libros de ensayo, un *Manuel de Literatura Española* y un estudio sobre la Revista Moderna de México.

Inicia sus estudios en el Colegio Torreón y los continúa en el Ateneo Fuente, nombre actual del plantel que entonces se llamaba Escuela Juan Antonio de la Fuente.

Aparece en la ciudad de México por el año de 1908 con el propósito de llevar a cabo estudios de derecho. Llegó al igual que varios de sus compañeros en el momento preciso en que habría de iniciar sus actividades el grupo del Ateneo de la Juventud.

Fue, como otros miembros del Ateneo, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y además un excelente maestro de Literatura Española y

Francesa en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras.

En uno de sus ensayos, Torri explica que además de los libros, hay otras obras, aquellas que se proyectaron y no se ejecutaron. Nacieron en una noche de insomnio y dejaron de existir a la mañana siguiente. Luego explica por qué se escribe: “Se escribe por diversos motivos; con frecuencia, por escapar a las formas tristes de una vida vulgar y monótona. El mundo ideal que entonces creamos para regalo de la inteligencia carece de leyes naturales, y las montañas se deslizan por el agua de los ríos, o éstos prenden su corriente de las altas copas de los árboles. Las estrellas se pasean por el cielo en la más loca confusión y de verlas tan atolondradas y alegres los hombres han dejado de colgar de ellas sus destinos”.<sup>33</sup>

En otra de sus obras, el escritor coahuilense compara al minero con el escritor: “A semejanza del minero es el escritor: explota cada intuición como una cantera. A menudo dejará la dura faena pronto, pues la veta no es profunda. Otras veces dará con un rico yacimiento del mejor metal, del oro más esmerado. ¡Qué penoso espectáculo cuando seguimos ocupándonos en un manto que acabó ha mucho! En cambio, ¡qué fuerza la del pensador que no llega ávidamente hasta corregir la última conclusión posible de su verdad, esterilizándola; sino que se complace en mostrarnos que es ante todo un descu-

---

<sup>33</sup> Torri Julio, *Ensayos y Poemas*, Ediciones Porrúa, México, Segunda Edición, 1939, p. 123.

bridor de filones y no mísero barretero al servicio de codiciosos accionistas”.<sup>34</sup>

Torri falleció en la ciudad de México el 11 de mayo de 1970, después de haber sido catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México durante 51 años. Entre sus libros figuran: *Ensayos y Poemas, Romances Viejos, Sentencias y Lugares Comunes, De Fusilamientos, Prosas Dispersas y La Literatura Española*.

### **Martín Luis Guzmán**

Martín Luis Guzmán es el novelista del grupo. Podemos afirmar que tuvo una limitada participación en las tareas del Ateneo, ya que se incorporó tarde al grupo. Posteriormente, al igual que Vasconcelos, participó en el movimiento revolucionario.

Como la mayor parte de los miembros del Ateneo, es hombre de provincia. Nació en la ciudad de Chihuahua, el 6 de octubre de 1887. La vida lo llevó por otros lugares y así lo encontramos, a los 14 años de edad, fundando el periódico quincenal *Juventud*, en el puerto de Veracruz.

Ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria en 1904 y cuatro años más tarde a la redacción de *El Imparcial*. En el servicio exterior se desempeñó como canciller en el consulado de Phoenix, Arizona.

Cuando regresa a México en 1911 se incorpora al grupo del Ateneo, que había sido formado en 1909. Tiene una destacada participación periodística: en 1913 funda el periódico antihuertista *El Ho-*

---

<sup>34</sup> Torri Julio, *De Fusilamientos*, La Casa de España en México, 1940, p. 29

*nor Nacional* y poco después se une a las fuerzas revolucionarias de Ramón F. Iturbe y posteriormente a las de Francisco Villa.

Son tiempos de Revolución. Está bien con Villa, pero mal con Carranza, quien lo encarcela. Ocupa los cargos de Secretario de la Universidad, Director de la Biblioteca Nacional y Coronel del ejército, hasta que en 1915 se exilia en España.

Es larga su vida y es amplia su carrera. Colabora en numerosos periódicos y publica diversos libros, entre ellos: *La Querrela de México*, *El Águila y la Serpiente*, *La Sombra del Caudillo*, *Aventuras Democráticas*, *Mina El Mozo*, *Filadelfia*, *Paraíso de Conspiradores y Otras Historias Noveladas*, *El Hombre y sus Armas*, *Muertes Históricas*, *Crónicas de mi Destierro*, etc.

Desde París, Reyes se mostraba preocupado por la suerte de sus compañeros que estaban participando en el movimiento revolucionario de México. En una carta dirigida a Martín Luis Guzmán le dice: “No: no me hable usted por ahora de filosofía. Dígame si existe, hablando en serio, si no es usted un mito solar o, por lo menos, un mito estelar [particularmente del Oriente]; dígame si está pobre o rico, qué come, qué hace [con las manos, nada de ideas]; qué va a hacer mañana, cómo está educando a sus hijos, etc. etc.”.

Martín Luis Guzmán es, fundamentalmente, periodista y novelista. José Luis Martínez considera que aunque haya figurado inicialmente dentro de la generación del Ateneo de la Juventud y compartido con algunos de los miembros empresas culturales, Martín Luis Guzmán tiene pocas afinidades ideológicas con dicho grupo. Sus experiencias revolucionarias no sólo le ofrecen, como a José Vasconcelos, el tema de una parte significativa de su obra sino

que aun definen el carácter de su pensamiento. Pro-sista dueño de un eficaz estilo, ha escrito ensayos, novela y biografías alrededor de una preocupación preponderante, la de la política mexicana.<sup>35</sup>

Martín Luis Guzmán dedica algunas de sus obras a varios miembros del Ateneo, particularmente a José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Es un destacado escritor, periodista, novelista y político, que se mueve con seguridad y maestría. Realizó estudios en la ciudad de Veracruz y en la Capital de la República, donde asistió a la Facultad de Derecho. Entre los numerosos e importantes cargos que ocupó figuran los de Diputado y Senador, maestro de Lengua y Literatura. Miembro de la Academia de la Lengua y director de la revista *Tiempo*. Recibió el Premio Nacional de Letras en 1958.

La mayoría de sus obras son novelas o ensayos sobre política. Pero ¿qué pensaba del arte?

“El arte ha de ser –afirma-, ante todo, un halago de los sentidos –digámoslo así-, llana y valerosamente. A ellos debe la inteligencia el haber aprendido a gustar de los espectáculos hermosos. Hay en la sensación elemental, pero noble como la tersura de un líquido que corre entre los dedos, un principio de belleza innegable. O, como diría un “esteticista” contemporáneo, por la sensación elemental de un espíritu atento –capaz de escuchar a una sola sensación- se armoniza también de ese modo único que nos lleva a vagar por regiones situadas más allá de lo que se contempla. Es la visión de las esencias, diríamos en metáfora platónica; pero sólo en metáfora, por inexplicable anhelo de seres limitados que sueñan con la puerta al infinito: sinceramente, sólo

---

<sup>35</sup> José Luis Martínez, *El Ensayo Mexicano Moderno*, T.I., F.C.E. México 1958.

en los sentidos nace y muere la belleza; durante muchas vidas podríamos vivir de ellos, para lo pequeño, para lo cotidiano, para lo grande”.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Guzmán Martín Luis, *A Orillas del Hudson*, Librería Editorial de Andrés Botas e Hijo, México, 1920. p. 29



# Los pilares del Ateneo

**D**e propósito hemos dejado para el final a los cuatro miembros del Ateneo que más se distinguieron por sus actividades en pro de esta Institución. Ellos son los cuatro pilares sobre los cuales descansó la estructura del Ateneo.

Tres de ellos son mexicanos y uno “extranjero”. Así lo queremos señalar entre comillas, ya que si bien es cierto que Henríquez Ureña nació en Santo Domingo, también lo es que su cariño por México y los mexicanos le permitieron ganarse con justicia el derecho a que lo consideremos como uno de los nuestros.

En este cuarteto se da la unidad de la diversidad. Respetan y reconocen a sus compañeros aunque no piensan exactamente igual, pues como lo dijimos al principio, recordando la sabiduría popular, cada cabeza es un mundo. Todos ellos van en pos de un propósito superior y le dan un nuevo sentido al movimiento revolucionario.

Pero ¿cuál es este fin superior? Vasconcelos nos lo explica: “Y el fin superior, concebido como una escala de la cual hay que ir venciendo cada escalón.

Cuidemos de que el miraje de lo alto no nos llene de una embriaguez importante. Aprovechemos más bien los resplandores de lo alto para ir subiendo la planta por los peldaños de la escala sagrada. Esos peldaños, muy vastos, son como antecámaras del tiempo y de la eternidad... Saltemos con todo el ardimiento del ímpetu personal y no olvidemos que el nombre de nuestra etapa es Universalidad... El alma obedece a un destino que no toma en cuenta ni el tiempo ni la victoria. Será mañana o no será jamás en este pobre universo; pero hay en nosotros más recursos que todos los recursos del Universo".<sup>37</sup>

Los miembros del Ateneo llevan a cabo una revolución cultural. Son partidarios del ejercicio intelectual y están abiertos a todas las corrientes del pensamiento universal. Con su actividad fomentan el redescubrimiento de México. A través del ensayo, los poetas, los filósofos, analizan el campo de las ideas y lo relacionan con los aspectos sociales y políticos. Sus obras son obras de reflexión y, al mismo tiempo, son testimonios.

Los ateneístas tenían sus particulares preferencias. Caso, por ejemplo, se muestra desde un principio partidario de la filosofía; Reyes es humanista y literato por excelencia; Vasconcelos también incursiona en la filosofía, aunque no se podrá negar su inclinación hacia las cuestiones políticas y las literarias; Henríquez Ureña es literato y maestro.

A través de sus obras podemos ir descubriendo su biografía. Biografía que es la historia misma de México. Estos individuos están íntimamente ligados a la suerte de la Patria.

---

<sup>37</sup> Vasconcelos José, *Indología*, Agencia Mundial de Librerías, 14, Ruedes Saints -Péres- París, 1927, pp. 228-228

Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Reyes y otros jóvenes estaban hambrientos de conocimientos. Querían abarcar las diversas disciplinas. Su preocupación mayor, como lo expresara Henríquez Ureña, fue la de no saber nada a medias.

Estos jóvenes llevaban a cabo excursiones a través de los libros. Tanto de los clásicos como de los contemporáneos. Raúl Rangel Frías, ex-Gobernador de Nuevo León y ex-Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, nos da una imagen de tres de los principales hombres de aquella generación. He aquí los rasgos más importantes:

“Vasconcelos semeja pertenecer a los hombres arrebatados por la danza; su orden interno tiene una amplitud, sonoridad y movimiento sólo comparable con la música de Wagner. Es elocuente en las ideas, emotivo y a la vez plástico y dionisiaco; pero lúcido e inspirado en la antítesis de todo aquello que pueda representar la violencia, la codicia o el poder... Antonio Caso pertenece más bien al espíritu de los parnasianos, por su entusiasmo filosófico, la emoción plástica de sus lecciones, la musicalidad física de su oratoria académica... Alfonso Reyes, en cambio, es un espíritu discreto y silencioso. Es hombre que aprende en bibliotecas y no en medio de la calle y del tumulto; ni siquiera entre la quieta pero dramática expectación de los estudiantes de Derecho o de la Preparatoria; ama las pausas, gusta de dejar huellas en la arena; su música está enamorada de los silencios intermedios y, sobre todo, concebida con tal arte, gracia y fuerza singulares más propias de la matemática que de la naturaleza”.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Rangel Frías Raúl, *Evocación de Alfonso Reyes*. Diario Universidad. Monterrey, mayo 17 de 1976.

Rangel Frías recurre a paralelismos y a ciertas analogías con otros fenómenos del espíritu. Así, nos dice que el estilo de Vasconcelos recuerda la manera de pintar de Diego Rivera, a Antonio Caso lo compara con Orozco y a Alfonso Reyes con el pincel contemporáneo de Rufino Tamayo.

Aunque las comparaciones son odiosas, es de justicia dar a cada quien el lugar que le corresponde. En este caso, es preciso señalar que Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña y Reyes, constituyen las columnas principales sobre las cuales se edificó y sostuvo el Ateneo, que vino a transformar la vida cultural de México.

¿Qué eran ellos? ¿Literatos? ¿Filósofos? Yo creo que eran un poco de todo y para quienes no existían fronteras del saber. Pero, primero que nada, eran educadores. Habían adquirido una gran cultura y deseaban hacer partícipes de sus hallazgos a los demás.

Eran partidarios de la discusión libre. Buscaban la formación de los nuevos ciudadanos y estaban plenamente seguros de que el espíritu se enriquece al contacto y colaboración de otros espíritus.

Estos integrantes del Ateneo eran jóvenes con grandes aspiraciones literarias y filosóficas. Como la mayoría de los jóvenes de este siglo, eran rebeldes. Pero la suya no era una rebeldía sin causa, o meramente destructiva. Su causa era el saber y ellos andaban en busca de su expresión original y genuina. Acudían al encuentro consigo mismos y con su pueblo.

Uno de sus objetivos era el ansia de perfección. “El ansia de perfección –afirma Henríquez Ureña– es la única forma. Contentándose con usar el ajeno hallazgo, del extranjero o del compatriota, nunca

comunicaremos la revelación íntima; contentándonos con la tibia y confusa enunciación de nuestras intuiciones, las desvirtuaremos ante el oyente y le parecerán cosa vulgar. Pero cuando se ha alcanzado la expresión firme de una intuición artística, va en ella, no sólo el sentido universal, sino la esencia del espíritu que la poseyó y el sabor de la tierra de que se ha nutrido”.<sup>39</sup>

### **Henríquez Ureña**

No pretendían estos jóvenes, de ninguna manera, crear una torre de marfil. Deseaban compartir sus conocimientos, sus hallazgos. Hacían a un lado la muerta ciencia de los museos, para dar paso a la vida. A esa vida que se nutre del producto de la cultura de todos los tiempos. Ellos pensaban que no debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular.

En opinión de Reyes, Henríquez Ureña era un educador legítimo, una enciclopedia viviente. Era común verlo cruzar la ciudad cargando verdaderas torres de libros para auxiliar a algún compañero que estaban en apuros de información.

“México –afirma Reyes- reclama el derecho de llorarlo por suyo. Pocos, sean propios o extraños, han hecho tanto en bien de México. Aquí transcurrió su juventud, aquella juventud que no ardía en volubles llamaradas, sino que doraba a fuego lento su voluminosa hornada de horas y de estudios. Aquí enseñó entre sus iguales, sus menores y sus mayores; y en corto plazo, hizo toda la carrera y ganó el

---

<sup>39</sup> Henríquez Ureña Pedro, *Ensayos en busca de Nuestra Expresión*, p. 49

título de abogado. Aquí gobernaba con intimidad y sin rumor aquellas diminutas y sucesivas pléyades, cuyas imágenes van convirtiéndose ya en focos orientadores a los ojos de la mocedad más promisoría. Aquí se incorporó en las trascendentales reformas de la educación pública. Aquí fundó su hogar. Y, al cabo, nos ayudó a entender, y, por mucho, a descubrir a México. Nuestro país era siempre el plano de fondo en su paisaje vital, la alusión secreta y constante de todas sus meditaciones”.<sup>40</sup>

Era un hombre lleno de virtudes, que ayudaba a sus compañeros a disipar las dudas. El positivismo ya no llenaba las aspiraciones de estos jóvenes. Deseaban llegar más lejos, mucho más, de lo que sus maestros los habían encaminado. Se sentían atados a ligaduras del pasado, a cárceles que les impedían su cabal desarrollo. Asistían al preludio de una nueva época. Serían los partícipes y autores de la renovación cultural en México.

“El momento era propicio. Una juventud nerviosa, ágil e inteligente, un grupo homogéneo, tal vez único en la historia literaria de México abandonaba en esos instantes las aulas y se disponía a fundar la Sociedad de Conferencias, primero, el Ateneo de la Juventud después. No eran sólo poetas y escritores como los que se agruparon antaño en torno a *La Revista Azul*, de Gutiérrez Nájera, o a *La Revista Moderna*, de Valenzuela y Nervo, ilustrada por el genio atormentado de ese gran dibujante que se llamó Julio Ruelas. En el grupo del Ateneo había hasta esos literatos que no suelen escribir que señala Remy de Gourmont, pero que influyen poderosa-

---

<sup>40</sup> Prólogo de Alfonso Reyes en el libro *Ensayos en busca de Nuestra Expresión*, de Pedro Henríquez Ureña, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1952, p. 8.

mente en sus contemporáneos. Abundaban sin embargo, los pensadores: Antonio Caso, el maestro de la juventud actual, como antaño lo fueran Ignacio M. Altamirano y Justo Sierra; José Vasconcelos, una de las inteligencias más poderosas que haya en doctrina y en la forma de expresarla, ahora cosechando triunfos muy merecidos en Madrid; Pedro y Max Henríquez Ureña, el primero, quizá el mejor profesor de la literatura que ha tenido la Universidad de México, influyó mucho en las ideas y en la cultura de los que fuimos sus discípulos; Alfonso Cravito, crítico de arte inteligente y sagaz; Alberto J. Pani y Alfonso Pruneda, ingeniero el uno, médico el otro, que aportaban un caudal de ciencia pacientemente adquirido y aumentado por observaciones propias; Carlos González Peña, el novelista de la generación; Jesús Acevedo, observador admirable; Luis Castillo Ledón; Julio Torri, Mariano Silva, Martín Luis Guzmán, contribuyeron todos a la obra común, que fue de seriedad, de estudio y de audacia. A ellos se incorporaron los que, si bien de la generación precedente, habían conservado en su alma la perpetua juventud que abre siempre perspectivas lejanas en el horizonte; Jesús Urueta, extraordinario tribuno que electrizaba a las muchedumbres con su verbo cálido y sorprendente; Luis G. Urbina, poeta de suavidad de seda y de matiz crepuscular...”<sup>41</sup>

Es la de Jiménez Rueda una somera explicación en la que se nos brinda un panorama más o menos completo, aunque breve, del quehacer de los miembros más importantes del Ateneo. Qué hacían y qué no hacían en pro de la obra común. La participa-

---

<sup>41</sup> Jiménez Rueda Julio, Prólogo en el libro *Ensayos Críticos y Polémicos*, de Antonio Caso, Cultura. México, 1922. pp. 8-9

ción de cada uno de ellos fue vital en la vida del organismo y en la vida toda de México.

Henríquez Ureña nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 29 de junio de 1884. Era cinco años mayor que Alfonso Reyes. Al igual que Reyes venía de una familia ilustre. Su padre, el doctor Francisco Henríquez y Carvajal fue presidente de la República Dominicana en 1916. Su madre fue la destacada educadora y poetisa Salomé Ureña de H. Ella fue quien ejerció la mayor influencia en Henríquez Ureña, a quien condujo por la senda de las letras.

Henríquez Ureña falleció en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, el 11 de mayo de 1946. Para entonces, se encontraba dedicado por completo a la cátedra y la edición de libros en la Editorial Losada. Sus restos reposan junto a los de su madre en la Iglesia de las Mercedes, en su ciudad natal.

Henríquez Ureña nació en el año de 1884 y murió en el año de 1946. “Es una de esas figuras que en Hispanoamérica escapan a la limitación del lugar de su nacimiento. Desde México en el Ateneo junto a Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso hasta Buenos Aires, su vida intensa como catedrático, ensayista y humanista su obra, abarca uno de los esfuerzos más positivos en la identificación de nuestra cultura.”<sup>42</sup>

Henríquez Ureña salió de su patria en busca de nuevos horizontes. Viajó por varios países, estuvo en Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica y llegó a México precisamente en el momento en que habría de formarse la Sociedad de Conferencias y posteriormente el Ateneo de la Juventud.

---

<sup>42</sup> Brown Jessey, *Introducción al Ensayo Hispanoamericano*, La Américas Publishing Co. New York, pp. 32-33.

Particularmente para Alfonso Reyes, la llegada de Henríquez Ureña constituyó un gran estímulo en sus tareas literarias, ya que le sirvió de enorme ayuda en la definición de su verdadera vocación de escritor, descubierta desde hacía tiempo en su natal Monterrey.

“Pedro Henríquez Ureña logra precisar con cierta claridad lo que constituye la temática de la cultura hispanoamericana. Es la fusión de lo autóctono que halla la conquista integrada en el tronco europeo a lo largo del proceso colonizador. La independencia aceleró el intento de definición buscando una originalidad en la expresión, un fondo común mantenido por la lengua y enriquecido por una realidad multiforme de un continente complejo en su naturaleza y unitario en su espíritu”.<sup>43</sup>

Cuando llega a México, Henríquez Ureña ya era todo un escritor. Joven sí, pero todo un escritor. Como Reyes, Henríquez Ureña escribió una serie de poemas juveniles que son poco conocidos. Algunos están fechados en el año de 1897, cuando apenas tenía trece años de edad; otros en La Habana, en 1905 y en México, de 1907 en adelante.

El primero de ellos, el que data de octubre de 1897, se titula “Aquí Abajo”. Su texto es el siguiente:

AQUÍ ABAJO  
De Sully Prud'Homme

Aquí abajo las lilas todas mueren,  
de las aves los cantos breves son,  
¡Ay! Con éstos que subsisten siempre  
Soñando voy...

---

<sup>43</sup> Ibid., p. 26.

Aquí abajo los labios todos queman  
sin de su suavidad nada dejar;  
y yo sueño con besos que no sean  
cruces jamás...

Aquí abajo los hombres todos logran  
sus perdidos amores y amistad;  
yo sueño con amantes que se adoran  
eternamente con pasión igual!...

[Octubre de 1897, a los 13 años]

De la época en que se integró el Ateneo, son sus poemas “A un vencido” y “A un Poeta Muerto”, ambos escritos en el año de 1909. Dos años más tarde había de escribir el poema “Imitación D’Annunziana”, que a orillas del Lago de Chapala dedicara a Alfonso Reyes:

#### IMITACION D’ANNUNZIANA

Quando nella mia cas, hospite caro...

A Alfonso Reyes, orillas del Lago de Chapala,  
enviándole una ofrecida disertación platónica.

Cuando en mi humilde casa, huésped, caro,  
te torné a ver, si Cronos es propicio,  
verás cómo el mundano maleficio,  
ahuyenta de mi espíritu, con raro,

sutil influjo y paternal empeño,  
el sereno Platón. Tú, que el bullicio  
urbano esquivas [Rústico Salicio  
anhelas ser!] y bajo el cielo claro  
junto a la clara onda, plena aspiras  
la paz rural ¿presientes, manso y quieto,  
este hortus deliciarum de la idea?

Dime ¿sorprendes música de letras  
del lago y frondas en el gran secreto?  
Va el tributo amistoso: igrato sea!

*La Mariscal* (México)  
15 de septiembre de 1911

Estos poemas están contenidos en su libro *Poesías Juveniles*, publicado por Ediciones Espiral en Colombia el año de 1949 y figura en la colección de libros que guarda la Capilla Alfonsina en la Ciudad Universitaria de Monterrey.

La selección de poemas la hizo Emilio Rodríguez Demorizi, quien autografió el libro a don Alfonso Reyes. En la ofrenda, Rodríguez Demorizi afirma: contiene en sombras todas las realidades futuras de la existencia... ¡Desgraciado del que no ha sido poeta una vez en su vida! Estas bellas palabras de Lamartine parecerían escritas para Pedro Henríquez Ureña, porque el sabio humanista, el maestro de disciplina tan áspera como la filología, se inició en las letras como poeta. Antes de cosechar, con manos de filósofo, los maduros frutos del pensamiento, cultivó en sus huertos interiores la flor de la poesía. Y fue siempre poeta: en lo hondo de sus escritos,

aun en la parquedad de la recóndita que es quizás la más pura expresión del don divino”.<sup>44</sup>

A pesar de no haber nacido en México, Henríquez Ureña llega a conocer nuestra historia y el momento que le tocó vivir, mejor que muchos mexicanos.

¿Cuál era el panorama de la literatura mexicana en el año de 1910? Gutiérrez Nájera y Manuel José Othón, habían muerto. El primero quince años atrás, el segundo hacía cuatro años. Los autores del momento eran Amado Nervo, Luis G. Urbina, Juan José Tablada y Salvador Díaz Mirón, aunque este último escribía ya poco.

Destacaban también Enrique González Martínez y María Enriqueta. El primero, de sobra conocido. En 1909 había publicado su primer libro, cuando aún vivía en provincia. En cuanto a María Enriqueta, debemos hacer notar la importancia que reviste su participación, ya que para entonces la actuación de las mujeres en la literatura era escasa, o más bien nula. En 1908 había aparecido su primer libro de poemas “Rumores de mi Huerto”.

Henríquez Ureña llama la “edad de oro de las letras mexicanas”, al periodo que va desde 1880 hasta 1910. Esta época se ilumina con los nombres de Justo Sierra, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Othón y Amado Nervo. Esta es la época que en América destacan Rubén Darío y José Enrique Rodó. Es la etapa en que aparecen la “Revista Azul” y la “Revista Moderna”.

En los libros que guarda la Capilla Alfonsina en la Universidad Autónoma de Nuevo León, hemos

---

<sup>44</sup> Henríquez Ureña Pedro, *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económico. México, 1954. p. 268.

encontrado las dedicatorias que Henríquez Ureña hiciera a Alfonso Reyes en los siguientes libros:

“A Alfonso Reyes. Su afino. El Autor”. [Dedicatoria en Pedro Henríquez Ureña, *Ensayos Críticos*, Imprenta de Esteban Fernández, Habana, 1905].

“A Alfonso. Pedro, México, Junio 1910. [Dedicatoria en *Horas de Estudio*. Librería P. Ollendorff. París, 1910].

“A Alfonso, Pedro”. [Dedicatoria en *Traducciones y Paráfrasis en la Literatura Mexicana de la Época de Independencia*. [1800-1821] México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913].

“A Alfonso y a Manuela, Pedro. N.Y. Feb. 1916”, [Dedicatoria en *El Nacimiento de Dionisos*. Nueva York. Imprenta de las Novedades. 1916].

“Para Alfonso, Pedro, Madrid, Junio 1920”. [Dedicatoria en *Tablas Cronológicas de la Literatura Española*. Madrid 1920].

“A Alfonso, Pedro, Buenos Aires 1936”. [Dedicatoria en *La Cultura y las Letras Coloniales en Santo Domingo*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1936].

“A Alfonso, Pedro, Buenos Aires, 1939”. [Dedicatoria en *Para la Historia de los Indigenismos*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1939].

“A Alfonso, Pedro”. [Dedicatoria en *El Español en Santo Domingo*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1940].

“Al eminente escritor Don Alfonso Reyes, cordialmente, rúbrica, B.A., 12 de mayo de 1953”. [Dedicatoria en *Ensayos en Busca de Nuestra Expresión*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1952].

## José Vasconcelos

Tal vez el más apasionado y contradictorio de los ateneístas lo sea José Vasconcelos. Nacido el 27 de febrero de 1882 en la ciudad de Oaxaca, murió el 30 de junio de 1959 en la ciudad de México. Viajó con sus padres por varios lugares de la República, hasta que llegó a la ciudad de México, en donde ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y conoció a los demás miembros del Ateneo.

Aunque nace en Oaxaca, Vasconcelos pasa su infancia en la frontera norte del país: Piedras Negras, Coahuila. Su padre era burócrata aduanal. En ese lugar vive y experimenta de cerca el cruce de dos culturas.

Su familia pertenecía a la clase media. Se acostumbró a viajar, a la aventura, al desprendimiento y al encuentro de nuevos amigos y de nuevas culturas.

Su religiosidad le viene del estrecho contacto con su madre. En Piedras Negras empieza a leer. Luego se traslada a Campeche, donde continuará nutriendo su espíritu en el Instituto Campechano.

Se separa de su familia para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria. Lo atrae la ciencia. Deseaba “acumular las conclusiones parciales de todas las ciencias a efecto de construir en ellas una visión coherente del Cosmos”.<sup>45</sup> Como Reyes escoge la carrera de Jurisprudencia. No había entonces otra que les agradara.

Junto con Caso y otros jóvenes, da la batalla al positivismo. Vasconcelos considera en sus memorias que su participación fue mediocre; no se sentía aún capaz de escribir. “Se me embrollaba todo por falta

---

<sup>45</sup> Vasconcelos José, *Ulises Criollo*, Tomo I. p. 464

de estilo, decía yo; en realidad por falta de claridad en mi propia concepción. Además no tenía prisa de escribir; antes de hacerlo me faltaba mucho que leer, mucho que pensar, mucho que vivir”.<sup>46</sup>

Su primer trabajo fue la tesis profesional titulada “Concepto dinámico del Derecho”. Ejerce la profesión como fiscal federal en Durango. Brinda su adhesión a Madero, desde las páginas de *El Antirreeleccionista* participa en la campaña presidencial de Madero. Huye del país y desde Nueva York sigue en contacto con Madero, a quien apoya desde el Ateneo de la Juventud, al que le cambió el nombre, al dirigirlo, por el de Ateneo de México y da forma a la Universidad Popular. Para Vasconcelos, Madero era el nuevo Quetzalcóatl. Con el asesinato de Madero y Pino Suárez se desata *La Tormenta*, segunda parte de su biografía.

Se incorpora al Ateneo de la Juventud y luego participa en la Revolución. Llegó a ser Rector de la Universidad y Secretario de Educación Pública, en donde llevó a cabo una magnífica labor cultural en beneficio de las clases populares. Es la época de su vida que se recuerda con mayor cariño y admiración. Es el momento en que se hacen ediciones de los clásicos, se crean bibliotecas y se promueve la pintura mural. Vienen después las desilusiones políticas, los destierros y cuando regresa a México se le ve ya como si fuera “otro Vasconcelos”.

Tiene grandes decepciones: Sus derrotas como candidato a Gobernador de Oaxaca y como candidato a la Presidencia de la República. Se sumerge entonces en las profundidades de su ser.

---

<sup>46</sup> Ibid, p. 508.

El doctor Agustín Basave Fernández del Valle, al hablar de Vasconcelos, señala: “No he conocido hombre a quien le importaran menos las distinciones académicas. Las Universidades de Chile, Puerto Rico, Salvador, Guatemala, y México le confirieron el grado de Doctor en Filosofía “honoris causa”.

Fue miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua, así como de la Real Academia Española de la Lengua. España le otorgó sus más altas condecoraciones. Estados Unidos le llamaba con frecuencia, para que dictara conferencias en sus principales universidades. Pero Vasconcelos despreció el éxito. Cuando éramos estudiantes nos aprendimos, de una de sus más célebres conferencias, aquel fragmento: “El éxito es estéril y mediocre, se acomoda con el instante, muere con él, no suscita ni anhelos ni virtudes. Lo que se trunca por alzarse demasiado, conserva vigor en las raíces para comenzar el asalto de la altura...”<sup>47</sup>

Se puede estar o no de acuerdo con Vasconcelos, pero nadie puede negarle valor a su obra y a su mensaje. Las obras de Vasconcelos pueden clasificarse en filosóficas, sociológicas, históricas y autobiográficas. Entre las filosóficas se encuentra: *Pitágoras, una Teoría del Ritmo, Estudios Indostánicos, Tratado de Metafísica, Ética, Historia del Pensamiento Filosófico, Lógica Orgánica, Todología.*

Vasconcelos cuenta con dos obras históricas: *Breve Historia de México y Simón Bolívar.* Sus obras sociológicas: *La Raza Cósmica, Indología, Bolívarismo y Monroísmo, De Robinson a Odisea.*

---

<sup>47</sup> Basave Fernández del Valle Agustín. *La Filosofía de la Coordinación de José Vasconcelos*, en Humanitas. No. 8 Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1967.

Sus obras autobiográficas son: *Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El desastre* y *El Proconsulado*.

Cuenta además con una gran producción periodística y numerosos ensayos entre ellos: *Divagaciones Literarias*, *Prometeo Vencedor*, *Sonata Mágica*, *Pesimismo Alegre*, *Qué es la Revolución* y *Discursos*.

Vasconcelos cautivó a figuras como Jaime Torres Bodet, Adolfo López Mateos, Raúl Rangel Frías, Ángel Carvajal, Salvador Azuela, Manuel Gómez Morín y otros destacados intelectuales.

En su obra *Divagaciones Literarias*, Vasconcelos clasifica los libros en libros que lee sentado y libros que lee de pie. Los primeros, pueden ser todo lo bueno que se requiera, pero no son capaces de arrancarlo de la actitud normal. Los segundos, son aquellos que desde el inicio lo hacen levantar, le empujan los talones y lo obligan a esforzarse para subir. Como ejemplos de estos últimos señala la tragedia griega, los Evangelios, Platón, la filosofía indostánica, Dante, Kant, Espinosa, Schopenhauer, etc.

Esto es por lo que respecta a la lectura de los libros. Pero por lo que se refiere a la escritura de los mismos, Vasconcelos no fue partidario de escribir. Ya desde su época juvenil en el Ateneo explicaba porque no escribía. Luego habría de confirmar su tesis en la siguiente forma:

“Por lo demás, escribir libros es un triste consuelo de la no adaptación a la vida. Pensar es la más intensa y fecunda función de la vida; pero bajar del pensamiento a la tarea dudosa de escribirlo mengua el orgullo y denota desconfianza de que la idea no viva si no se la apunta; vanidad de autor y poco de fraternal solicitud de caminante que, para beneficio de futuros viajeros, marca en el árido camino los puntos donde se ha encontrado el agua ideal, in-

dispensable para seguir la ruta. Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía”,<sup>48</sup>

Vasconcelos es partidario del hombre total. Está en contra del hombre parcial. “El hombre total es la única aspiración eterna. Los demás, los hombres parciales, se agotan en su tarea, se confunden con su época. Desempeñan la misión de instrumentos, simple materia prima del proceso de la historia. Después de cada gran crisis, el hombre total renace de las cenizas de la época que se extingue. “¡Siempre victoriosos de los arreglos temporales de la sociedad económica o política que los ha engendrado!”.

Como Reyes y Henríquez Ureña, Vasconcelos recuerda los felices días de su juventud. Aquellos días [y noches] dedicados al genio. Eran los días del Ateneo de la Juventud, que nunca podrán borrarse de su mente.

En la producción de su libro *Estudios Indostánicos*, Vasconcelos menciona a varios de sus compañeros del Ateneo: “El gusto por estos estudios, tan poco cultivados entre nosotros de manera ordenada, nació en nuestras juntas inolvidables de hace unos ocho años, cuando nos reuníamos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y yo, en nuestro México, para discurrir sobre todos los asuntos que afectan directamente al espíritu. Ninguna enseñanza nos dejaba satisfechos y ninguna de las grandes cuestiones fundamentales dejó de interesarnos vivamente. Disgustados de nuestro medio y decepcionados de Europa, que atravesaba por ese periodo de corrupción materialista que precedió a la guerra, nos deleitábamos algunas veces con las

---

<sup>48</sup> Vasconcelos José, *Pesimismo Alegre*, Madrid, 1931, p. 232.

páginas indostánicas que leíamos con mezcla de asombro y de curiosidad confusa. No poseíamos, ni siquiera una idea aproximada del desarrollo y el contenido de la literatura exótica, y nos recreábamos en uno que otro libro con emoción análoga a la de un oriental, que ignorante de toda la cultura de Europa, leyese de pronto un diálogo de Platón y un pasaje del Evangelio. ¡Qué ansia no sentiría de coordinar las dos obras!”<sup>49</sup>

“Nuestra agrupación la inició Caso con las conferencias y discusiones de temas filosóficos, en el salón del Generalito, de la Preparatoria, y tomó cuerpo de Ateneo con la llegada de Henríquez Ureña, espíritu formalista y académico. Lo de Ateneo pasaba, pero llamarle de la Juventud cuando ya andábamos en los veintitrés, no complacía a quien como yo, se sintió siempre más allá de sus años”.<sup>50</sup>

Comenta Vasconcelos que les tocó emprender una batalla, la batalla contra el positivismo, en la cual el abanderado fue Antonio Caso. Considera que su actuación en el Ateneo fue mediocre. Para entonces nada tenía que decir, ni que escribir. Se decepcionaba y enojaba, por lo que creía una falta de estilo que hacía que todo se le enredara. Lo que en realidad sucedía –reconoce él mismo–, era la falta de claridad en su propia concepción.

Con el paso del tiempo, las cosas cambiaron. Se puso en marcha el movimiento revolucionario. Vasconcelos era partidario de Madero. Al Ateneo le convenía, más que nunca, la presencia de Vasconcelos en el grupo. Fue por ello, tal vez, que los miembros del Ateneo

---

<sup>49</sup> Vasconcelos José, *Estudios Idostánicos*, ediciones México Moderno, México, 1921, pp. 9 y 10.

<sup>50</sup> Vasconcelos José, *Ulises Criollo*. Ediciones Botas. México, 1935. p. 266.

lo nombraron Presidente de la agrupación en el primer año de gobierno maderista.

Vasconcelos recuerda este momento en que fue nombrado Presidente del Ateneo “no por homenajes sino en provecho de la Institución, cuya vida económica precaria yo podría aliviar...

Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional. Con este objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular... las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política. Antonio Caso fue quizás el único que no quiso mezclarse en la nueva situación. Colaboraba, sin embargo, en todo lo que significaba esfuerzo de cultura”.<sup>51</sup>

Como se podrá ver, el Ateneo seguía conservando un tinte cultural, pero ahora estaba más enfocado hacia el aspecto político. Varios de sus miembros y algunos otros que se acercaron en ese momento, lo veían en forma muy distinta al Ateneo que concibieron sus fundadores. Era la posibilidad de un acomodamiento político, a través de las relaciones con el medio oficial. A su vez, al nuevo gobierno le convenía estar bien con los intelectuales y contar con su apoyo, el cual era importante ante la opinión pública.

El propio Vasconcelos relata cómo se unieron al grupo algunos políticos. Como caso concreto cita el de Pansi, quien no se le despegaba hasta que logró colocarlo con Pino Suárez. Era Pansi un auxiliar

---

<sup>51</sup> Ibid, p. 464.

discreto que había tenido contacto con el viejo régimen y cuya experiencia le habría de servir a Pino Suárez, quien llegaba a la capital ajeno totalmente al medio. Este personaje, consiguió gracias al Ateneo y a las relaciones de Vasconcelos, el puesto de subsecretario.

Al abordar el increíble ascenso de Pansi a Subsecretario, Vasconcelos comenta: “Uno de los más perniciosos efectos de las escisiones en los partidos es la oportunidad que otorgan a los pansistas. Resultaba ahora un Pansi Subsecretario de Estado, en tanto que los Vázquez Gómez y tantos otros, andaban en situación casi de proscritos”.<sup>52</sup>

En sus recuerdos, Vasconcelos explica cómo se encontraron y cómo, después, cada quien siguió su propio camino. Esta ruta, aunque diversa en el rumbo, fue común en el propósito de investigar lo infinito. Cada uno de ellos influyó –lo reconoce Vasconcelos- en su obra. Esta es una gran verdad. Pero no sólo influyeron en la obra de él, sino que todos influyeron en todos. Así lo vemos en la obra de Reyes, en la de Henríquez Ureña, en la de Caso, en la de Martín Luis Guzmán; en la de todos ellos.

Vasconcelos y Reyes, dos de los miembros distinguidos del Ateneo, fallecieron en el mismo año: 1959. En la publicación *Tiempo de México*, editada semanalmente por la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación Pública, se ubica la partida física de estos dos grandes mexicanos en el año de 1960. Evidentemente se trata de un error. Es de sobra conocido que Vasconcelos falleció el 30 del mes de junio de 1959, mientras que Reyes partió el 27 de diciembre de 1959.

---

<sup>52</sup> Ibid, p. 464.

Sin embargo, estamos de acuerdo con dicha publicación en el sentido de que aunque fueron personalidades bien distintas y entendieron, también, en forma diferente el quehacer intelectual, coincidieron sin embargo, en la profundidad y la magnitud de sus tareas.

“Vasconcelos –se dice en esa publicación–, volcado al exterior, encontró en el mundo el sustrato de toda su obra; Reyes, en cambio, convirtió la experiencia personal de sus libros en mensaje de vida. Vasconcelos escribió siempre como un iluminado, a golpes de inspiración, y sus textos se resienten por ello. Reyes, ingeniero de las formas, nada dejó al azar, en su prosa nada sobra y nada falta. Imaginativos ambos, hicieron del ensayo su mejor vehículo de expresión. En Vasconcelos y en Reyes hubo siempre un afán sincero de educar: Vasconcelos lo hizo venciendo, Reyes siempre quiso convencer. Frente a la política ese quehacer fue vital; Reyes jamás pagó tributo a la cosa pública. Hombres abiertos a todas las manifestaciones del espíritu, partieron de lo propio para alcanzar lo universal.<sup>53</sup>

A Vasconcelos le tocó, como a los demás miembros del Ateneo, luchar contra el positivismo y contra el porfiriato. Un día marchó a la revolución, igual que Martín Luis Guzmán, para defender con las armas sus ideales. Estaba en contra del régimen porfirista y apoyaba abiertamente a Madero.

Con el triunfo de Madero, Vasconcelos se convierte en hombre importante. Sus compañeros deciden entonces nombrarlo Presidente del Ateneo, pues sus relaciones con el gobierno eran excelentes y esto podría ser de utilidad para la buena marcha

---

<sup>53</sup> *Tiempo de México*, Cultura SEP, 7 de noviembre de 1983. p. 4.

de la Institución que, de esta manera, contaría con el apoyo oficial.

Si bien el Ateneo ya no era lo mismo, hay que reconocer que se pretendía continuar con su imagen de institución cultural. Así se trajo a varios conferenciantes extranjeros, entre ellos a Pedro González Blanco y José Santos Chocano.

Los miembros del Ateneo fundaron la primera Universidad Popular que existió en el país, con el propósito de llevar la educación a las clases populares.

Aunque el Ateneo de la Juventud cambió su nombre por el Ateneo de México continuó su existencia formal hasta el año de 1914; sin embargo, la mayor parte de sus miembros continuaron en contacto desde los diversos lugares en que les tocó vivir y fueron fieles, la mayoría de ellos, a los ideales que desde su juventud manifestaron.

Como otros miembros del Ateneo, Vasconcelos también probó el pan amargo del destierro. En los Estados Unidos de Norteamérica, Vasconcelos llegó a vender pantalones al mayoreo.

Donde quiera que fue, Vasconcelos seguía en contacto con sus compañeros del Ateneo. Alfonso Reyes dejó en su correspondencia algunas cartas dirigidas a Vasconcelos.

En cartas dirigidas desde Madrid a Julio Torri y a José Vasconcelos les explica la precaria situación económica por la que atraviesan tanto él como Acevedo, este último todavía más pobre que él.

Vasconcelos le escribe desde Lima, el 12 de agosto de 1916 y le comenta que está trabajando en un ensayo sobre la *Sinfonía como forma literaria*, en el que propone el desarrollo de un nuevo género: el género sinfónico, ya que, según sostiene, no es el

tratado ni tampoco el ensayo la forma ideal del libro.

Desde Madrid, Reyes contesta a Vasconcelos: “Vivo difícilmente: me paso días y noches, por ejemplo, traduciendo un libro de Chesterton, para poder ganarme la vida. Entre todo ese conjunto de cosas enojosas, he podido escribir, acumulando mil ensayos dispersos, un libro que se llama *EL SUICIDA*... No tiene pies ni cabeza, y acaso no dice sinceramente lo que a estas horas pienso de la vida, pero necesito salir de él: y no tengo editores. Mis amigos de Madrid no publican. Entre tanto, crece un varón en mi casa, pasa el tiempo, y ni hago lo que quiero, ni me siento bien lejos de ustedes. Soy tan versátil, que muchas veces me descubro engañándome a mí mismo: este otro aspecto de Ulises no lo conoces tú. Pedro y tú sois hombres de una pieza. Pero él no quiere venir a mi lado, para castigarme tal vez de mi pereza [¿Mi pereza? Siento que sí, y, sin embargo, trabajo todas las horas del día y muchas de la noche]; y tú... No sé, pero me parece que tú acabarás por venir. Que viviremos en Castilla algún tiempo juntos. Mientras las olas vuelven a separarnos” ...<sup>54</sup>

El 26 de junio de 1920 Reyes escribe a Vasconcelos desde Madrid para felicitarlo por su nombramiento como rector de la Universidad y le informa que a él lo han confirmado en su grado diplomático, lo cual le satisface ya que podrá quedarse en Madrid en donde cuenta con numerosos amigos.

---

<sup>54</sup> Carta de Alfonso Reyes a José Vasconcelos, fechada en Madrid el 6 de octubre de 1916, Correspondencia de Alfonso Reyes que guarda Alicia Reyes.

En varios de sus libros, Vasconcelos menciona a Alfonso Reyes, a quien admiraba como escritor. Este es uno de ellos:

“Alfonso Reyes, en sus estudios del romance español, ha mostrado sagazmente lo que llama el impulso lírico del compositor, y hace observar cómo se desvía dicho impulso fuera del campo del sentido común, pero fiel a las variaciones de la emoción, acorde siempre con una armonía instintiva. En su esencia, todo arte solamente se propone realizar las formas complejas de este impulso lírico del creador; el estilo eficaz para el arte en el que dinámicamente se inserta en el impulso lírico, lo perfecciona y cumple, sin restarle energía, sin desviarlo de su sentido profundo. A causa de que la ley del impulso creador es individual y varía, cada artista necesita inventar su obra y estilo. La forma se modifica sin cesar con la novedad implícita en cada conciencia; cada hombre es un motivo potencial que transforma al idioma-motivo que no siempre triunfa, sino que muere oprimido en la inercia de las formas hechas. Anhelando romper los equilibrios fijos, los poetas emplean recursos que tienden a devolver al espíritu su iniciativa, sugieren con el sonido y el ritmo, investigan la afinidad; en el verso libre reniegan de pauta, modulan aires sin principio ni fin, de ritmo inaritmético, canto y poesía de la cosa en sí, del ser absoluto”.<sup>55</sup>

¿Qué opinaba Alfonso Reyes acerca de Vasconcelos?

Veamos:

“José Vasconcelos era el representante de la filosofía anti-occidental, que alguien ha llamado la “fi-

---

<sup>55</sup> Vasconcelos José, *El Monísimo Estético*, México, 1918, p 27.

lososfía molesta”. Mezclábala ingeniosamente con las enseñanzas extraídas de Berson, y, en los instantes que la cólera civil le dejaba libres, combatía también por su verdad. Mucho esperamos de sus dones de creación estética y filosófica, si las implacables Furias Políticas no lo dejan ileso. Alfonso Reyes”.<sup>56</sup>

Eran momentos de confusión. El mundo vivía tiempos de inquietud. En México, se aniquilaban unos a otros en una revolución prolongada que se había convertido en desorden. Vasconcelos pensaba que una de las condiciones de una revolución creadora es que sea breve y honda, ya que la revolución permanente es ventaja para los que viven de la revolución, pero es pesadilla para los pueblos que la padecen.

Sin embargo, Vasconcelos advierte que dentro de todo este laberinto existe un camino, una ruta, que nos conduce a la luz. Este impulso nos permite alejarnos del mal y superarlo. Finalmente, en el fondo, la filosofía ética nos lleva a una situación de perplejidad: el mal va venciendo al bien cuando las religiones –tanto el budismo como el cristianismo– sustentan la tesis de la salvación, los griegos proponen vencer el mal con la sabiduría y el buda aconsejaba dominarla con el conocimiento.

“Yo he subido más alto, mucho más alto que la montaña, y sé que arriba se está solo y frío, en el infinito, imi desierta morada!

“¡Mi personalidad, qué me importa! De buena gana la trocaría por otra que fuese reluciente y alta. ¡Los que hemos amado! Sí, con qué fuerza llaman, y cómo nos inclinan a revivir el ayer, a prolongar el

---

<sup>56</sup> Del opúsculo *Rubén Darío en México*, Madrid, 1916

Vasconcelos José *Artículos*. García Monge y Cía. Editores, San José, Costa Rica, C.A. 1920.

presente... Apresura la hora mía, la hora en que pase a ser otra cosa y ya no sea yo un hombre”.<sup>57</sup>

Tanto Caso como Vasconcelos se destacaron por su inclinación hacia la filosofía. ¿Qué entendían por Filosofía? Vasconcelos responde: “Por Filosofía entendemos: ¡Sabiduría!, recobrando para la palabra su acepción legítima. Guiados entonces por la mano suave y firme de la Sophía resplandeciente, alcanzaremos, con toda felicidad, aquellas eternas cumbres desde las cuales se contempla el valle del existir, en cada uno de sus pormenores: roces y sembradíos; casa y animales; hombres y torres; todo ligado en parentesco fecundo y armónico”.<sup>58</sup>

Respecto a Caso, José Salvador Guandique nos dice:

“Caso orquestó policromas pláticas, tanto en cátedra como en sutiles conferencias, pero a la hora de colaborar en *El Universal*, que allí pudo facilitarle la tarea a sus discípulos, no afrontó los temas académicos, sino que se fue por otros senderos. Ni simples sugerencias programáticas nos legó don Antonio en ello...

Hay que declararlo sin ambages; Caso jamás quiso comprometerse ni arriesgar su muy ganado prestigio divulgando alguna de las asignaturas a su cargo. Y menos recorrer las distintas disciplinas filosóficas por escrito que de palabra se paseara por todas ellas”.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> Vasconcelos José, *Páginas Escogidas*, Ediciones Botas. México, 1940, pp. 264 y 265.

<sup>58</sup> Vasconcelos José, *Lógica Orgánica*, Ediciones El Colegio Nacional, México, MCMXLV. p. XV

<sup>59</sup> Guandique José Salvador Profr., del Centro de Estudios de la Fuerza Armada de El Salvador. Humanitas. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, 1976. *Perfiles sobre Caso y Vasconcelos* tomo II. p. 241.

Respecto a Vasconcelos afirma “polar a su compatriota, osó encararse con Lógica, Estética, Ética, Historia Filosófica, Metafísica, Todología, [docencia de su personal magisterio]; y, por si algo le faltara, incursionó en la sociología, en la historia y aun en la política, todo en obras, coraje que ni Unamuno, que le andaba cerca, poseyó”.

Vasconcelos es un ser humano. Sabe que nada es perfecto, que hay seres superiores e inferiores, buenos y malos, intrépidos y cobardes, grandes y pequeños. Y quiere que todos seamos superiores, buenos, sabios, intrépidos y grandes. Sugiere imitar a los sabios en la prudencia, a los héroes en la fortaleza y a los santos en la virtud.

“Para el moralista social o sociólogo, el mal no posee transcendencia; lo que a uno daña beneficia a otro, y si una sociedad entera se disuelve, otra nueva ocupa su sitio, y todo es relativo en un planeta condenado, al fin y al cabo, a la desintegración. Pero esto es resolver el conflicto de las apariencias. Por debajo de ellas, por encima de ellas, la humanidad sigue creyendo en un destino absoluto, y es entonces cuando se aparece en toda su gravedad este contra sentido del sueño, que exige perfección y reforma, y la realidad, indiferente, poderosa y falsamente eterna, como un Dios de la farsa inútil y cruel. Y entonces resulta que si la vida superior es incomprensible a causa del mal, todavía absurda, mas malvada se nos aparece si no descubrimos, si no sentimos que en medio del laberinto hay una ruta, un impulso que nos saca a la luz y a la redención”.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Vasconcelos José. *Ética*. M. Aguilar, Editor. Madrid, 1932. pp. 168-169.

Podemos estar de acuerdo con Vasconcelos en muchas cosas. Pero en esto no: “lo que a uno daña beneficia a otro”. No necesariamente. Hay males que no benefician a nadie. Daños que se hacen por simple maldad y que incluso llegan a dañar a sus propios provocadores. Son como el bumerán que luego de ser lanzado regresa al punto de partida, o como quien escupe hacia arriba y más pronto de lo que cree le cae a él mismo.

Vasconcelos sabe, como Heráclito, que no es posible bañarse dos veces en las aguas de un mismo río. En este perpetuo fluir, todo se transforma y no hay nada perdurable. Hasta el propio Vasconcelos sufrió una gran transformación, de la que se ha hablado en varias obras y en lo cual no vamos a ahondar en este trabajo.

La mayoría de los miembros del Ateneo sintieron una gran inclinación y aprecio por la Historia. La abordaron desde el punto de vista filosófico y desde el punto de vista literario. Pero también se interesaron por la Historia pura y simple, la Historia objetiva.

Vasconcelos se refiere al historiador filósofo, cuya misión consistiría en separar la historia de los hechos, que son el cadáver, y lanzarla en seguimiento de la voluntad, que crea los hechos y sigue más allá trascendiéndolos. “Semejante historiador, que todavía no aparece, tendrá que tomar en cuenta cada uno de los aspectos del desenvolvimiento del acontecer, pero subordinándolos, jerarquizándolos de acuerdo con la técnica del sistema. Y esta determinación necesaria en el orden estético no se encuentra en el acontecer mismo, no aparece en la historia, porque está dentro y encima de ella, usán-

dola, como se usa un ambiente, un ropaje, un instrumento”.<sup>61</sup>

Considera Vasconcelos que es necesario no temer al ridículo y liberar el pensamiento en un intento por dejar huellas en la historia y levantar un edificio permanente de conceptos.

“Todo pueblo que aspira a dejar huella en la historia, toda nación que inicia una era propia, se ve obligada, por eso mismo, por exigencias de su desarrollo, a practicar una revaluación de todos los valores, y a levantar una edificación provisional o perenne de conceptos. Ninguna de las razas importantes escapa al deber de juzgar por sí misma todos los preceptos heredados o importados para adaptarlos a su propio plan de cultura o para formularlos de nuevo si así lo dicta esa soberanía que palpita en la entraña de la vida que se levanta”.<sup>62</sup>

Fue esto lo que hicieron los jóvenes del Ateneo. Una revaluación de todos los valores. Además, al asistir al derrumbe del edificio porfirista participaron también en la construcción del México nuevo. Era el surgimiento de una nueva vida, de una nueva Patria.

Filosofía de simios atentos al gesto, preocupados de la moda y del estilo, pero incapaces de advertir el sentido profundo del momento que atravesamos, generaciones que en arte y en pensamiento y aun en cuestiones de sensibilidad no nos atrevemos a soltar al viento la vibración del alma, no más atentos a la norma y temerosos de incurrir en censura o caer en ridículo. ¡Pueril temor al ridículo que es en

---

<sup>61</sup> Vasconcelos José, *Ética*. M. Aguilar, Editor, Madrid, 1932. p. 456.

<sup>62</sup> Vasconcelos José, *Indología*. Agencia Mundial de Librería 14, Ruedes Saints-Pères-París, 1927. p. 110.

sí más ridículo que tal o cual desentono, como tenemos atados los modales y el pensamiento!<sup>63</sup>

En la obra de Vasconcelos hay reflexiones, convicciones, vacilaciones y contradicciones. Se sentía como Ulises marcado por el destino. “Un destino comenta que de pronto refulge, luego se apaga en largos trechos de sombra”<sup>64</sup>

Hacia el final de su existencia, se consideró a Vasconcelos un amargado. En el balance de su vida se puede asegurar que no fue, de ninguna manera, un fracasado. Es cierto que tuvo algunas derrotas, pero ya quisieran muchos una mínima parte de sus éxitos.

Cuando se le llamaba amargado, el propio Vasconcelos respondía que su obra, particularmente la realizada en la Secretaría de Educación, nadie la ha realizado. Pudiera pensarse que al decir esto pecaba de inmodesto. Sin embargo no se trata más que de la verdad, de la pura y simple verdad.

A Vasconcelos le correspondió crear en 1921 la Secretaría de Educación Pública y realizó una enorme labor al frente de la misma para llevar la educación y la cultura a todos los rincones de la Patria. Hizo ediciones de 50 mil ejemplares de *La Ilíada* y *La Odisea*, *La Divina Comedia*, *Los Diálogos de Platón*, *Los Evangelios*, *El Fausto*, *El Quijote*, etc.

También destacó en su labor como Rector de la Universidad Nacional y es el creador de su lema: *Por mi Raza, Hablará el Espíritu*.

El autor de *Ulises Criollo* considera que el más grave mal que puede acontecerle a alguien es el que

---

<sup>63</sup> Ibid, pp. 110-111

<sup>64</sup> *Ulises Criollo*, advertencia aparecida en la primera edición Editorial Botas y reproducida en la colección clásicos de la Literatura Mexicana. Promociones Editoriales Mexicanas. México 1979.

recae sobre lo que se ama, los padres, los hijos, las esposas. Y de esto, concluye, nada tiene que lamentar. “Vida castigada –dice finalmente- es la del que esto escribe; pero en la carga que empujó hacia delante a puntapiés, acaso pesa más que mis propios quebrantos el dolor del pueblo por cuyo mañana peleo sin descanso y sin esperanza”.<sup>65</sup>

En su síntesis filosófica aparecen Plotino, Kant, Los Vedas, Bergson, Nietzsche y otros. Quien quiera conocer los antecedentes de la obra educativa de Vasconcelos, tiene que incursionar en su obra filosófica.

Hombre de contrastes, asombró a la prensa cuando optó por la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines, candidato del PRI a la Presidencia de la República. Y no se concretó a votar por él, sino que le pidió a Alfonso Reyes que también se pronunciara por el candidato priísta, y criticó a los candidatos de la oposición, entre ellos Lombardo Toledano y el Lic. González Luna. Vasconcelos se convirtió en líder de las juventudes. Se le llamó el Maestro de las Juventudes de América. Lo invitaban a participar en sus Congresos. Durante el segundo congreso estudiantil efectuado en la ciudad de Monterrey, explica esta relación:

“Mi deuda con la juventud de mi país es ya larga y cuantiosa. Los estudiantes comenzaron a ser mis amigos, cuando arrojado yo del Ministerio de Educación por las circunstancias políticas del país, muchos de mis antiguos correligionarios se dedicaron a negarme, sin duda por el bochorno que les causa el no decidirse a secundar mi protesta contra los crímenes gubernamentales y mi consiguiente ruptura

---

<sup>65</sup> Vasconcelos José, *Qué es la Revolución*, México, 1937. p. 88.

con el Régimen. Un sentimiento de solidaridad desinteresado, llevó entonces a la mayoría estudiantil, a mostrarme afectos que compensaban el desconsuelo propio del que de pronto se enfrenta a la iniquidad sin otro apoyo que el de su propia conciencia”.<sup>66</sup>

Luego trata de explicar su posición para lo cual retrocede en el tiempo hacia los antecedentes inmediatos, concretamente al momento en que se produce el movimiento revolucionario: “Nuestro país toma rumbos nuevos a partir de la Revolución modernista. Se desarrolló ésta bajo la influencia de las corrientes exteriores de su tiempo, que ya respondían a dos direcciones que hoy se debaten claramente integradas en las formas del Socialismo Marxista y el Socialismo Cristiano. Desde el materialismo hasta la integración de un mañana subordinado al espíritu, no hay sino unidad esencial. En cuestiones de fondo, no hemos cambiado. Nuestra posición sigue siendo avanzada en lo que se refiere a las exigencias de la justicia social. Pero al mismo tiempo, abrimos el pecho a lo eterno e invocamos el reinado del espíritu”.<sup>67</sup>

Como otros miembros del Ateneo, Vasconcelos brilla en la conciencia nacional y es símbolo que ha logrado vencer el olvido. Vasconcelos falleció el 30 de junio de 1959, precisamente el mismo año en que murió Alfonso Reyes (Reyes dejó de existir el 27 de diciembre de ese año).

Finalmente, veamos las dedicatorias de sus libros para Alfonso Reyes. Estos libros que pertenecieron

---

<sup>66</sup> Vasconcelos José, Discurso pronunciado en la ciudad de Monterrey, N.L. el 12 de agosto de 1953 y recogido en la Revista Lectura Número 4. México, 15 de agosto de 1955. p. 108.

<sup>67</sup> Ibid, pp. 111-113.

al ilustre escritor regiomontano, se encuentran en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León:

“Para Alfonso Reyes, afectuosamente, N. York, Junio 20/1917. J. Vasconcelos. Escríbeme: Olivo S. t. 1025 San Antonio, Tx.”. [Dedicatoria en *Pitágoras: Una Teoría del Ritmo*, La Habana, 1916].

“Para Alfonso Reyes con el cariño profundo de J. Vasconcelos, San Diego, Cal., feb. 5/919”. [Dedicatoria en *Divagaciones Literarias*, Lectura Selecta Núm. 5. México 1919].

“Para Alfonso Reyes con el afecto de J. Vasconcelos. Abril 15/921”. [Dedicatoria en *Estudios Indostánicos*. Ediciones México Moderno, México, MCMXXI.

“Para Alfonso Reyes cariñosamente, París, Enero 31/1926. J. Vasconcelos”. [Dedicatoria en *La Raza Cósmica*, Agencia Mundial de Librería, 14 Rue des Saints Péres, París, 1926].

“Para Alfonso Reyes con el afecto fraternal de J. Vasconcelos”. Mayo 4/927 [Dedicatoria en *Indología. Una Interpretación de la Cultura Iberoamericana*”. Agencia Mundial de Librería. 14, Rue des Saints-Péres. París, 1927.

“Para Alfonso Reyes, poeta y filósofo. Su colega en la segunda actividad. José Vasconcelos, México, Junio 1945”. [Dedicatoria en *Lógica Orgánica*. Ediciones del Colegio Nacional. México MCMXLV].

“Para Alfonso Reyes, con la promesa de no volver a ocuparme de filosofía. Su amigo José Vasconcelos. México Junio/52”. [Dedicatoria en *Todología*”. *Filosofía de la Coordinación*”. Ediciones Botas, México, 1952].

## Antonio Caso

Antonio Caso, es también uno de los miembros más importantes del Ateneo. Es también originario de la ciudad de México, en donde nació en el año 1883. Aunque su vocación fue siempre la filosofía, Caso se recibió como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Es de los fundadores de la revista *Savia Moderna*, de la Sociedad de Conferencias y del Ateneo de la Juventud.

Antonio Caso destacó como orador y filósofo y fue, tal vez, el miembro más importante del Ateneo en la lucha contra el positivismo, al cual combatió desde la tribuna y la cátedra.

Ya para el año de 1909, cuando apenas tenía 26 años de edad, es Director de la Escuela Nacional Preparatoria y un año después, en 1910, Secretario de la Universidad Nacional, de la cual habría de ser rector posteriormente [1920-1923].

Ejerció la cátedra durante más de 30 años, es autor de varios e importantes libros, entre los que destacan los siguientes: *Problemas Filosóficos*, *La Filosofía de la Intuición*, *Filósofos y Doctrinas Morales*, *La Existencia como Economía*, *como Desinterés*, *como Caridad*, *Drama Per Música*, *Discurso a la Nación Mexicana*, *El Concepto de la Historia Universal en la Filosofía de los Valores*, *El Problema de México y la Ideología Nacional*, *Principios de Estética*, *Historia y Antología del Pensamiento Filosófico*, *Sociología Genética y Sistemática*, *El Acto Ideatorio*, *Positivismo*, *Neopositivismo y Fenomenología*, *La Persona Humana y el Estado Totalitario*, *El Peligro del Hombre*, *Filósofos y Moralistas Franceses*, *México*, *Apuntamiento de Cultura Patria*, *Crisopopeya* y otros.

De Antonio Caso, se puede decir que nos legó una importante obra escrita. Sin embargo, tan importante o más que su obra escrita, lo fue la cátedra que impartió a varias generaciones de mexicanos, algunos de ellos ilustres discípulos que aprovecharon al máximo sus enseñanzas.

Caso fue uno de los guías del Ateneo de la Juventud. En su casa se efectuaban las veladas en las que el grupo discutía y estudiaba a los clásicos. De esa época en su ensayo sobre *La Filosofía de Eugenio M. de Hostos* y sus conferencias que contribuyeron a la liquidación del positivismo.

Caso era la cabeza del grupo. Había nacido en la ciudad de México y realizado sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria. Desde entonces se enamoró de la filosofía. Estudió la carrera de abogado, pero su pasión seguía siendo la filosofía.

Caso estudiaba a los autores extranjeros y los traducía. Sin embargo, no se concretaba a seguirlos fielmente. Siempre buscó adaptar las ideas de los extranjeros a nuestra realidad mexicana. Entre las bases del Ateneo de la Juventud figura la creación de una cultura mexicana basada en la realidad mexicana con aportaciones universales adaptadas a lo nuestro.

Caso recuerda los días lejanos en que se reunían en su casa Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Vasconcelos y Martín Luis Guzmán para leer y comentar a Kant a través del texto de la versión española del filósofo cubano don José del Perojo Figueras [1852-1908]. Las lecturas de Kant fueron de incalculable valor.

Fue ideológicamente el jefe del grupo. A todos los había contagiado. Hablaba al mismo tiempo a la inteligencia y al corazón. Los miembros del Ateneo

se reunían para leer a Kant y a Platón. Se había considerado hasta entonces al positivismo como el punto culminante de la evolución filosófica moderna. Finalmente triunfa el espíritu de las humanidades. Se derrumba el positivismo. Triunfan los integrantes del Ateneo.

Antonio Caso fue un ilustre pensador, filósofo, maestro orador y crítico. Su obra, podemos afirmar, tiene la fuerza de un magisterio auténtico y profundo. Es un ser humano brillante que no se encierra en las cuatro paredes del aula o en las páginas de sus libros. Se desborda y llega al mayor número posible de personas. Impregna de su saber a sus compañeros del Ateneo. Junto con Vasconcelos tiene el mérito de haber restaurado en el país la vocación por las investigaciones filosóficas.

Caso participa en la lucha contra el positivismo al cual logran derrotar y en la difusión de las nuevas ideas del pensamiento universal. Cuando Caso estudiaba en la Preparatoria, la filosofía positivista ejercía una fascinadora influencia en los espíritus.

“La historia se compenetra, acoge, al arrastrarse, la misma realidad; en tanto que las ciencias no hacen sino volar y ver por encima de ella. El águila, en su cuna, no lo distingue todo; la serpiente, en cambio, al limitar su horizonte, trepa con su cuerpo reptante la tierra. La filosofía es águila; la historia serpiente. Ambos son seres sagrados.”<sup>68</sup>

Más adelante agrega: “Historia y Filosofía tienen en común que ambas son investigaciones de entes concretos. Concuerdan también en considerar el tiempo como curación real, no como marco vacío de la existencia, pero por lo demás difieren... la

---

<sup>68</sup> Caso Antonio, *Breve Antología*. S.E.P. Biblioteca Enciclopédica Popular. México, 1945. p. 64.

historia ha de escribirse platónicamente, filosofando con el espíritu. Sólo así se infunde nueva vida en lo inerte, resurgen las instituciones y las creencias desaparecidas, y cobra nuevos bríos el abigarrado conjunto de hombres y cosas evocadas sobre las ruinas ungidas con la veneración del los pueblos, en el vasto acervo de reliquias seculares que deposita la humanidad sobre el planeta, al cumplir su destino constante; su muerte perpetua y su perpetua resurrección”.<sup>69</sup>

Los miembros del Ateneo eran seres humanos abiertos a todas las corrientes del pensamiento. Para ellos no había fronteras. Estudiaban a los griegos, a los españoles, a los ingleses, a los franceses y a todo aquel que pudiera significar alimento para su espíritu. Veamos cuál era la opinión de Caso sobre los franceses:

“El pensamiento francés, jamás constituye un desequilibrio ni una negación. En todas las épocas de su historia, Francia ha sabido proporcionar la vida con la idea, sintetizando en su poderosa mentalidad, el culto por el razonamiento filosófico, con la veneración hacia esas realidades supremas que dan sentido a la vida, defienden contra los terrores de la muerte y organizan la existencia en una unidad humana, noble, cordial”.<sup>70</sup>

Eran hombres de su tiempo. Vivían con el tiempo. No podían permitirse el lujo de desperdiciar un solo instante de su vida. Habían nacido para escribir, para hablar y para trascender. Sus vidas están llenas de obras y de enseñanzas, que constituyen valiosos ejemplos y consejos que debemos aprovechar en nuestras vidas.

---

<sup>69</sup> Ibid, pp. 77-80

<sup>70</sup> Ibid, pp. 14-15

Claro está que había algunas diferencias entre ellos. Caso y Vasconcelos, Vasconcelos y Reyes, tuvieron en ocasiones pequeños roces y fricciones, pero nada del otro mundo. Diferir, como afirma Caso, es ser. Diferir es ser individualmente; también las esencias universales, difieren entre sí y son irreductibles. Diferir es ser. “Cada pueblo es único; único cada siglo: cada momento histórico es distinto”.<sup>71</sup>

En una de sus obras, Caso elogia a Vasconcelos así: “El principal elogio que merece la labor en Vasconcelos es ésta, en mi sentir. Supo ordenar el feracísimo pensamiento oriental. Ordenar, es decir, unificar. La india es todo a un tiempo... Invención deslumbradora, pasión intelectual, espíritu místico y ascético, poesía grande y humana, teología sutil, éxtasis inspirado, moral generosa y sublime”.<sup>72</sup>

Comenta Caso que después de dar un paseo por el corazón de la República, en compañía de Vasconcelos y mientras el convoy se deslizaba sobre las paralelas de acero, el autor de los *Estudios indostánicos* le pidió que leyera las páginas finales del volumen, en las cuales se compendia la doctrina. En esas “conclusiones” se reúnen la verdad brahmánica: “Lo absoluto y yo somos idénticos”; la verdad budista: “Hay que escapar del mundo negando el deseo”; y la verdad cristiana “Hay que salvar a los demás para salvarse a sí mismo”.<sup>73</sup>

Caso llega a la conclusión de que en México se trabaja poco. “En las escuelas de México casi no se trabaja. En los colegios primarios se enseña un conjunto de materias literarias o científicas, pero no se adquiere el conocimiento de ninguna. En general,

---

<sup>71</sup> Ibid. p. 37

<sup>72</sup> Caso Antonio, *Discurso de la Nación Mexicana*, 1922, p. 199.

<sup>73</sup>

podría decirse que la escuela primaria es el mayor de los fracasos nacionales... Debería decirse a los maestros: no hagáis de la infancia, que es la simiente de la humanidad, promesa de heroísmo, germen de santidad, un fetiche de la pereza. Proyectadla sobre la acción, impulsadla al movimiento creador, a la labor desinteresada, sin miedo o los agotamientos prematuros ni a la aciaga esterilidad. El alma humana no se agota fácilmente; y, en cambio, fácilmente se amodorra y envenena con el beleño tropical de la pereza”.<sup>74</sup>

Luego señala que para salvarse es preciso, ante todo, saber y que quien quiera volar ha de tener “alas y plomo”, como afirma Bacon, ha de ser “valiente y cortés”. Pero ante todo hay que saber con precisión a dónde se quiere ir. Y propone como premisa para México la afirmación de Bacon. La gravedad de la materia simbolizada por el plomo y la intrepidez del pensamiento representada por las Alas. Plomo y Alas. O mejor Alas y Plomo.

La mayoría de los miembros del Ateneo, si no es que todos, conocen y perfectamente la Historia de México. Reyes, Caso y Martín Luis Guzmán abordan temas de historia patria en varias de sus obras. Conocen nuestro origen, el cruce de razas y culturas, la conjugación de dos formas de pensar totalmente distintas y el empeño de amalgamamiento y síntesis.

El tema filosófico abunda en la obra de Caso. Veamos este párrafo de otra de sus obras: “Volvamos al punto de donde partimos. ¿Qué es la filosofía? La respuesta a una doble pregunta. ¿Qué es la existencia? Y, ¿qué valor tiene la existencia? Pero la

---

<sup>74</sup> Ibid pp. 218-219

primera cuestión se subordina a la segunda, como se subordina, para la acción, el entendimiento a voluntad. La filosofía es la teoría de dicha, de la felicidad de la beatitud. Saber es poco, aunque sea algo. Poder es mucho, aunque no sea todo. Ganar la paz “de dentro y de fuera”, “Intus et foris”, como dice la “Imitación de Cristo”, esto es todo”.<sup>75</sup>

Antonio Caso se muestra preocupado por la posibilidad de ser, de realizarse como hombre, de poner de acuerdo la existencia con la esencia. Sin embargo, considera que esto puede ser desbaratado por el ambiente social corrompido e injusto. Al realizar una carrera tras los bienes extrínsecos, el ser se distrae de la realización de la unidad personal.

Está seguro de que “todo lo hacemos entre todos”, similar a la frase de Reyes de que “Todo lo sabemos entre todos”. El siglo XX es distinto del anterior. El subjetivismo ha quedado atrás. “La Filosofía del presente profesa una clara preocupación por el ser de las cosas y las personas. Ambicionamos saber lo que somos; no nos complacemos con el subjetivismo del pensamiento. Y la persona humana es un desarrollo fundado en la posibilidad de evolucionar sin transformarse. Nos han explicado Epicuro y Schopenhauer la desatentada carrera del vivir. Con poco nos basta; ipero queremos mucho, mucho que no nos es esencial, mucho que nos daña, cuando poco nos aprovecharía! Limitarse es ser. Saber limitarse es ganar en profundidad. Si la fuerza de que está dotado cada hombre, corporal y espiritualmente hablando, no se lanza hacia fuera, sino que se contrae hacia adentro, la superficialidad de la vida desaparece; se entona el alma, se labra por sí

---

<sup>75</sup> Caso Antonio, *Historia del Pensamiento Filosófico*. Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S. A. 1926 p. 17.

misma, se encuentra y define a sí propia. Interiorizarse es profundizarse, es hallarse, saberse; y, es, sobre todo, estimarse”.<sup>76</sup>

El fin de la naturaleza, para Caso, es la persona y en su opinión la cultura sólo puede concebirse como obra de personas. Tanto la naturaleza como la cultura están enfocadas hacia una esencia: la personalidad. Encuentra, junto con Max Scheler, tres órdenes en la cultura: la cultura de salvación, todos ellos concebidos con la noción de persona.

Está totalmente de acuerdo en una libertad para todos. Una libertad como medio para adquirir la verdad, para realizar el bien y la justicia, para la bondad. No una libertad para el mal, el crimen y el error, la cual carece totalmente de sentido.

Los medios deben ocupar su lugar en la consecución de los fines humanos y no convertirse en fines. La riqueza es otro de los puntos que analiza Caso. La compara con la libertad.

Ambas son buenas, dependiendo del uso que se les dé. La riqueza debe servir, como la libertad, a los fines superiores de la existencia. Y sobre estos dos factores: libertad y riqueza, antepone la verdad y el bien y ante todo deben ponerse al servicio de la cultura y el espíritu.

Caso habla de libertad y democracia. También de despotismo. Le tocó junto con sus compañeros del Ateneo conocer la dictadura. “Las dictaduras, pues, no son bienes absolutos, son males relativos; cuando las democracias se exceden en el ejercicio orgánico de la libertad, surgen como defensa de la cultura negada, de la verdad escarnecida; pero no pueden tener otro sentido ni otra justificación; por-

---

<sup>76</sup> Caso Antonio. *La persona Humana y el Estado Totalitario*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941. pp. 204-205.

que la libertad es la primera y fundamental condición que la hace posible... De este modo se conjugan en la historia de los pueblos, las diversas ideas a que, hemos aludido; libertad, democracia, dictadura, civilización”.<sup>77</sup>

Explica Caso que un estudiante de ciencia política del siglo pasado, si asistiera a una cátedra de política contemporánea se encontraría negados todos los fundamentos de la ciencia que aprendió. En el siglo XIX el individuo era el fin último de la organización civil. En el siglo XX el individuo es sólo un elemento en manos del Estado.

“El mundo –explica- se transforma en un ritmo político y económico acelerado, cuyo compás marca la hora que alcanzamos, en la penumbra de nuestra vida, constantemente agitada y compleja, y la angustia de nuestro corazón, atribulado con el amago perenne de la guerra y la revolución social urgente, formidable”.<sup>78</sup>

Fue preocupación de ellos el que todos los mexicanos, o por lo menos un mayor número, pudiera aprender a leer.

Caso señala como un dolor agudo, la coexistencia de los alfabetos y los analfabetos, en el mismo país y en propio instante. “Porque todo se brinda a quienes leen y todo se niega a quienes no pueden leer. Esta es la desigualdad irritante. Se abren para unos las puertas del tesoro del verbo; para otros se cierran, herméticamente. El espíritu humano en su objetividad, es para quienes pueden aprenderlo a través del libro; casi no existe para quienes ignoran

---

<sup>77</sup> Ibid. p. 35

<sup>78</sup> Ibid. p. 11

el alfabeto. En un mismo rincón del planeta, hay hombres históricos e individuos pre-históricos”.<sup>79</sup>

Consideraba Caso que al momento de escribir esta obra (1945) había en el país numerosos analfabetas “ya que la mitad de los mexicanos no sabe leer” y establecía una relación entre un derecho y un deber: el derecho de enseñar a leer y el deber de aprender a leer. Pugna por el imperio universal del alfabeto como fuente de la democracia y establece que en la abnegación de los maestros y la aplicación de sus alumnos, esta el germen de la República. “Cuando todos sepamos leer, habrá sonado la hora de la redención nacional”.<sup>80</sup>

Caso exhorta a los idealistas que se empeñan en la salvación de la República a que vuelvan los ojos a México, a su suelo, a sus recursos, a sus hombres, costumbres y tradiciones, a sus esperanzas y anhelos, a lo que en verdad somos. Es la de Caso una filosofía de la vida, de la intuición y de la acción.

A través de la palabra escrita o del lenguaje hablado, Caso fue, sobre todo –y así se le sigue reconociendo-, un gran maestro. Analizó los problemas de la filosofía y de la cultura en general.

Llegó a ser Rector de la Universidad Nacional y director de tres escuelas de la Máxima Casa de Estudios del país. Dejó a la Patria, al igual que Alfonso Reyes, su biblioteca particular, la cual se conserva en la Biblioteca de México.

Considera Caso que “es preciso arriesgarse para pensar como para obrar... Hallar la verdad desde luego, sin aproximaciones ni tanteos, sería excelente; pero investigarla, constantemente, sin lograr alcanzarla jamás, es acaso nuestro mayor bien... la

---

<sup>79</sup> Caso Antonio, *Sociología*. Editorial Porrúa, México, 1945. p. 220.

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 221.

verdad, al menos la verdad humana, no es definitiva ni estática, como no es estático ni definitivo el mundo a que se refiere. La verdad “se está haciendo”, y el mundo también. Todo cambia. Lo único que no varía es el anhelo de variar. Todo se muda y transforma; lo que permanece invariable es el movimiento y la transformación. El reposo, la verdad, el dogma, son ilusiones, cristalizaciones momentáneas de nuestro movimiento espiritual”.<sup>81</sup>

Las clases del maestro Caso eran más teóricas que prácticas, pero los alumnos admiraban su elocuencia y su buen decir. Enseñaba mucho y lo enseñaba bien. Sus grandes conocimientos y su forma de manejar la cátedra le valieron el ser considerado como uno de los mejores de la época.

Como Reyes y como Henríquez Ureña, Caso dedicó algunas páginas a la poesía. Aunque su preocupación fundamental fue la filosofía y la cátedra, Caso fue también un gran prosista y un buen poeta, según se puede advertir en su libro *Crisopopeya*. Caso es poeta de la filosofía.

En este libro, Caso se nos presenta como poeta. A través de 93 poemas, entre los que destacan los sonetos, podemos encontrar un alma sensible que contempla los árboles, las aves, el campo. También desfilan por sus páginas personajes ilustres como Cervantes y Don Quijote, Dante y Virgilio.

Caso generalmente es conocido como filósofo y como maestro. Mas no como poeta. Y como poeta, justo es decirlo, tiene algunos poemas hermosos, como éste que lleva por título *Trae contigo la paz*, del cual copiamos este fragmento:

---

<sup>81</sup> Caso Antonio, *Ensayos Críticos y Polémicos*, Cultura, México, 1922. p. 70

“Trae contigo la paz cuando vuelvas del lago;  
una paz sonriente que te colme de bien,  
y de próceres lirios te decore la sien.  
De mi sueño armonioso en que a solas divago,  
guardaré para darte el primor de un halago:  
y en las ondas amigas en constante vaivén,  
algún ritmo que exalte mi ventura retén...  
¡Trae contigo la paz cuando vuelvas del lago! <sup>82</sup>

Otro de los poemas incluidos en este libro, que llaman nuestra atención es el dedicado a “La Hormiga”.

“Si sobre la tierra sus rayos prodiga,  
el sol la seduce con su lumbré clara...  
Por el llano trota diminuta hormiga,  
como si la vida ya se le acabara...

“Corre, corre, corre, no siente fatiga,  
marcha sin descanso la tenaz avara...  
¡Cuánta prisa tiene!... ¿Para qué se obliga?  
¡Parece que nunca de correr parará!

“En el frenesí de su aturdimiento  
vive fascinada con su movimiento;  
y miden sus pasos el largo camino.

donde se acrecienta su pingüe tesoro;  
¡Mientras que en la rama fragante de un pino  
dice su querella una ave de oro! <sup>83</sup>

Alfonso Reyes y Antonio Caso llevaron una profunda amistad, que perduró a través de la distancia

---

<sup>82</sup> Caso Antonio, *Crisopopeya*, Editorial Cultura, México, 1931, p. 69

<sup>83</sup> *Ibid*, p. 62

y el tiempo. En 1913, cuando Reyes se encontraba en París, recibe esta carta de Caso:

“Nuestro grupo se ha disuelto: Ud. en París, Martín, en la Revolución, Pani, en la Revolución, Vasconcelos, en la Revolución, Pedro, en vísperas de marchar a Londres, Acevedo y Julio Torri dirigiendo la administración postal, ya, solo, completamente solo, hube de vender a la Biblioteca Nacional parte de mis libros para comer. Tengo una hija más que no pongo a la disposición de Ud. ni de nadie y extraño sobremanera nuestros días de largas charlas felices, nuestros bellos días de la dictadura porfiriana “a mil leguas de la política”, como dice Renán; aquellos días de pláticas deliciosas y “libres discusiones platónicas”, como, según recuerdo, dijo su amiga de Ud. García Calderón en el prólogo del noble libro rotulado *Cuestiones Estéticas*. Mas, en cambio, los ojos de las mujeres tienen resumido en su interior todo el vaho de la sangre fratricida y sus labios están ahora más jugosos y calientes que nunca isi usted probara!<sup>84</sup>

Caso fallece en la ciudad de México el seis de marzo de 1946, precisamente el mismo año en que muere Pedro Henríquez Ureña, otro de los miembros más importantes del Ateneo de la Juventud.

Con gran dolor, Reyes recuerda el momento de la partida de Caso. Reyes dedica varias páginas a su amigo Antonio Caso, entre ellas las que escribió en ocasión de la muerte del destacado filósofo mexicano:

“Antonio Caso –nos dice Reyes- representa toda una era mexicana. Campeón de las formas indispensables y guardián de las tradiciones esenciales,

---

<sup>84</sup> Carta de Antonio Caso a Alfonso Reyes, de fecha 14 de diciembre de 1913. Correspondencia de Alfonso Reyes que guarda Alicia Reyes.

se encuentra situado en el punto crítico de la catástrofe. Cuando sobreviene la intensa sacudida social que, entre muchas cosas malas, pudo derrumbar muchas cosas buenas, le incumbe providencialmente la tarea del “soter”, del salvador, del continuador. A hombres como éste corresponde, de generación en generación, el evitar que se desgarre la tela, siempre en trama de nuestra conciencia social. Así ha de contemplarlo la historia. Esta luz no puede extinguirse, y vivirá como fuego interno en el corazón de todos los mexicanos. Mucho tiempo ha de pasar antes de que el polvo se organice para construir otra figura semejante.

“La muerte ha sido cruel, en estos últimos tiempos, con las letras hispanoamericanas, y se ha cebado singularmente en sus portaenseñas. No es ocasión de levantar una lista fúnebre, pero no resisto a la tentación de mencionar en estos momentos, siquiera los nombres de otros dos compañeros que se nos han ido quedando en las posadas del camino. Hace poco, fue nuestro Enrique Diez-Cañedo, el americano de España. Y hace todavía menos, mientras se redactaban estas líneas nuestras Pedro Henríquez Ureña, el dorio de América, cuya evocación es aquí, de veras, inevitable, por los muchos vínculos juveniles que lo unieron con Antonio Caso. La muerte reclama cada día más lugar en nuestro pensamiento, y empezamos a sentirnos como aquella espiga de Heine, olvidado por el segador en mitad del camino”.<sup>85</sup>

En la Capilla Alfonsina que guarda los libros que el escritor recolectó a lo largo de su vida, se encuen-

---

<sup>85</sup> Reyes Alfonso, *Grata Compañía*, Obras Completas Tomo XII, Fondo de Cultura Económica. México, 1960, pp. 155 y 161

tran la mayor parte de las obras de Caso. De ella, hemos tomado estas dedicatorias:

“A Alfonso Reyes, gran amigo y gran escritor que honra a la República. De su afectísimo, Antonio Caso”. Dedicatoria en *La Persona Humana y el Estado Totalitario*, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1941].

“A Alfonso Reyes, con mi admiración siempre fiel y mi cariño fraternal, Antonio Caso. Pedro Moreno No. 136, México”. [Dedicatoria en el libro *Crisopopeya*, Editorial Cultura, México, 1931].

“A Alfonso Reyes, el amigo querido y admirado. Antonio Caso, 12-11-1943”. [Dedicatoria en el libro *Filósofos y Moralistas Franceses*, Editorial Stylo México, 1943].

“A Alfonso Reyes, con mi admiración y mi devoción, Antonio Caso”. Dedicatoria en *Principios de Estética*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1944].



# Alfonso Reyes en el Ateneo de la Juventud

**A**lfonso Reyes salió de Monterrey cuando apenas despertaba el presente siglo. Hijo de aquel buen gobernante que se llamó Bernardo Reyes, Alfonso tuvo que dejar la ciudad, sus amigos y su Cerro de la Silla, cuando apenas era un adolescente. Iba en busca de nuevos y más amplios horizontes culturales, que le permitieran afianzar y desarrollar su vocación literaria –manifiesta ya para entonces- y en general profundizar más en los quehaceres del conocimiento.

En la ciudad de México se vinculó a las más notables personalidades literarias del país. Siendo aún muy joven y en vísperas del movimiento revolucionario de 1910 integró con algunos amigos afines a su forma de ser un grupo que se conoció con el nombre de Ateneo de la Juventud.

Ese fue el punto de arranque de una carrera que aún no termina, porque a pesar de su desaparición física el 27 de diciembre de 1959, Reyes todavía vive y continuará viviendo en sus obras.

Para conocer el alma de Reyes es necesario recordar su infancia. La evolución del pasado se manifiesta en él en repetidas ocasiones. La infancia en

el ser humano viene a ser como el prólogo en un libro.

Acudimos a la primera como buscamos el segundo cuando queremos explicarnos una existencia y una obra. La infancia y la adolescencia de Reyes fueron fiel anticipo de su vida futura. No hubo desvíos, ni claudicaciones. Fue siempre fiel a su vocación y a su estilo.

Es probable que la sola infancia, como la introducción en un libro, no lo aclare todo, pero sí nos ayuda a descubrir rasgos, que habrán de perdurar por siempre. Reyes comenzó escribiendo versos y lo siguió haciendo hasta el último aliento de su vida.

Vivió su infancia en la última década del siglo XIX, mientras el país vivía años de paz. Tuvo días claros y momentos oscuros, este eterno peregrino, infatigable viajero, que no conoció la fatiga. Su adolescencia fue una etapa importante, ya que le tocó vivirla junto a sus compañeros que prometían, como él, ser figuras destacadas. Su espíritu se impregnó del humanismo de los griegos. Las pruebas a que le sometió la vida, la muerte de su padre, el destierro voluntario, le dieron a su vida mayor vitalidad. No necesitó llegar a viejo, para ser considerado como uno de los escritores de mayor valía en el mundo.

En las *Burlas Veras*, producto de la última etapa de su vida, Reyes recuerda su niñez. Una de esas *Burlas Veras* es la que lleva por título "Un Recuerdo" y dice lo siguiente: "Yo era muy niño, mi madre y yo estábamos asomados al balcón entresolado en mi casa de Monterrey. Un mendigo, junto al zaguán, tocaba incansablemente el organillo de boca. Mi madre dijo a una sirvienta: -¡Qué le den algo a ese pobre para que se vaya!- Y yo: -¡No, mamá! ¡Qué no se vaya! ¿No ves que ese hombre soy yo?"

Mi madre me contempló en silencio y yo no sé lo que pasó por su alma”.<sup>86</sup>

De esa misma época, en el mismo libro, Reyes recuerda en *El Éxtasis*: “Yo creo haber conocido el éxtasis de niño, aunque un éxtasis desprovisto de inspiración religiosa y que admite ser explicado al modo laico. Yo creo que mi ser aún no labraba su canal, aún no lo apretaban y encarcelaban dentro de mí mismo las experiencias del pensamiento y de la vida. Y, por decirlo así, me salía yo del cauce y percibía cosas que más tarde no volví a percibir. Yo oía una vez que pronunciaba mi nombre en voz baja, cuando jugaba en la huerta de la casa paterna, como creo haberlo contado en un poemita todavía no recogido en libro. “Es mi ángel de la guarda”, solía yo decirme sencillamente, y seguía jugando. Estimulado por la fiebre que frecuentemente padecía –y acaso era una fiebre palúdica- yo caía en “delirios”, como solíamos llamarlos, que generalmente eran visuales. Alguna vez los contaré. Pero aficionado como era a quedarme solo, yo me deslizaba de la manera más natural, sin saber por cuáles caminos, a un estado de olvido y abstracción que me hacía perder del todo la conciencia de mi ser limitado. De pronto me recobraba, “despertaba” por decirlo así. Entonces me sentía yo como espantado. El caer del éxtasis me asustaba, como en Platino. Ser yo mismo, ser una cosa sujeta en un alma y en un cuerpo particular, me causaba verdadero pavor. Corría yo a verme en el espejo para mejor lograr mi descenso desde el cielo a la tierra; corría a buscar a alguien que me hablara, que me ayudara otra vez a anudar

---

<sup>86</sup> Reyes Alfonso. *Las Burlas Veras*, Primer Ciento p. 32

mil lazos. Con la infancia desapareció este don envidiable.

Yo estaba por aquellos días mucho más cerca de los ángeles”.<sup>87</sup>

Nosotros pensamos que este don no desapareció. Tal vez sufrió una transformación, pero continuó presente en la vida y en la obra del autor.

Desde temprana edad supo lo que quería. Los recuerdos de su niñez en Monterrey están presentes a lo largo de toda su obra: Los caballos, las urracas y los pavos, entre los animales. El sol de Monterrey, el Cerro de la Silla, la huerta de su hogar. Es un escritor persistente.

Desde su niñez, Reyes mostró su espíritu vivaz y curioso, leía mucho.

Sus lecturas eran múltiples y variadas. Reyes supo ser orgullosamente mexicano y generosamente universal.

Nació en Monterrey, tierra de contrastes, tierra de definiciones. Tierra que para dar frutos exige mucho esfuerzo y trabajo. Tierra donde todo se produce, desde el frágil cristal hasta el resistente acero. Tierra en donde Reyes nació y a la que amó y para la cual deseó que un día se convirtiera en escenario de las Bodas de Minerva y Mercurio, en una síntesis perfecta de lo cultural y lo comercial.

Reyes es el más universal de los escritores mexicanos y es el más mexicano de los escritores universales.

Como el indio que aparece en la parte central del Escudo de Monterrey, su ciudad natal, Alfonso Reyes fue un flechador de astros. El Escudo de Monterrey nos presenta la imagen de un indio en

---

<sup>87</sup> Reyes Alfonso. *Las Burlas Veras*, Primer Ciento p. 31-32

actitud de lanzar sus flechas al sol brillante, ese sol de Monterrey al que tanto le cantara el regiomontano universal. El sol aparece detrás del cerro de la silla, símbolo de Monterrey, que le sirviera de heráldica a Don Alfonso. Sabía Reyes, como el indígena del escudo, que es imposible para los humanos conseguir flechar el sol. Pero en el intento quería ser el mejor. Aquel que lanzara mejor y más lejos sus proyectiles. En lugar de la flecha, Reyes utilizó la pluma logrando hacer llegar sus envíos muy lejos.

Reyes llevó siempre en su mente la imagen del Cerro de la Silla. Para él no hubo montaña más alta ni más bella que ésta que sirve de centinela a su ciudad natal.

Fue el noveno hijo de una familia de doce hermanos. Sus padres: el general Bernardo Reyes y su esposa Aurelia Ochoa, ambos de Jalisco. El General tenía una gran afición por las letras y por las artes en general. Además de militar, fue político y escritor. Cultivó amistad con Porfirio Barba Jacob, Rubén Darío, Manuel José Othón, Juventino Rosas y Julián Carrillo. A estos dos últimos los apoyó en el inicio de sus respectivas carreras.

La infancia de Reyes se desarrolló bajo las mejores influencias. Principalmente –esto hay que destacarlo– la influencia de su padre, el General Bernardo Reyes. Su padre representaba la fuerza y la alegría; su madre, el amor y las lágrimas contenidas.

Junto a su casa paterna estaba la escuela de Melchorita Garza, en donde Reyes aprendió las primeras letras. Desde las primeras fotos que se le tomaron, Reyes aparece con un libro en la mano. Era algo regordete y rubio. Nunca fue un niño problema; más bien puede decirse que era algo dócil y observador.

Del plantel de Melchorita, pasó al Colegio de San Luis Gonzaga, bajo la dirección de Manuelita Sada de Treviño, a quien se recuerda como una persona alta, grave, huesosa y que causaba temor, sobre todo cuando revisaba los exámenes de los estudiantes.

Vinieron luego otros peldaños en la escalera escolar el Instituto para Varones de don Jesús Loreto y posteriormente en el Colegio Bolívar. Este último plantel agradó mucho al pequeño Alfonso, ya que las clases eran amenas y no había tareas, tampoco había textos y las lecciones se realizaban en forma clara y se pasaban al diario de deberes de los alumnos.

En su patria chica, Monterrey, recibe las primeras impresiones de su existencia; ahí brotan por vez primera esperanza e ilusiones. Le cobija el calor del hogar y lo guía el amor de sus padres. De entonces son sus primeras letras. Su amor a la tierra natal creció con los años y con la distancia.

Con Alfonso a la edad de once años, la familia Reyes se traslada a la Capital de la República, en donde habría de continuar sus estudios en el Liceo Francés de México. Cuando Reyes sale de Monterrey lleva consigo sus ideas, sus sueños, sus cantos.

Desde pequeño, Reyes sintió gran inclinación por las letras. Alicia Reyes conserva en la antigua Capilla Alfonsina los cuadernos que guardan los primeros Poemas de Reyes, entre los cuales figuran los siguientes: “El Rayo de Luna [basado en una prosa de Becker], “A la Musa”, “Ojos Azules”, [considerado su primer poema de amor], “poema” “A,M,G,Ch,”, “A unas Nubes”, “Ensueño”, “Quiéreme”, “Rima”, “¿Te acuerdas?”, “Un Beso no y Mil si”.

Estos poemas fueron escritos por Reyes a principios del siglo XX [1901-1902]. Contienen además de los versos que los integran, algunos breves comentarios.

Por ejemplo, entre los poemas “A la Musa” y “Ojos Azules”, ha dejado esta nota: “Faltan dos composiciones que he creído conveniente suprimir, por tener una gran cantidad de “plagios inconscientes”. Más adelante, y antes de entrar a los versos que llevan por título “Poema”, nos dice: “Sigue un poema que aunque argumentos tiene, no de mi imaginación surgidos, costóme penas, y así, lo quiero conservar”.

Llama nuestra atención un poema que lleva este raro título “A.M.G.Ch.”, del cual Reyes afirma: “Nunca me atreví a enviar éste que sigue, pues me pareció soso y confuso al final, pero en él comencé a intentar ascender un poco, como bien se nota:”

#### A.M.G.Ch.

Las cuerdas de mi lira suenan poco  
Para lanzar su canto hasta las nubes,  
Do habitan los querubes,

Para hacer que su voz llegue hasta ti,  
Que sus sonidos lleguen hasta el cielo,  
Que remonten el vuelo.

Pero aunque es temerario tal intento,  
Cual mariposa que por vez primera  
Tiende el ala, creyendo que es quimera  
Que no se atrasara ya y va por el viento,

Así yo audaz procuro, sin escalas,  
Subir a esas alturas do tu moras,

Pero ¡ay, me faltan alas!

Y aunque si me derrumbo al intentarlo,  
No podré ya entonar la canción  
Que a ti elevo, temblando de emoción,

Sí me será posible que te diga  
Que aunque mi lira, esa infeliz mendiga  
Caridad pide antes que ser oída,  
Y su voz no podrá llegar muy alta,  
Para cantarte, voluntad no falta.

Del Conjunto de poemas que se incluyen en el cuadernillo, uno de los más breves es el que lleva por título “A unas Nubes”. Este es su texto:

¡Qué nubes tan hermosas!  
Ningún pincel podrá  
Darles ese relieve  
Que natura les da.  
Bañadas por el sol  
Divinas se levantan  
Teñidas por los rayos  
Del último arrebol.

Así de breve es este poema. Al final del mismo tiene la siguiente leyenda del propio Reyes: “Sigue algo soso y trunco que suprimí”.

La transición del poeta adolescente sigue con el poema “Ensueño”. Reyes sentía ya los primeros pasos del amor, esa fuerza invencible, de la cual nos habla en otro de estos poemas. Su título “Quiéreme”. He aquí una muestra:

¿Por qué tratas en vano de ocultar,  
Que la flecha de amor te hirió en el pecho

Y que ya empiezas a saber amar?  
Me quieres, es un hecho.

Su primer poema de amor está dedicado a unos  
“Ojos Azules”. Dice así:

“Astros robados al cielo  
y en otro cielo plantados,  
¡No huyas de mí espantados  
Cual si me tuvieses miedo.  
¡Detened vuestra carrera!  
Compadeceos de mi alma  
Que sólo hallará la calma  
Si me veis por vez primera.

Estos poemas de juventud los conserva Alicia Reyes. Queremos agradecerle el que nos haya facilitado una copia de todos ellos. Ojalá un día se publiquen completos. En ellos encontramos al Reyes adolescente, en el despertar, en plena transformación.

La propia Alicia, en uno de sus libros, recuerda la época en la que Reyes hacía a pie el recorrido hacia el Liceo, dedicándose a “hipnotizar” perros o dominarlos mediante un mensaje secreto de la voluntad.<sup>88</sup> Del tercer libro de recuerdos de Reyes, cuyas páginas aún no han sido publicadas, Alicia transcribe estas palabras de Don Alfonso: “Ignoro cómo lo hacía. Lo que sé de fijo es que alguna vez me sucedió llegar acompañado de una docena de perros”.

---

<sup>88</sup> Reyes Alicia, *Genio y Figura de Alfonso Reyes*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976. p.

Es hasta el año 1907 [tenía 18 años] cuando hace su primera aparición en letras de imprenta. Fue en “Los Sucesos”, del 24 de mayo de 1905, con el “Nuevo Estribillo” [parodia al “Viejo Estribillo” de Amado Nervo]. De ese mismo año, es su aparición en “El Espectador”, periódico de Monterrey. En esta última publicación se incluyeron sus tres sonetos que llevan por título “La Duda”, que fueron inspirados por un grupo escultórico de Cordier que Reyes observó en una fotografía y que años más tarde habría de admirar de cerca.

Dos años después habrían de publicarse dos cuadernitos de Reyes. Uno que contiene el Discurso pronunciado por el alumno Alfonso Reyes en la Escuela Nacional Preparatoria en la velada de honor de H. Moissan, el 22 de marzo de 1907. El otro se compone de dos composiciones presentadas en los exámenes de primero y segundo cursos de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria por el alumno Alfonso Reyes. Esta edición data del mismo año.

En la página cuatro de esta última publicación se puede leer lo siguiente: “Publícanse las dos pruebas escritas, desarrolladas por el alumno Alfonso Reyes en los exámenes de primero y segundo curso de Literatura de la Escuela Nacional Preparatoria correspondiente al año de 1906, por disposición de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y a solicitud del jurado de exámenes, quien le concedió al alumno la calificación suprema en cada una de sus referidas pruebas”.

La primera de las partes de este cuadernillo [páginas de la tres a la once] contiene un breve discurso en el cual el joven Reyes desarrolla la siguiente proposición: “El Hombre debe Amar a la Patria”.

En esta primera parte, el joven Reyes afirma: “Nuevas generaciones se nutren y se arman para presentarse mañana al palenque, para lidiar en el eterno juicio de Dios en que tiene la razón el más fuerte; llena el tiempo la vida augusta de un pueblo; de las ciudades surgen los rumores del trabajo continuo, y el olvidado proletario que ha formado su nido en las montañas y en los incultos campos, enseña a sus hijos el amor a la Patria, haciendo que sus ánimos se enardeczan ante cuentos y leyendas que escuchan de los labios paternos y que, aunque ficticios, tienen el mérito de despertar virtudes de patriotas. También el inculto campesino ama a la Patria; todavía conserva, con la misma veneración que el antiguo romano conservara sus penates y lares, la espada con que en tiempo no lejano supo luchar por la defensa del patrio suelo. Hoy la ha trocado por los instrumentos de labranza, y cuando por la noche vuelve de su tarea, como en el verso de Lope,

“Caliéntese el cuero  
Alrededor, con sus hijuelos todos,  
De un roble ardiendo entero;  
Y allí cantando de diversos modos,  
de la extranjera guerra  
Duerme seguro, y goza de sus tierra”.<sup>89</sup>

La segunda parte del cuadernillo incluye la segunda prueba, en la cual Reyes hace una “Descripción del Bosque de Chapultepec”, la cual concluye así: “El aire del campo es cosa buena para la salud del espíritu y del cuerpo; pero los que no podemos frecuen-

---

<sup>89</sup> Ibid. p. 10-11

tar los alrededores, debido a nuestro diario trabajo, tenemos que conformarnos con esa parodia de campo libre que se llama Chapultepec. Y no se crea que hablo del Bosque en tono despectivo; es que lamento, aunque no crítico, que tan bello paraje no conserve aún su absoluta rusticidad, pues si con sus árboles remendados en barro, y con sus malezas artificialmente distribuidas, nos deleita y nos hace pensar en la vida rústica ¿qué no sería si permaneciera intacta?... Pero la civilización va caminando y arrolla a su paso casi todas las bellezas espontáneas... Lamentémonos, pues, en silencio...”<sup>90</sup>

Como hemos visto hasta ahora, la infancia y la adolescencia de Reyes se desarrollan bajo excelentes influencias y surge en él, desde temprana edad, el amor a las letras, la inclinación por los libros, el afán de saber.

Alicia Reyes ha dado a conocer algunas páginas que permanecían inéditas y que estaban destinadas al tercer libro de recuerdos de Reyes, que no alcanzaron a publicarse en vida del escritor. El título de esta obra de Don Alfonso sería “Crónica de Monterrey”. He aquí el material:

### **Leer y escribir**

“Heme, pues, inclinado sobre los libros. Siempre he dicho que el peligro de aprender a leer está en que se da en escribir, y por escribir me dio muy pronto; y el ser escritor llegó a parecerme el oficio más natural del mundo, o mejor aún, función tan indispensable como el comer y el beber. Así lo declaré

---

<sup>90</sup> Ibid p. 18

años más tarde. Escribir –dije en el Reloj de sol– es como la respiración de mi alma, la válvula de mi moral”. Y, en los “Fragmentos del arte poética” [Acorajes]: “Escribo como parte de mi economía natural”. Y al comienzo de la Parentalia: “El arte de la expresión no me apareció como un oficio retórico, independiente de la conducta, sino como un medio para realizar plenamente el sentido humano”

“Muy pronto también compuse versos, sin duda inclinación congénita: versos al sol y al arco iris que desgraciadamente he perdido, y que me figuro succulento porque hablan de “la palma y la frente” del arco iris, lo que no está del todo mal; y sé que la consonante me obligó también a hablar de “los dientes del sol” lo que hoy por hoy y dado lo que se usa, no creo sea inaceptable. Sin duda representa un progreso estético, al menos en cuanto al asunto y al título, un poema de mi prehistoria llamado Himno para encender la lámpara. No pude menos de volver al tema en Madrid, año de 1921 [“Al encender la lámpara”, Obra poética, págs. 48-49: “Enciéndese la lámpara al apagarse el sol”], y en cierto pasaje sobre “La lámpara solitaria”, escrito por 1917 [Monólogo del autor al Suicida].

“Naturalmente, leí una inmensa cantidad de boberías destinadas a los niños –no tan abominables como los Paquines de hoy– y algunas colecciones de cuentos clásicos, sacados de Perrault o bien de las Mil y una Noches, como aquellas inolvidables aventuras de “Simbad el Marino”, suerte de Odisea semita. ¿Fábulas? ¡Desde luego, para mi ventura! Quién no ha transitado por su Samaniego, su Iriarte, su La Fontaine si es hijo de Francia; sus “Rimas Disparatadas” o su “Alicia” si pertenece al mundo

inglés, etc., está irremediabilmente desterrado de la civilización.

“Pero diré cómo empecé mis lecturas “serias”. Ya he contado que el coronel Pedro A. Chapa fue mi camarada de la primaria. Su padre don Juan Chapa Gómez y su tío político don Miguel Quiroga, adictos del General Reyes, mantenían aquella espléndida panadería de la La Bola que surtía a toda la ciudad. Vivían juntos y poseían un verdadero almacén de libros, un tanto enigmático a mis ojos, donde no faltaban la Historia de los Papas ni la Historia de la Prostitución en varios volúmenes; obras que por lo demás, no tentaban mi curiosidad, antes me infundían un respeto lejano. Las señoras de Quiroga y de Chapa, que habían advertido mis aficiones, me dieron a leer algunas obras de calidad, tras de consultarlo con mi familia. Así conocí, entre otras cosas y desde muy pronto, novelas de Víctor Hugo en castellano. Después de todo, hay aquí algo de “horror folletinesco” y cuento de espantos que no va mal con los apetitos infantiles.

“No tardé en descubrir los tesoros de la biblioteca paterna, refugio de mi fantasía. Leí a una edad inverosímil La Divina Comedia, traducción de Cheste, más bien por el deseo de comprender las estampas; y eso sí, señores, leí el Quijote con las admirables ilustraciones de Doré, en una edición tan enorme que me sentaba yo encima del libro para alcanzar los primeros renglones de cada página. Descubrí el Orlando Furioso; descubrí al Heine de los Cantares, y aún trataba yo de imitarlo, así como a Espronceda; descubrí mi inclinación literaria. Todo esto por de contado, se leía en el suelo, modo elemental de lectura, lectura auténtica del

antiguo gimnasio, como todavía nos lo muestran los vasos griegos de Dipilón.

“En el suelo leía yo también los Episodios Nacionales de Pérez Galdós y, por más señas, tumbado bajo la inmensa mesa familiar y escondido bajo aquellos generosos manteles que Homero llamaría “rozagantes”, porque arrastran hasta el suelo. Me importunaba, en efecto, que interrumpieran mis lecturas cuando me llamaban a comer, y éste era el mejor escondite. Aún no conocía yo el famoso cuento de Poe sobre la carta robada, pero ya el instinto me decía que, para ocultarse o defenderse, no hay como ponerse muy cerca: [La “afición” lo sabe, por Belmonte]. Las aventuras de Gabriel Araceli y de Salvador Monsalud desfilaron ante mis ávidos ojos, disimulado yo entre los pies de las personas mayores, que en vano se preguntaban dónde diablos se habría metido el condenado muchacho y porque no se presentaba a la llamada de mediodía, pues mi casa era enorme, mi familia muy numerosa, y nos convocaban a toque de campana. [Véase mi página sobre Galdós en la segunda serie de los Capítulos de literatura española].

“Mi padre, cuyo intenso temperamento literario fue sofocado por las obligaciones militares y cívicas, me transmitió el germen de su vocación no realizada [aunque le cueste creerlo a Nemesio García Naranjo]; recitaba conmigo poemas de su predilección, despertó mi curiosidad por la antigüedad clásica, me contaba pasos de la historia griega [por él entendí la batalla de Maratón, como lo digo en Junta de sombras] lugares de Homero, anécdotas de Alejandro, hazañas de César, de Napoleón; y me enseñaba de modo empírico y casi diré natural –ese modo como aprenden los niños- a traducir y a rete-

ner algunas tiradas del Telémaco, el famoso Qu'il mourut! De Cornielle; el no menos célebre Jeune Soidat, su vas-tu? de Lamennais; lo que parecía formar cuerpo con el honor bélico mexicano, nuestro Bushido, atmósfera de mi casa y de mi familia. Porque la figura de la guerra estaba siempre a la vista, ya por los recuerdos de mi gente, o como prueba y contraste de las virtudes varoniles. Así lo dejan sentir, creo yo, los últimos sonetos de mi Homero en Cuernavaca. Las madres les decían a sus hijos: "No llores. ¿Qué vas a hacer, entonces, mañana, cuando tengas que ir a la guerra?"

## **Soledad**

"Pero, aunque en los bancos de las escuelas encontré algunos amigos queridos, de quienes nunca me han alejado los años ni la ausencia, la verdad es que mi auténtica vida infantil recorría una órbita aparte. Estaba más bien en mis lecturas, en mis reflexiones solitarias, en mis paseos por la huerta de casa, por el campo, lo demás se me resbalaba por la epidermis.

"Cuando recuerdo mis años infantiles, casi siempre me veo solo. Aunque rodeado de hermanos y de amigos, a todas partes iba encerrado en mi propia jaula invisible.

"Y lo mejor que puedo agradecer a mis compañeros de aquellos años es el haberme concedido el trato fraternal, espontáneo, sin hacerme sentir nunca que la situación de mi padre y de mi familia establecía la menor diferencia entre nosotros ni creaba el menor obstáculo para nuestra frecuentación entre iguales. No siempre fue así, por desgracia. El

tiempo me daría otras lecciones. Al menos, este primer suelo de mis recuerdos era aséptico y sano.

“Por eso me costó tanto adaptarme a la vida en México cuando, poco después, mi padre, designado para la cartera de Guerra y Marina, nos llevó consigo, y yo me vi de pronto metido en un ambiente lleno de reservas y artificialidades a que no estaba acostumbrado”.

Hasta aquí los relatos de la infancia de Reyes.

En la ciudad de México se vinculó a una serie de amigos a quienes también atraía la literatura. En 1906 conoció a Alfonso Cravioto y a Luis Castillo Ledón, fundadores de la revista *Savia Moderna*, la cual duró corto tiempo, pero suficiente –según Reyes– para dar la voz de un tiempo nuevo.

Nació la revista *Savia Moderna* bajo la dirección de Cravioto y Castillo Ledón. En esta revista se reunieron jóvenes que se dedicaban a diversas disciplinas. Había pintores, escultores, poetas, prosistas, ensayistas.

Considera Reyes el nombre de la revista *Savia Moderna* como un nombre absurdo. Esta revista, que nació en 1906, duró poco. En la redacción de esta revista, a la cual Rafael López consideró como una pequeña jaula en la cual algunas aves empezaron allí a cantar, se congregaron varios espíritus.

Reyes cursaba la última etapa de la Preparatoria, cuando ingresó formalmente al terreno literario. Estaba a punto de iniciar los estudios de abogado, ya que en aquel entonces no había otra carrera que se acoplara a su verdadera vocación de las letras.

Reyes explica el por qué la carrera de las Leyes atraía a un numeroso contingente de alumnos. Era el asiento que permitía fácilmente saltar al escenario y asistir al espectáculo de la transformación so-

cial. Por otra parte –y éste debe ser el caso de él y de algunos de sus compañeros- “las leyes parecían una aproximación de las Letras, que no tenían refugio académico. El muchacho que acertaba a concordar cuatro consonantes por los corredores de la Preparatoria, había descubierto su vocación de abogado”.

En *Savina Moderna*, Reyes publicó su soneto “Mercenario”:

“Arrastrando las iras de la Parca  
me aventuré a las guerras orientales,  
y rompí del Egeo los cristales  
ora en frágil trirreme, ora en mi barca.

Luché por un magnífico monarca  
que compró mis servicios; y eran tales  
sus riquezas que casi los rivales  
se rendían al oro de su arca.

“Más ¿cuál tesoro como el del prudente  
que, al volver de sus ímprobas fatigas,  
halló en su hogar el fuego consagrado?

“Esposa: no hay marfil como tu frente,  
ni oro más rubio que el de mis espigas,  
ni dosel como el techo suspirado”.

Poco tiempo después llegó a México el dominicano Pedro Henríquez Ureña, que habría de ejercer una gran influencia en Reyes.

Henríquez Ureña recuerda estos hechos que en una larga carta dirigida a Reyes el 29 de octubre de 1913. Henríquez Ureña le tocó llegar a México en el preciso momento en que se definía la nueva juventud:

“...me hablabas de escribir un artículo sobre nosotros en la Revista de América. No sé si todavía lo deseas, pero como creo que sí, voy a recordarte nuestra historia. Según parece, llegué yo a México en el momento mismo en que se definía la juventud... Savia Moderna reunió a todos los jóvenes bajo la dirección de Luis Castillo Ledón y Alfonso Cravioto... La revista hizo una exposición de pinturas, donde se revelaron Diego Rivera, Francisco de la Torre, Saturnino Herrán [todavía poco], Alberto Garduño, y en la que figuraron algunos pintores ya conocidos como Gedovius.. Acevedo concibió la idea de las conferencias. Es de advertir que por entonces las conferencias eran cosas raras en México, y después, gracias a nuestro ejemplo, han aumentado de modo increíble... Surgió un nuevo proyecto que ha sido el verdadero definidor del grupo. Acevedo y yo pensamos en una serie de conferencias sobre Grecia... aunque no llegaron a hacerse estas conferencias, el estudio a que nos obligó la idea de prepararlas fue tan serio... que de aquí brotó el grupo céntrico... En 1907, junto con el estudio de Grecia, surgió el estudio de la filosofía y la destrucción del positivismo... Caso y yo emprendimos la lectura de Bergson, de James y de Boutroux. De ahí data la renovación filosófica de México, que ahora es apoyada por otros.

“1909: no hubo nuevas conferencias. El ambiente político agitado lo impedía. Caso, sin embargo, dio sus siete sobre el positivismo en la Escuela Preparatoria... Fin de año: invención de Caso, el Ateneo de la Juventud. Entró mucha basura como en Savia, porque se pensó que fuese un Ateneo en que se hablase de derecho y de todo... el Ateneo ha sido al fin literario y filosófico y, los abogados, médicos y

matemáticos han sido un peso sobre él. Error no seleccionar; culpa mía, que no concedí gran importancia a la idea, y no me preocupé en escoger...

“Conferencias del Centenario, Credo del Ateneo formulado en la Conferencia de Vasconcelos, que no debe dejar de mencionarse...”<sup>91</sup>

En esta época, precisamente en el año de 1906, Reyes escribió su *Oración Pastoral*,<sup>92</sup>

Cómo puedo explicarlo, si el viento no se explica  
ni se explican las voces del agua que salpica,  
ni los arrullos del follaje?

No hay voces ni hay acentos, murmullos  
ni rumores  
para imitar los cantos que gustan los pastores  
en esa música salvaje.

Este poema es de los primeros escritos por Reyes y que fueron de su gusto, ya que lo incluyó en su *Constancia Poética*. Más adelante, en este mismo poema, nos habla de su amor por la vida:

Fecunda madre Tierra: cuando ese trance llegue,  
que sea tempestuosa la racha que me sigue,  
no haya ocasión a tristes quejas.  
Y que, sobre mi tumba dejando sus fatigas,  
entre plantas y oros de arroyos y de espigas  
trísquen y abreven mis ovejas.

---

<sup>91</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29 de octubre de 1913.

<sup>92</sup> Alfonso Reyes, *Constancia Poética*. Obras Completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, pp. 18-19.

Un año más tarde, en 1907, Reyes prepara su poema en endecasílabos titulado “A un Poeta Bucólico”<sup>93</sup> :

Tú que, huyendo del rumor y los ardides  
cortesianos, vivías ignorado  
sabio cultor, no dejes tu sembrado,  
tu grey no olvides, tu heredad no olvides.  
Las silvestres faenas no descuides  
y no abandones tu sencillo estado,  
ya que guarda Virgilio de tu arado  
y guarda Ancreonte de tus vides.

Es la suya una sabiduría ágil, es auténtica erudición, es conocimiento real. Da la impresión de haber nacido sabio. Escribe al paso del alma.

En la mayoría de sus escritos, en casi todos, Reyes anotó al pie la fecha, así como el lugar en que fueron escritos. En esa forma ayuda a quien quiera estudiarlo a seguir sus pasos en el tiempo y en el espacio.

Siguiendo su obra y las pistas que el propio Reyes nos da, es posible reconstruir su vida entera. Nos hace vivir y viajar en su compañía grata, nos hace reír con sus *Burlas Veras* y nos hace llorar con las despedidas a sus grandes amigos y a su padre, el General Bernardo Reyes. Reyes es un libro abierto. No oculta secretos para nadie. Su pecho y su corazón están abiertos y su mano extendida.

En su vida y en su obra encontramos una constancia y una unidad. Aunque escribió más de un centenar y medio de libros, sobre temas variados, la unidad ha permitido clasificarlos en sus Obras

---

<sup>93</sup> Ibid. p. 27

Completas, que recogen artículos periodísticos, ensayos, poemas y estudios profundos.

Estaba dotado de una gran inteligencia que supo perfeccionar y que le ayudó a descubrir nuevas rutas del pensamiento. Ante lo efímero de la vida, lo fugaz del momento, Reyes nos da un ejemplo de eternidad.

Reyes se inicia precozmente en la actividad literaria. Comienza escribiendo versos. Sin embargo, la prosa no le es ajena. De sus primeros escritos en prosa, está su ensayo sobre “Las Tres Electras”, recogido en su primer libro “Cuestiones Estéticas”.

Reyes siguió conservando en la juventud la imagen de niño. Tenía, según Xavier Icaza una redonda cara de niño grande. El mismo autor nos relata la siguiente anécdota: “En jurisprudencia alguien lo interpeló [se refiere a Reyes] -¿Cuándo te cansarás de ser niño prodigio? Su respuesta fue rápida, incisiva: -Más vale ser niño prodigio unos años que imbécil toda la vida”.<sup>94</sup>

En el Universal, periódico de la ciudad de México, publicado el 11 de mayo de 1924, Luis G. Urbina recuerda su primer encuentro con Reyes: y nos lo describe así: “El muchacho, de no más de diez años, estaba atento, miraba con singular fijeza. Causaba la impresión de que, dentro de aquel cuerpo pequeño y sano, había crecido mucho el alma... Esta es la primera hoja de la historia; mi primer encuentro con Alfonso Reyes en los laberintos del destino. Un párvulo que se adelanta a la vida como un polluelo que pone la cabeza al borde del nido

---

<sup>94</sup> Icaza Xavier, Novedades. México, 3 de febrero de 1948.

para ver volar a los pájaros. Siente que le tiemblan las alas. Presiente que él también volará”.<sup>95</sup>

“Ya volaba –agrega Urbina- cuando, al correr los días, volví a verle en los corredores de la Escuela Preparatoria. Aquí el estudiante risueño y ágil –seguiré el símil-, parecía una golondrina, loca de sol y de primavera. Con sus libros bajo el brazo, rodeado de sus amigos, en incesante actividad mental, discurría por los patios conventuales, trepaba por las recias escaleras, se detenía en los anchos pasadizos llenos de fresca penumbra, charlaba. Sus compañeros decían que, con frecuencia, los temas de sus paliques eran impresiones de lecturas recientes, observaciones y juicios literarios. Tenía fama de ser puntual en sus clases y de que los profesores, seducidos por la dedicación y el talento, le escuchaban y querían”.<sup>96</sup>

Urbina admiraba al joven Reyes. Encontraba en él dotes de orador al estilo de Jesús Urueta, como poeta le recordaba a Manuel Othón. Veamos lo que nos dice sobre la primera obra de Reyes: “Su primer libro –el libro de los veinte años– carece de indecisiones. Está ya cuajado el criterio. Es un programa ideológico; el boceto del cuadro literario, el apunte, el diseño de la composición que ha de adquirir desenvolvimiento artístico en fuerza de meditación y de paciencia”.

Aunque mayor que Reyes, Urbina llevó una muy buena relación con él. Se interesó en aquel joven y llegó incluso a admirarlo. Asistió a sus triunfos y fue testigo del ascenso de este espíritu.

---

<sup>95</sup> *Páginas Sobre Alfonso Reyes*. Tomo I, Universidad de Nuevo León 1957, p. 49

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 50

Al recordar las reuniones del Ateneo, Urbina comenta: “Este contacto con el Ateneo de la Juventud me remozó interiormente, desperezó mi entendimiento. En el núcleo de esta agrupación, el impulso para el trabajo equilibrado y metódico era Pedro Heríquez Ureña –cerebro claro, preparación maciza, voluntad tenaz–. No enseñaba, precisamente, a sus amigos; pero les daba el constante ejemplo de la vigilancia mental: era, para ellos, el animador dannuziano.”<sup>97</sup>

En esas reuniones del Ateneo, en las que participaba Henríquez Ureña, Reyes, Caso, Torri, Vasconcelos y otros, Urbina pudo advertir las cualidades de Reyes: “Era –no dice– un emotivo... Una vez desatada la vena sentimental, se le notaba el esfuerzo por sofrenarla y ponerle diques de pudor. Vencía la razón, pero, por instantes, reaparecía, inconexa y fragmentaria, la emoción como, en lo blanco de la pantalla, una película rota. Y ese estado de ánimo me atraía, me conmovía. Así fuiste tú, -murmuraba una voz interior”.<sup>98</sup>

Después el tiempo los llevó a otros lugares. Las cosas cambiaron y tuvieron que alimentar sus cuerpos y sus espíritus en otros países. Cuando de nuevo se encontraron en Madrid, Urbina ya era un hombre cansado; en cambio Reyes apenas iniciaba una larga carrera que lo habría de llevar luego a otros países.

En sus recuerdos preparatorianos, Reyes comenta que la enseñanza de la literatura había llegado al mínimo, lo cual era ya ridículo. Recuerda a maestros como Sánchez Mármol, que incursionaba en la preceptiva y a Luis G. Urbina, de quien han queda-

---

<sup>97</sup> Ibid., p. 52

<sup>98</sup> Ibid. p. 53

do valiosos testimonios. En estas tareas participaban también Salado Álvarez y Manuel G. Revilla. Con este último tuvo un encuentro tragicómico en su primera clase. Lo recuerda como un buen maestro, afable y de acertados consejos, a pesar de que Reyes fue su discípulo sólo una semana.<sup>99</sup>

Alfonso Reyes cuenta que desde muy temprano se acostumbró a obedecer a la inspiración en cuanto ella se presenta y recuerda que en las aulas de la Preparatoria pedía permiso al profesor para retirarse, alegando un trastorno de salud. Era entonces cuando se sentaba en las bancas del corredor a escribir al instante sus versos, sus endecasílabos bien armados.

Reyes supo conjugar lo clásico y lo popular, lo mexicano y lo universal. En cuanto a su obra poética, resulta sumamente difícil poder clasificarlo en determinada escuela. Alicia Reyes en conferencia sustentada en Garza García, Nuevo León, en el mes de mayo de 1983, señalaba: “Existen en la obra poética de Reyes momentos modernistas al principio. Luego el tono postmodernista que parece el más continuado y hay también evidencias de sus contactos con la joven poesía de vanguardia y aun la posterior”.

Eran tiempos difíciles en México. Aquella inquietud que sentían Reyes y sus compañeros, se manifestaba también en muchas otras personas. El viejo régimen había propiciado un estado de cosas que había de desembocar en el movimiento revolucionario de 1910.

Después de participar en la revista *Savia Moderna*, de corta duración, Reyes interviene en la Socie-

---

<sup>99</sup> Revista Universitaria de México, Septiembre de 1963

dad de Conferencias y poco más tarde en el Ateneo de la Juventud. Todo esto constituía la voz de una nueva época.

Cravioto y Castillo Ledón habían sido los iniciadores de Savia Moderna. Jesús T. Acevedo el de la Sociedad de Conferencias. En aquella época la conferencia era algo raro en México. El proyecto de Acevedo y Henríquez Ureña incluía emprender una serie de conferencias sobre Grecia. No fue posible llevarlas a cabo, pero ahí se formó el grupo más importante del Ateneo. Vino después el estudio de la filosofía y las lecturas de algunos filósofos contemporáneos llevaron el grupo hacia la renovación filosófica de México.

Los jóvenes miembros de la Sociedad de Conferencias, principalmente Antonio Caso, emprendieron una batalla en contra del positivismo. Como lo hemos dicho antes, el positivismo estaba muy ligado al régimen porfirista y a los “científicos” y no era posible seguirlo sosteniendo más. Así es que este grupo decidió proceder a su destrucción y con ello sentó las bases de una renovación cultural, filosófica y literaria en México.

Nace el Ateneo de la Juventud en 1909. Mientras tanto, la Revolución estaba en gestación. En este ambiente, los jóvenes miembros del Ateneo dedicaban días y noches a la lectura de los grandes autores.

Eran los suyos espíritus serenos y alertas, fuertes y puros. El tiempo lo dedicaban al estudio y a la investigación. Los comentarios de estos jóvenes podían despertar las almas más dormidas.

Reyes era el más joven de todos. Juventud que habría de conservar a lo largo de su vida. Su peren-

ne juventud lo mantuvo siempre alerta frente a los problemas de la vida y de su Patria.

En el salón de reuniones brillaba la luz de la inteligencia. Veían pasar la historia, pero también hacían historia. Escribieron de historia y también la hicieron. La escribieron para enseñanza de las nuevas generaciones y la hicieron llevados por las circunstancias y motivados por su patriotismo. Sus vidas son capítulos de nuestra historia. Vivieron como espectadores y como actores. Se dieron tiempo para leer, meditar y escribir.

Platicaban con Sócrates, con Platón, con Aristóteles, con Séneca y Cicerón, para nutrirse el alma de sabiduría antigua pero siempre nueva. En el salón de reuniones discutían los viejos y los nuevos temas, las ideas, las inquietudes, las esperanzas.

“Pertenece Alfonso Reyes a un simpático grupo de escritores, pequeña academia mexicana, de libres discusiones platónicas. En la majestuosa ciudad de Anáhuac, severa, imperial, discuten gravemente estos mancebos apasionados. Pedro Henríquez Ureña, hijo de Salomé Ureña, la admirable poetisa dominicana, es el Sócrates de este grupo fraternal, me escribe Reyes. Será una de las glorias más ciertas del pensamiento americano. Crítico, filósofo, alma evangélica de protestante liberal, inquietada por grandes problemas, profundo erudito en letras castellanas, sajonas, italianas, renueva los asuntos que estudia. Cuando escribe sobre Nietzsche y el pragmatismo, se adelanta al filósofo René Berthelot; cuando analiza el verso endecasílabo, completa a Menéndez Pelayo. Junto a Henríquez Ureña y Alfonso Reyes están Antonio Caso, filósofo que ha estudiado robustamente a Nietzsche y Augusto Comte, enflaquecido por las meditaciones, elocuen-

te, creador de bellas síntesis; Jesús T. Acevedo, arquitecto pródigo en ideas, distante y melancólico, perdido en la contemplación de sus visiones; Max Henríquez Ureña, hermano de Pedro, artista, periodista, brillante, crítico de ideas musicales; Alfonso Cravioto, crítico de ideas pictóricas; otros varios, en fin, cuyas aficiones de noble idealismo se armonizan dentro de la más rica variedad de especialidades científicas”.<sup>100</sup>

“¿Qué es lo que hacen estos jóvenes? Pues comentar libremente todas las ideas. Van desde la arquitectura gótica hasta la música de Strauss. Pero fundamentalmente son la literatura y la filosofía las materias que más les atraen. Comienzan en la antigua Grecia con Platón y llegan a la Alemania de Goethe. “Alfonso Reyes es entre ellos el Benjamín. En él se cumplen las leyes de la herencia. Su padre es el General Bernardo Reyes, gobernador ateniense de un estado mexicano. Rival de Porfirio Díaz, el presidente imperator. Anciano de noble perfil quijotesco, de larga actividad política y moral, protegió siempre las letras y publicó, en nueva edición, el evangelio laico, del crítico uruguayo. Alfonso Reyes es también paladín del “arielismo” en América. Defiende el ideal español, la armonía griega, el legado latino, en un país amenazado por turbias plutocracias. Saludamos al efebo mexicano que trae acentos castizos, un ideal una esperanza”.<sup>101</sup>

En la obra de Reyes hay belleza y arte. Pero es, sobre todo, un hombre inteligente. Descubrió la poesía que se esconde en las pequeñas cosas, la que está en todas partes y que no somos capaces de per-

---

<sup>100</sup> García Calderón Francisco, *Páginas Sobre Alfonso Reyes*, Universidad de Nuevo León, tomo I, Monterrey, México, 1957. pp. 9-10.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 10

cibir. Aquellas que están guardadas solamente para quien sabe disfrutarlas.

Hizo a un lado la retórica y tomó el camino de la naturalidad y la sencillez, de la emoción y de la belleza. Asombró a propios y extraños y aunque al principio hubo envidias y hasta burlas, pronto se convirtieron en elogios y reconocimientos.

Es un humanista de formación clásica que enciende la llama del humanismo. Su obra es el fruto de su gran actividad creadora. Hombre que vivió de su oficio y vocación, en todas las etapas de su vida dejó constancia de su vocación y de su arte.

“Yo comencé escribiendo versos, he seguido escribiendo versos y continuaré escribiéndolos hasta el fin: según va la vida, al paso del alma, sin volver los ojos”, escribe Alfonso Reyes en 1922.<sup>102</sup>

Es además de poeta, ensayista, crítico literario, cuentista, pero sobre todo es humanista, que emprende una cruzada del espíritu.

Desde 1908 y hasta 1910, Reyes se dedica a elaborar los ensayos que después habría de reunir en su primer libro: *Cuestiones Estéticas*.

En su *Anecdotario*, Reyes nos habla de cómo, desde temprana edad, se le apareció la inspiración y cómo hacía todo lo posible por no dejarla escapar.

En estos años, 1908 a 1910 escribe todos los ensayos de su primer libro *Cuestiones Estéticas*. Tenía 19 años cuando escribió el más amplio de los contenidos en ese libro: La interpretación de “Electra” en el teatro ateniense.

Es la época en que Reyes escribe los ensayos que luego habrá de incluir en “Cuestiones Estéticas”. Ahí reúne los más variados temas, desde la tragedia

---

<sup>102</sup> Reyes Alfonso, *Huellas*. México, Ediciones Botas, 1922 p.7.

griega hasta la literatura mexicana, destacando a escritores como Goethe, Góngora y Mallarmé. De esa época son también su conferencia sobre Los Poemas Rústicos de Manuel José Othón y su ensayo *El Paisaje en la Poesía Mexicana del Siglo XIX*.

Un dato poco conocido de la vida de Reyes es que por esa época, cuando apenas elaboraba el manuscrito de este libro, sufrió un ataque de peritonitis cuando practicaba Jui-Jitsu con Julio Torri en el edificio de la Escuela de Derecho.

Para 1910 Reyes escribe su ensayo sobre *El Paisaje en la Poesía Mexicana del Siglo XX*. Un año después publica su primera obra “Cuestiones Estéticas”.

De París llegó su libro impreso, del cual en varias ocasiones Reyes dijo posteriormente que suscribiría, en general, todas las opiniones ahí expresadas. Lo cierto es que este fue el punto de partida de una serie de publicaciones que superaron el centenar y medio. Muchos de los conceptos vertidos en esta obra fueron ampliados en obras posteriores.

Los intereses esbozados a los veinte años de edad en Cuestiones Estéticas son los mismo a los que fue siempre fiel a lo largo de toda su vida, una vida que duró setenta años.

Aquel momento influyó en la vida toda de todos los miembros del Ateneo, pero fundamentalmente en varias de sus obras inmediatas: *Horas de Estudio*, de Pedro Henríquez Ureña, en 1910; *Cuestiones Estéticas*, de Alfonso Reyes, en 1911; *Problemas Filosóficos*, de Antonio Caso, en 1915; y *Pitágoras, Una Teoría del Ritmo*, de Vasconcelos, en 1916.

*Cuestiones Estéticas* tiene la fuerza juvenil y la curiosidad del Reyes de 1911. Para ese año, en que publica su primer libro, Reyes ya contaba con una amplia y profunda cultura. Aunque su madurez era

una madurez precoz, definitivamente el hombre y el escritor ya estaban formados. Reyes es el producto de su época y de su esfuerzo.

Los temas que habremos de encontrar a lo largo de su vida y de su obra son reafirmaciones de sus primeros escritos, elaborados en Monterrey y en México.

El prólogo de este libro es el del maestro peruano Francisco García Calderón. En *Cuestiones Estéticas* reúne algunas lecturas que hiciera ante los miembros del Ateneo de la Juventud, institución que promovió una actividad intelectual que ayudaría a renovar la filosofía y la literatura en México.

En su obra brilla la sonrisa de la inteligencia. “Su prosa principió [Cuestiones Estéticas, 1911] con cierto dejo arcaico, más por atenta lectura de los clásicos que por afán de casticismo. Su estilo tenía el compás largo, el aliento fogoso, el párrafo de desarrollo. Después, su curva se cerró oprimiendo al párrafo, que arrojó de sí frases entrecomadas y paréntesis, ganando en consistencia. El párrafo máximo de ocho líneas, la frase corta y la frecuencia del punto y seguido, perfeccionaron su estilo definitivamente. Es ahora agudo, flexible, de rara amenidad; a la vez puro y moderno, y un instrumento inmejorable para la expresión de su juicio y de su ingenio”<sup>103</sup>

Alfonso Reyes es un raro ejemplo, su laboriosidad es extraordinaria. Es hombre de ágil sensibilidad y de aguda inteligencia. En el Ateneo de la Juventud leyó una conferencia sobre la estética de Góngora, que luego reunió en su primer libro de ensayos. En esta conferencia [1910] este adolescente

---

<sup>103</sup> Castro Leal Antonio. *Chile Magazine*, Junio 1922, Santiago. Reproducido en México Moderno y en *Páginas sobre Alfonso Reyes* I, p. 20

mexicano se adelanta a otras voces en el estudio de Góngora, el cual habrá de continuar en su libro *Cuestiones Gongorinas* y en otras de sus obras.

En el Ateneo, Reyes fue una figura clave. Fue punto de contacto entre todos ellos. Junto con Caso, Henríquez Ureña y Vasconcelos, el joven Alfonso fue uno de los pilares más importantes en el sostenimiento del grupo. Su amor a la literatura lo acercó a Henríquez Ureña y aunque Caso y Vasconcelos eran principalmente filósofos, hubo entre ellos y Reyes una plena identificación.

Antonio Caso, quien fuera compañero de Reyes en el Ateneo lo califica así: “Nuestro amigo es un espíritu profundo, pero no deja de ser un amplio espíritu. Jamás vivirá recogido en su torre. Como el renaciente francés, deja que entren a su biblioteca los rumores del tumulto social; pero sabe salvar el alma, porque, al fin, no es del tumulto, sino del ideal”.<sup>104</sup>

El mismo Caso recuerda la generación del Ateneo: “La vida que tuvimos algunos por delante, ya empieza a dejarnos atrás. Otras generaciones literarias nos alcanzan. Renuévase el ambiente intelectual. Nuevos poetas cantan otra canción. Los jóvenes de ayer son hombres ya. Aun la amistad, que creímos perdurable, se ha deshecho. ¡Siga de frente el humanista a quien la vida se ofrece en toda su integridad y plenitud”.

Reyes era el más joven de los miembros del Ateneo. Alguien le llamó el “Benjamín” de los ateneístas. Esto fue hasta que llegó al grupo Julio Torri, quien había nacido apenas unos días después —ni siquiera el mes— que el regiomontano. Torri vino al

---

<sup>104</sup> Caso Antonio, *Revista de Revistas*, México, 15 de junio, 1924, p. 65.

mundo en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el 27 de junio de 1889 y murió en la ciudad de México el 11 de mayo de 1970.

Al hablarnos del Ateneo, Mauricio Magdaleno nos dice: “Significó Alfonso Reyes la sensación más clara de lo apolíneo, frente al precoz delirio dionisiaco de Vasconcelos, la lección enciclopédica y elocuente de Caso y la paternal dirección socrática de Pedro Henríquez Ureña. Partiendo del amor a Grecia –simbólica data común a todos los del Ateneo- alcanza la expresión del equilibrio, y desde él, como en atalaya propicia, examina el universo y el fenómeno intelectual y obtiene ángulos y perspectivas cuya unidad consumaría a través de un diáfano cuerpo de doctrina”.<sup>105</sup>

Si para Caso, Reyes es un espíritu profundo y amplio, que nunca habrá de vivir recogido en su torre y permite el ingreso de los rumores del tumulto social a su biblioteca y para Mauricio Magdaleno es Reyes quien alcanza –entre los miembros del Ateneo- la expresión del equilibrio, para Torres Bodet significa también el equilibrio, pero además el centro de gravedad.

“Dentro del grupo de selección que logró alguna vez el Ateneo de México, Alfonso Reyes significa un centro de gravedad, un equilibrio entre el desdén y el entusiasmo, una concordia de la cultura y del gusto. No sé qué falta aún en la obra de Antonio Caso, no sé qué sobra aún en la vida de José Vasconcelos que, junto con Reyes, representaron en esa promoción, la trinidad de la filosofía, de la poesía y del ensayo. Tal vez, en el admirable ejemplo de Antonio Caso falta el escrúpulo del gusto. Tal vez

---

<sup>105</sup> Mauricio Magdaleno, *El Universal*, México, 16 de Diciembre de 1937 a 4 de enero de 1938. p. 341.

sobran las prisas en el genio heroico de José Vasconcelos y, además, la coincidencia del pensador con el político, grave para el pensador”.<sup>106</sup>

El propio Torres Bodet, al referirse a Reyes, agrega: “El destino de Alfonso Reyes ha sido, en cambio, una cadena única de compensaciones. La sucesión misma de sus obras recuerda la sabiduría con que el alpinista escala las alturas más difíciles, alternando la ascensión con el reposo – contemplación inteligente, “pausa”- en el peldaño del descanso”.<sup>107</sup>

Los miembros del Ateneo de la Juventud fueron hombres que se superaron en el tiempo hasta alcanzar su justa dimensión. Recordamos en esta obra a ese grupo de hombres que supo encontrar su sitio de honor en la historia de nuestra cultura y de la Patria Mexicana.

Su principal capital eran los principios de sabiduría con que habían enriquecido su inteligencia. Ello les habría de permitir deambular por el mundo como en casa propia.

Con qué emoción recuerda Reyes a sus compañeros del Ateneo, cómo deseaba revivirlo en los lugares a donde el destino lo había llevado. La vida y los libros le fueron enseñando.

En estas campañas del espíritu, todos ellos fueron más que filósofos y literatos, educadores hasta el final de sus vidas y continuarán siéndolo a través de sus obras. Estos grandes seres nos hacen comprender la diferencia del abismo con la cumbre.

Fue el Ateneo un foco que irradiaba cultura. Son todos ellos enemigos de las manos cruzadas y de la

---

<sup>106</sup> Torres Bodet Jaime,

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 125

inercia. Les gusta la acción y buscan el cambio. Se dedican al cultivo de la razón y de la inteligencia.

Son años confusos para Reyes. Ha terminado un siglo y se inicia otro. Las tormentas se avecinan, pero Reyes sabe que no es el fin del mundo y que la cultura sobrevivirá.

Con su pecho abierto a los ventarrones de la vida, exhorta a los jóvenes a aceptar las renovaciones. No hay mejor prueba para los grandes hombres que la de la adversidad. Esta les permite emprender grandes esfuerzos y sacar a flote sus virtudes. De la adversidad se sacan los mejores provechos. De la desgracia toma la lección y hace a un lado el rencor.

En las páginas dedicadas a su padre, el General Reyes, uno de los seres a quien más quiere, se nos muestra sin ocultamientos. Hay que saber leer entre líneas. Su pluma entristece y llora al caer su padre frente a las puertas de Palacio Nacional.

En 1913, con la muerte del General Reyes, se llena de desilusión y de desencanto. Es el momento del desgarramiento. Esos días son intensos.

El General Reyes había autorizado poco antes de morir a su hijo para que aceptara el puesto de Secretario de la Escuela de Altos Estudios, nombramiento que le fue conferido por Pino Suárez.

Cuando cayeron Madero y Pino Suárez, Reyes renunció a este cargo, aunque siguió en contacto con la Escuela. Henríquez Ureña le ayudó entregándole todos sus ahorros.

Se le invitó varias veces a participar en política, pero él no aceptó.

Viajero infatigable, Reyes recorre países de Europa y América del Sur en calidad de Embajador de México. Sin embargo, su labor no se concreta úni-

camente al aspecto diplomático. Va más allá. Reyes es Embajador cultural de la República Mexicana.

Son muchos los caminos que recorre después Reyes. En todos lleva presente la imagen de su tierra, del sol de Monterrey y del Cerro de la Silla, que convierte en símbolo de su heráldica personal.

En todos los lugares en donde estuvo escribió algo. Todas esas páginas se fueron acumulando y así logró reunir una importante obra –centenar y medio de volúmenes, aproximadamente- que lo hizo acreedor a varios premios y reconocimientos, llegando a figurar en varias ocasiones como candidato al Premio Nobel de Literatura.

Reyes se ganó el reconocimiento de grandes escritores contemporáneos. Son bastante conocidas las opiniones reunidas en las “Páginas Sobre Alfonso Reyes”, publicadas por la Universidad de Nuevo León, en las cuales se reunieron opiniones de numerosos escritores importantes, como:

Azorín, Antonio Caso, Andrenio, Xavier Villaurrutia, Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Jaime Torres Bodet, Mariano Picón Salas, Emilio Abreu Gómez, Carlos González Peña, Concha Meléndez, Kart Vossler, Amado Alonso, Mauricio Magdalena, Alberto Gerchunoff, Antonio Castro Leal, Jean Cassou, Andrés Idearte, Waldo Frank, José Gaos, Werner Jager, Agustín Millares Carlo, José Luis Martínez, Julio Torri, Martín Luis Guzmán, Salvador Azuela, Joaquín Xirau, Medardo Vitier y muchos más.

En sus recuerdos, ese gran escritor que es Borges, a quien Reyes quiso tanto y quien desde hace años es viable candidato a recibir el Premio Nobel de Literatura, comenta que conoció a Reyes en casa de Henríquez Ureña y después lo vio en casa de

Victoria Ocampo. Todos los domingos comían juntos en la Embajada Mexicana en Buenos Aires. Sus citas siempre eran oportunas.

Explica Borges que Reyes admiraba no sólo a los escritores famosos, a los maestros, sino también a los que algunos han llamado los clásicos menores. “Reyes fue bueno conmigo, en aquel tiempo yo no era especialmente nadie. Y sin embargo, Reyes me trató a mí como si yo fuera un escritor considerable”.<sup>108</sup>

Son numerosos los recuerdos que guarda Borges de Reyes. Considera que Reyes hubiera honrado el Premio Nobel de haberlo recibido. También expresa que como traductor mejoraba los originales. Cita dos traducciones. Una de Mallarmé y la otra de Edgar Allan Poe. Por último, manifiesta que a veces es necesaria la muerte para ver del todo a los contemporáneos, para ver en conjunto todo lo que significaron.

Por otra parte, los escritores mexicanos de nuestro tiempo, de los más destacados, han hecho público reconocimiento de la obra de Reyes. Ellos son: Carlos Fuentes y Octavio Paz.

Reyes entiende que sólo se puede ser provechosamente nacional siendo generosamente universal. Hace a un lado la imagen tradicional del mexicano fatalista, confiado en la suerte más que en su propia capacidad. Ante la imagen de fracaso, Reyes antepone la imagen triunfalista.

Uno de los grandes escritores mexicanos contemporáneos, Carlos Fuentes, señala como signos de la amistad de Alfonso Reyes la gracia, la bondad y el calor humano. En cuanto a su obra afirma que

---

<sup>108</sup> Borges, Jorge Luis, en *Dario Universidad*, UANL, Monterrey. México, mayo 12 de 1976, p. 2.

es el fruto de la disciplina y de la integridad intelectual en un país en el que se dilapidan el tiempo y el esfuerzo

Reconoce Fuentes en Reyes una superioridad intelectual y espiritual en nuestro medio y puntualiza que su obra es la más coherente respuesta humanista que nuestra sociedad aún informe ha recibido. “La obra de Alfonso Reyes es una carga de dinamita a largo plazo. Como todo gran escritor, sembró de señales para el futuro el terreno yermo del presente. Como todo gran mexicano, tendió un puente para el porvenir de su pueblo: un porvenir que él entendió ajeno a esos fatalismos empobrecedores y enajenantes; un porvenir que él quiso radicar en proyectos de la inteligencia y la voluntad. Sobre el enorme muro mexicano del crimen, la inepticia y la corrupción, Alfonso Reyes escribió, para siempre, las palabras ejemplares de un encuentro: el de la responsabilidad personal de un escritor libre y el de la responsabilidad común de un pueblo que, milagrosamente, ha mantenido su esperanza en medio del fatalismo y la explotación que le han impuesto demasiados hombres crueles, cobardes y necios”.<sup>109</sup>

Alfonso Reyes es ese tipo de mexicano excepcional de que habla José E. Iturriaga, aquel que sabe conciliar su inteligencia innata con la persistencia; además posee una viveza y una riqueza de imaginación. Reyes encaja perfectamente en la descripción que Iturriaga hace del mexicano, con relación a los valores. “De los grandes valores de la cultura —la verdad, la bondad, la justicia, la belleza, la santidad, el mexicano no titubea en su preferencia: la belleza constituye una fuerza de gravitación que lo atrae, de

---

<sup>109</sup> Carlos Fuentes, *Casa con dos Puertas*, Joaquín Mortiz, México, 1970, p. 98.

tal suerte que los otros valores le quedan suspendidos”.<sup>110</sup>

No significa esto, que Reyes hiciera a un lado valores tan importantes para él, como lo son la bondad –innata en él-, la verdad y la justicia. En la belleza la característica esencial de su obra, tanto la que escribió en verso como la que hizo en prosa.

Sin embargo, el perfil de Reyes es diferente del perfil general del mexicano trazado por Iturriaga. Esto se debe, precisamente, a que Reyes fue un hombre fuera de serie, un mexicano excepcional. De las numerosas características que el autor mencionado atribuye a los mexicanos, habría que exceptuar a Reyes de algunos de ellas, entre otros: sentimientos de inferioridad, timidez, naturaleza triste, individualista e insociable, poco reflexivo y analítico, abúlico, imprevisor, inconstante, improvisado, fatalista y supersticioso.

Al final del inventario levantado por Iturriaga, hay un párrafo que queremos consignar; es el siguiente: “Y pese al balance formulado, aparentemente desfavorable, hay que afirmar con énfasis una cosa: el mexicano esconde una gran fuerza espiritual; a veces la desdeñamos o no la vemos; mas ella nos permitirá seguir siendo nosotros mismos, y es la que rescatará nuestra vigorosa personalidad nacional y la que nos empujará a ascender hacia un sitio de mayor jerarquía en la historia”,<sup>111</sup>

Como respuesta a este mensaje, solamente queremos señalar que Alfonso Reyes, al igual que otros miembros del Ateneo, ya tiene su sitio –un sitio privilegiado- en la historia.

---

<sup>110</sup> Iturriaga José E., *La Estructura Social y Cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. 231.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 244.

Alfonso Reyes marcó una etapa en la cultura de nuestro país. Su figura y su obra están presentes en el pensamiento y en la actuación de las generaciones actuales, de quienes participan en los quehaceres de la inteligencia y que saben valorar con acierto a quienes sembraron el camino de inquietudes.

Nos se trata de adular a personas de la antología de la mediocridad y de la ineptitud. Los falsos ídolos, los personajes huecos, deben ser desechados por las nuevas generaciones. Frente a los falsos ídolos, frente a los espíritus huecos y a las camarillas mafiosas de las sociedades de elogios mutuos, están estos miembros del Ateneo. Entre ellos, por supuesto, Alfonso Reyes.

Para Octavio Paz, la presencia de Reyes es un nuevo elemento de estímulo y su obra, que apenas se empieza a contemplar en su verdadera dimensión, constituye una invitación al rigor y a la coherencia. Reyes es un clásico que no parte de las formas hechas. Por el contrario, en vez de ser imitación o adaptación, la suya es una obra que constituye un clasicismo que se busca y se modela a sí mismo, llegando a ser espejo y fuente.

Poeta, crítico y ensayista, todo esto y más, significa Alfonso Reyes para Paz. Reyes es fiel a su vocación, a su destino, a su religión. Es la suya una lección de expresión y además de enseñarnos a escribir y a decir, nos enseña a pensar.

“Reyes –dice Paz- es un hombre para quien la literatura es algo más que una vocación o un destino; una religión. Escritor cabal para quien el lenguaje es todo lo que puede ser el lenguaje: sonido y signo, trozo inanimado y magia, organismo de relojería y ser vivo. Poeta, crítico y ensayista, es el Literato: el minero, y el artífice, el peón, el jardinero, el

amante y el sacerdote de las palabras. Su obra es historia y poesía, reflexión y creación. Si Reyes es un grupo de escritores, su obra es una Literatura. ¿Lección de forma? No, lección de expresión”.<sup>112</sup> Nosotros agregaríamos: lección de vida.

En este breve repaso de la vida de Reyes nos hemos concretado a las etapas primeras de su existencia, hasta el momento en que le toca participar en el Ateneo de la Juventud.

Sería imposible en el espacio de este trabajo – además no es el propósito del mismo– poder resumir la vida toda y la obra completa de Reyes. Sin embargo, hemos querido señalar los aspectos más importantes relacionados con la época en que le tocó vivir su juventud y convivir con los otros miembros del Ateneo.

En cuanto a su nacimiento físico, Reyes fue un hombre de provincia. En cuanto a su obra, fue un hombre universal: mexicano universal.

---

<sup>112</sup> Paz Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, Fondo de Cultura Mexicana, México, 1981, pp. 167-168.



## Reflexiones finales

**A**unque la Independencia mexicana con Hidalgo y Morelos, y posteriormente la Reforma con Juárez, logran consolidar el sentimiento de identidad nacional, es el Ateneo de la Juventud –con Reyes, Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña– el que consigue sacudir la conciencia de los mexicanos, despertando la afición –la necesidad– por las tareas de la inteligencia.

Gracias al Ateneo de la Juventud y a su miembros, los mexicanos reencuentran el espíritu universal –que es el humanismo mismo–, consiguiendo una visión y un conocimiento de la existencia de los hombres de todas las latitudes, a la vez que la raíz de lo auténticamente nuestro. El mexicano, pues, que entiende y conoce lo universal, pero que no olvida y ama lo propio.

A partir del Ateneo de la Juventud, la cultura mexicana se consolida. Podemos señalar que la cultura mexicana puede dividirse en dos etapas: una antes y la otra después de la generación del Ateneo. Es hasta la segunda, cuando el pensamiento y la cultura mexicana echan abajo sus fronteras, dándo-

se a conocer y hermanándose con las de otros pueblos.

Al triunfar sobre el positivismo, la generación del Ateneo encamina las disciplinas del espíritu hacia el verdadero humanismo. Nunca antes una generación de mexicanos había aportado tanto a las tareas del pensamiento. Nunca antes se había emprendido, en nuestro país, un movimiento sistemáticamente encaminado a conocer y amar al hombre.

Alfonso Reyes es, indiscutiblemente, uno de los pilares de este movimiento intelectual. Gracias a él, a su espíritu incansable, las tareas de los miembros del Ateneo, empiezan a difundirse por todo el orbe. Reyes es eje que mantiene unidos – a través de trato personal y de correspondencia- a todos y cada uno de los que participan en este movimiento intelectual.

Reyes es vértice del Ateneo y el Ateneo es el punto de partida para el reencuentro con nuestro propio ser, con los valores del hombre y de su existencia.

# Bibliografía

- Acevedo, Jesús T. *Disertaciones de un Arquitecto*. Ed. México Moderno. México. 1920.
- Autores Varios. *Antología del Modernismo 1884-1921*. Selección, Introducción y notas de José Emilio Pacheco. Biblioteca del Estadio. Universitario, UNAM.
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *La Filosofía de la Coordinación de José Vasconcelos*, en "Humanitas" No. 8, UANL. Monterrey, N.L., México, 1967.
- Borges, Jorge Luis. *Cómo Conocí a Alfonso Reyes*. En diario "Universidad" de la UANL, Monterrey, N.L., mayo 12 de 1976.
- Brown, Jessey. *Introducción al Ensayo Hispanoamericano*. La Américas Publishing Co. New York, 1963.
- Caso, Antonio, Carta a Alfonso Reyes. 14 de diciembre de 1913. En poder de Alicia Reyes.
- *Discursos a la Nación Mexicana*, 1922. Ensayos Críticos y Polémicos, Cultura, México, 1922.
  - *Historia del Pensamiento Filosófico*, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A. , 1926.
  - *Crisopopeya*, Editorial Cultura, México, 1931.
  - *La Persona Humana y el Estado Totalitario*, UNAM, México. 1941.
  - *Filósofos y Novelistas Franceses*, Editorial Stylo, México 1943.
  - *El Pensamiento Filosófico*, S.E.P., México, 1943.
  - *Principios de Estética*, Editorial Porrúa, S. A. México,
  - *Sociología*. Ed. Porrúa. México, 1945.
  - *Breve Antología*. Ed. S.E.P., Biblioteca Enciclopédica Popular. México, 1945.
- Castro Leal, Antonio. Chile Magazine, Santiago de Chile, 1922. Reproducido en México Moderno y en Páginas sobre Alfonso Reyes I, U.N.L., Monterrey, México, 1957.
- Fernández MacGregor, Genaro. *Carátulas*. Ed. Botas. México, 1935.
- Fuentes, Carlos. *Casa con dos Puertas*. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1970.
- García Calderón, Francisco. *Páginas Sobre Alfonso Reyes*. Ed. Univ. de Nuevo León. Tomo I. Monterrey, México, 1957.
- García Máynez, Eduardo. Prólogo de la Obra *El Pensamiento Filosófico*, de Antonio Caso, S.E.P., México, 1943.
- González Enrique, Carta a Alfonso Reyes. Fechada en México el 5 de septiembre de 1917. En poder de Alicia Reyes.
- González Peña, Carlos, *El patio bajo la Luna*. Ed. Stylo. México. 1945.
- Guandique, José Salvador, *Perfiles Sobre Caso y Vasconcelos*, Humanitas, Tomo III, Ed. UANL, Monterrey, México, 1976.

Guzmán, Martín Luis, *A Orillas del Hudson*, Librería Editorial de Andrés Botas e Hijo, México, 1920.

Henríquez Ureña, Pedro. *Ensayos Críticos*, Imprenta de Esteban Fernández, Habana, 1905.

- Carta a Alfonso Reyes, en poder de Alicia Reyes, 17 de febrero de 1908.
- *Horas de Estudio*, Librería P. Ollendorff, París, 1910.
- *Traducciones y Paráfrasis en la Literatura Mexicana de la Época de Independencia [1800-1821]*; México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.
- *El Nacimiento de Dionisos*, Nueva York, Imprenta de las Novedades, 1916.
- *Tablas Cronológicas de la Literatura Española*, Madrid, 1920.
- *Mi España*, Ediciones México Moderno. México, 1922.
- *Ensayos en Busca de Nuestra Expresión*. Edit. Raigal. B. Aires, 1922.
- *Seis Ensayos en Busca de Nuestra Expresión*. Ed. Babel B. Aires-Madrid, 1928.
- *La Cultura y las Letras coloniales en Santo Domingo*, Universidad de Buenos Aires, 1936.
- *Para la Historia de los Indigenismos*, Universidad de Buenos Aires, 1939.
- *El Español en Santo Domingo*, Universidad de Buenos Aires, 1940.
- *Páginas Escogidas*. S.E.P., México, 1946.
- *Ensayos en Busca de Nuestra Expresión*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1952.

Iturriaga, José E., *La Estructura Social y Cultural de México*, F.C.E., México, 1951.

Jiménez Rueda, Julio. Prólogo en Caso, Antonio. *Ensayos Críticos y Polémicos*, Ed. Cultura, México, 1922.

López, Rafael. *Prosas Transeúntes*, Aztlán editores. México, 1925.

Mauricio Magdaleno. Notas aparecidas en "El Universal" México, 16 de diciembre de 1937 a 4 de enero de 1938.

- *Glorificación de Justo Sierra*. Artículo aparecido en "El Universal", México, 20 de enero de 1948.

Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*, F.C.E., México, 1981.

Peña Cardona, Alfredo, *La República*, México, primero de junio de 1950.

Quevedo y Villegas, Francisco de. *Páginas Escogidas*, Madrid 1917.

Rangel Frías, Raúl. Prólogo a *Alfonso Reyes Datos Biográficos*, UANL. 1955.

- *Evocación de Alfonso Reyes*, Diario Universidad, UANL, Monterrey, N.L., México, Mayo 17, 1976.

Reyes, Alfonso. Carta a José Vasconcelos fechada en Madrid el 6 de octubre de 1916. Correspondencia de A. R. que guarda Alicia Reyes.

- Introducción del Opúsculo Rubén Darío en México, en artículos de José Vasconcelos, García Monge y Cía. Editores, San José, Costa Rica, C. A., 1920.
- *Huellas*, ed. Botas, México, 1922.
- *Ultima Tule*, Imprenta Universitaria, México, 1942.
- *Historia Documental de mis Libros*, Universidad de México, Vol. IX, Núm. 7, marzo de 1955.
- *Obras Completas*, Tomo II, México, F.C.E., 1956.
- *Obras Completas*, Tomo III, México, F.C.E. 1956.
- *Obras Completas*, Tomo X, México, F.C.E. 1959.
- *Obras Completas*, Tomo XI, F.C.E., México 1960.
- *Obras Completas*, Tomo XII, F.C.E., México 1960.
- *Oración del 9 de Febrero*, Ed. Era, México, 1963.
- *Universidad, Política y Pueblo*, UNAM, México, 1967.

Reyes, Alicia. *Genio y Figura de Alfonso Reyes*, Ed. Universitaria, B. Aires, 1976.

Rabb, James Willis. *Doble Retrato Vivo de Don Alfonso Reyes – El Bueno*, en Humanitas, Núm. 11, UANL, Monterrey, México, 1970.

Secretaría de Educación. Pública, *Tiempo de México*, Cultura SEP, Nov. 7 de 1983.

Sierra, Justo. *Epistolario y Papeles Privados*, México, UNAM, 1949.

Torres Bodet, Jaime. *Revista de Revistas*, México, 8 de mayo 1917.

Torri, Julio. *De Fusilamientos*, La Casa de España en México, México, 1940.

Urbina, Luis G. *La Vida Literaria de México*, Madrid, 1917.

Vasconcelos, José. *Pitágoras. Una Teoría del Ritmo*. La Habana 1916.

- *El Monismo Estético*, Tip. Murguía, México, 1918.
- *Divagaciones Literarias*, Lectura Selecta, Núm. 5, México 1919.
- *Estudios Indostánicos*, Ediciones México Moderno, México, 1921.
- *La Raza Cósmica*, Agencia Mundial de Librería, 14 Ruedes Saints Péres, París, 1926.
- *Indología*; Agencia Mundial de Librería, 14 Ruedes Saints Péres, París, 1927.
- *Pesimismo Alegre*, Madrid, 1931.
- *Ética*, M. Aguilar editor, Madrid, 1932.
- *Breve Historia de México*, Ediciones Botas, México, 1937.
- *Qué es la Revolución*, México, 1937.
- *Páginas Escogidas*, Ediciones Botas, México, 1940.
- *Lógica Orgánica*, Ediciones El Colegio Nacional, México 1945.
- *Todoología*, ediciones Botas, México, 1952.

- Discurso pronunciado en la Cd. de Monterrey, N.L., el 12 de agosto de 1953 y recogido en la revista *Lectura* Núm. 4, 15 de agosto de 1955.
- *El Movimiento Intelectual Contemporáneo de México*, Conferencias del Ateneo de la Juventud, México, UNAM, 1962.
- *Ulises Criollo*, advertencia aparecida en la primera edición, Ed. Botas y reproducida en la Colecc. Clásicos de la Literatura Mexicana, Promociones Editoriales Mexicanas, México, 1979. También en la *Novela de la Revolución Mexicana*, Edit. Aguilar, México, 1963.

Xirau, Ramón, *Poesía Hispanoamericana y Española*, Imprenta Universitaria, México, 1961.

Zavala, Juan Roberto, *La Historia en Alfonso Reyes*, UANL, Monterrey, México, 1978.

# Índice

Introducción	9
Antecedentes	13
Ateneo de la juventud	33
Los miembros del Ateneo	53
Los pilares del Ateneo	81
Alfonso Reyes en el Ateneo de la juventud	131
Reflexiones finales	173
Bibliografía	175





EDICIONES DEL FESTIVAL ALFONSINO

*Alfonso Reyes. En la generación del Ateneo de la juventud*, de Jorge Pedraza Salinas, terminó de imprimirse en mayo de 2012 en los talleres de la Imprenta Universitaria. En su composición se utilizaron tipos New Baskerville de 8, 9, 10, 11, 12, 14, 16 y 48 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor. Formato electrónico y diseño de portada de Claudio Tamez.











En esta obra pretendemos mostrar al lector nuestra visión de la Generación del Ateneo de la Juventud, sin duda la más trascendente que consigna la memoria histórica de México. No ha habido en nuestra Patria otra generación más completa. Forman parte de ella filósofos, literatos, pintores y músicos como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, Nemesio García Naranjo, Diego Rivera, Manuel M. Ponce, entre otros. Había de todo y todos eran en lo suyo exposición genuina de lo excelente. El Ateneo de la Juventud, creado en 1909, fue una institución de gran importancia para la vida social y cultural del país.

